189

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCÍA DE DIEGO

TOMO IV — [illegible] —CUADERNO 1.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1948

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 170 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

FERMÍN BOUZA BREY.—Nombres y formulillas infantiles de la «Mantis religiosa» en Galicia..... 3

L. DE HOYOS SÁINZ.—Fiestas agrícolas..... 15

C. CABAL.—Temas de Asturias..... 36

P. CÉSAR MORÁN.—Notas folklóricas leonesas..... 62

JOAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ.—Notas lingüísticas gallegas..... 79

LUIS L. CORTÉS Y VÁZQUEZ.—La leyenda del Lago de Sanabria..... 94

ARCHIVO

N. ALUMNO DE DIALECTOLOGÍA.—Nombres de la lengua de la culebra... 115

LAUREANO PRIETO.—Cuentos de animales..... 123

NOTAS DE LIBROS.—HOYOS SÁINZ (LUIS DE), *Distribución de los grupos sanguíneos en España.*—AZURARA, *Concelho de Vila do Conde.*—PIRES DE LIMA (J. A.), *A meu ver...*—GARRIDO (EDNA), *Versiones Dominicanas de romances españoles.*—SCHINDLER (KURT), *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal.*—CADILLA DE MARTÍNEZ (MARÍA), *Juegos y canciones infantiles de Puerto Rico.*—CÁMARA CASCUDO (LUIZ DE), *Antología do Folclo Brasileiro.*—CARRIZO (JUAN ALFONSO), *Cancionero popular de Salta.*—DUARTE INSÚA (LINO), *La tradición folklórica de Alburquerque.*—DUARTE INSÚA (LINO), *Las devociones de mi pueblo.*—GIL (BONIFACIO), *Hallazgo de veintiocho canciones populares de Extremadura recogidas en los años 1884-85.*—GALLARDO DE ALVAREZ (ISABEL), *Del folklore extremeño. Medicina popular y superstición.*

SUSCRIPCION:

En España y Portugal	30,00 ptas.	al año.
En los demás países	40,00 »	»
Cuaderno suelto sencillo, en España y Portugal	8,00 »	»
En los demás países	9,00 »	»
Cuaderno doble	16,00 »	»

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO IV — 1948 — CUADERNO 1.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1948

C. BERMEJO, IMPRESOR.—J. GARCÍA MORATO, 118.—TELÉFONO 23-11-99.—MADRID

Nombres y formulillas infantiles de la "Mantis religiosa" en Galicia

Entre los insectos a quienes la grey infantil dedica, en Galicia, sus facecías, ocupa lugar preferente la «Mantis religiosa», ortóptero al cual los entomólogos describen como de terrorífico instinto, depravado y sanguinario para sus congéneres al par que beneficioso para la agricultura, en tanto que el pueblo, guardando en lo subsconsciente lecciones de siglos, lo respeta atribuyéndole actitudes religiosas y cualidades adivinatorias.

La persistencia del folklore europeo en el respeto y simpatía por la «Mantis» es unánime, llegando en el continente africano, según Sparman, citado por Armando Leão (1) a considerar santificada a la persona en quien pose uno de estos insectos. Bien es verdad que gran parte de este privilegio de que goza tiene su origen en las extrañas posturas que con sus largas patitas delanteras adopta, las cuales relaciona el pueblo con la actitud orante habitual en él. Y a tenor de esta creencia le adjudica nombres que hacen referencia a esta actitud de rezo o a alguna egregia figura religiosa distinguida por la frecuente oración. Tal es el caso de «Santa-Teresa», denominación común en España; de «Teresa» frecuente en Galicia; de «Santo-Antonio» y «María-reza-reza» comunes en algunos lugares de Portugal, por lo

(1) Armando Leão: *Folclore entomológico: A Louva-a-Deus* in «Trabalhos da Soc. Portuguesa de Antrop. e Etnol.», vol. VII, p. 247-57, Porto, 1935.

que hace a la última de dichas clases de nombres; y las de «Alaba-a-Dios» en España; «Louva-a-Deus» en Portugal; «Prie-Dieu», en Francia; «Prega-Deu» en Cataluña; «Prego-Diou» en Provenza..., por lo que hace a los nombres de la clase primera.

Sin embargo, en Galicia no aparece tan clara esta relación de la «mantis» con los asuntos religiosos. Más bien lleva a la mente infantil recuerdo de labores caseras con su actitud, de ocupaciones de la vida ordinaria; y así en lugar de ordenársele en las formulillas infantiles con que se divierten los niños que haga oración, se le requiere para que ponga la mesa, por ejemplo.

Por esto dice Risco: «En Galicia los chiquillos se divierten mucho viéndola adoptar la postura a que debe su nombre científico. Sin embargo, no la interpretan como actitud de oración, sino que le ordenan adoptarla diciéndole:

Pon a mesa» (2).

No obstante existe una zona claramente distinguible en que confluye la creencia en la actitud religiosa y el recuerdo de la labor casera. Esta franja corre en la Galicia del Sur, a lo largo de la frontera portuguesa (Padrenda, Pontedeva, Cortegada de Miño) y se distingue por la formulilla:

... reza, reza,
mentras o padre pon a mesa.

o también:

mentras o crego pon a mesa.

Nótese la influencia del léxico portugués que determina el empleo indiferente de la palabra gallega *crego* por la por-

(2) Vicente Risco: *Creencias gallegas. Tradiciones referentes a algunos animales* in «Revista de Dialectología y Trad. Populares», tomo III, p. 170, Madrid, 1947.

tuguesa *padre*, que se refiere, como es sabido, al cura de almas.

Esta confusión léxica obliga al folklore a adoptar una nueva formulilla en la que, al adentrarse en territorio gallego la anteriormente transcrita, se da el caso curioso de que, conservando la palabra «padre», ahora puesta en gallego y con la significación del padre de familia (*pai*), pierde ya todo sentido de actitud de oración en la «mantis»:

... reza, reza,
en canto teu pai che pon a mesa.
(Arnoya.)

También en Portugal hay pérdida de esta asociación religiosa en alguna región como la de Chaves:

Pateza, põe a mesa (3)

o la de Valpaços:

Grila-mesa, põe a mesa,
alta, que se veja.

La relación con todo rito religioso llega a perderse en tal forma que en algunas formulillas se amenaza al insecto gravemente, con pérdida de la vida, si no lleva a cabo lo que se le ordena, tanto en Portugal como en Galicia:

...pon a mesa
sinón rómpoche a cabeza (4).
(Chaos de Amoeiro, Orense.)

Toca o sino, senão mátote
Toca o sino, senão mátote.
(Valongo, Minho.)

---

(3) Salvo indicación contraria, ha de entenderse que las citas de folklore portugués referente a la «mantis» que se hagan proceden del curioso estudio de ARMANDO LEÃO atrás citado.

(4) RISCO: *Op. cit.*

En algún punto de Portugal parece como si hubiese necesidad de amenazar al insecto para que adopte incluso su actitud de oración:

María, louva a Deus, senão mátote... (5).
(Santo Tirso, Minho.)

En Portugal el cancionero popular concentra en uña cantiga esta preocupación por la actitud de rezo del mantídeo:

Meu amor, saudade minha,
vais partir, hás-de voltar,
vou pedir a «Louvaminha»
para a Deus por ti rezar.

En Galicia no hemos hallado todavía cantiga semejante. Tampoco conocemos su intervención en lances de medicina popular que originen, como en Portugal, el bello ensalmo que nos da a conocer Leão, excepto la aplicación del capullo del insecto, como decimos adelante. He aquí el conjuro:

Tú, se quebranto tinhas,
¿por qué me não dizías?
Que eu te talhava
e retalhavava;
tres pedras alhas,
tres maravalhas,
tres suspiros meus,
tres teus,
tres de Santa Micaela,
millor pra ti,
graças a ela...
Ego rito dari tu...
Mas ¿por qué te espantas tú?
Eu te benzo
e eu te talho
e despois de este trabalho
se o abelhão souber
e a «Loumaninha» quiser
con aquilo que te vou pôr

(5) Augusto C. Pires de Lima: *Jogos e Canções infantis*, p. 129, Porto, 1943.

(En este momento se le pone al enfermo «de bertoeja ou bortoeja, madre caída e quebranto», un saquito con «mantis» en posición implorativa.)
e o mais que necesario for,
nada mais precisarás
e assim te curarás.
Amén.

No conocemos tampoco en Galicia que acompañe a nuestro ortóptero prestigio adivinatorio como en Francia o en Portugal, en cuyos países se les inquiere sobre

...onde estão os lobos?
...oú est le loup?

Y el lugar hacia donde señale con una de sus patitas, allí estarán las fieras mencionadas.

Dicha función adivinatoria la desempeña en el folklore entomológico gallego otro insecto amado también por los niños: la «coccinella septempunctata», la cual, en ocasiones, le arrebata al cuco tal papel.

* * *

Pero lo que nos ha guiado a recoger cuanto la tradición de Galicia conserva de la «mantis» es un fin lexicográfico. Diversas células de esta índole que hemos podido reunir de poco tiempo a esta parte las daremos a continuación y con ellas la distribución geográfica de cada nombre y la de las formulillas o conjuros que lo acompañan. Al nombre de la provincia seguirá en cada caso el de la parroquia en donde se hizo la pesquisa y encerrado entre paréntesis el del municipio a que ella pertenece.

Los nombres que en ellas figuran no son ni pueden ser todos los dados al insecto que nos ocupa en el país gallego por cuanto no es dable a una sola persona agotar la materia en estos asuntos de nomenclatura siempre en formación, cuando, aun suponiendo que se pudiese recorrer toda el

área a investigar, sería necesario dar en cada momento con el informe tipo que supiese responder a la inquisición que se le hacía. Tratamos de hacer una aportación que otros investigadores pueden ir completando.

Adviértese en algunos de los nombres gallegos de la «mantis» contaminación de toponímicos próximos. Así los nombres de *barbantesa* y *parraguesa* son los mismos que corresponden a los habitantes de las tierras de Barbantes (Orense) y Parga (Lugo) del sexo femenino. Otro *esparraguesa* sufre contaminación de *espárrago* y alguno, como *barboreta*, variante de *volvoreta*, está tomado del propio de la mariposa en Galicia y aplicado a la «mantis».

He aquí el índice onomástico con sus formulillas correspondientes:

1. BARBATESA.—*Orense*: Infesta (Verin); Crespos (Padrenda); Rabiño (Cortegada de Miño).

Pontevedra: Frieira (Creciente); Valeije (Cañiza); Luneda (Idem).

Barbatesa,
pon a mesa.
(Valle de Monterrey) (6).

Barbatesa, pon a mesa
que ven o cura da iglesia.
(Infesta.)

Barbatesa, reza, reza,
mentras o padre pon a mesa.
(Crespos.)

Barbatesa, ponte tesa
entramentras teu pai pon a mesa.
(Rabiño.)

Reza, barbatesa, reza,
en canto o cura pon a mesa.
(Frieira.)

Reza, barbatesa, reza,
mentras o crego pon a mesa.
(Valeije, Luneda.)

(6) Debemos esta inormación y la siguiente al distinguido investigador verinense D. JESÚS TABOADA.

Es notorio que este nombre es debido a la actitud que toma el animal, de cabeza erguida, cuando se le molesta, ya que, generalmente, los niños utilizan un palito para desasosegarle al tiempo que le interrogan. Así está formado dicho nombre de las palabras *barba* y *tesa* (tiesa), y su área de dispersión es a lo largo de la frontera de Portugal y, a juzgar por la lista abundante que nos da el distinguido investigador Leão, no se extiende por este país. Al acercarse este nombre a la villa de Barbantes influenciada por este tópico tomó una *n* formando el nombre siguiente.

2. BARBANTESA.—*Orense*: Pontedeva; Carballiño; Chaos de Amoeiro.

Pontevedra: Loureiro (Cotobade).

Barbantesa, reza, reza,
mentras o crego pon a mesa.
(Pontedeva.)

Barbantesa, pon a mesa
sinón rómpoche a cabeza.
(Carballino; Chaos de Amoeiro) (7)

Barbantesa, pon a mesa
sinón pártoche a cabeza.
(Loureiro). (8).

Ya hemos hablado de la contaminación sufrida por el nombre *Barba-tesa* debida al topónimo Barbantes, pueblo conocido en las provincias de Pontevedra y Orense debido al intenso comercio de vinos que en él se desarrolla.

3. BARBORETA.—*Pontevedra*: Arbo.

Barboreta, reza, reza.
(Arbo.)

Es uno de los nombres de la mariposa, en Galicia, aplicado a la «mantis» (*volvoreta, borboleta, barboreta*, etc.).

---

(7) La información de Carballino es debida a D. JESÚS TABOADA y la de Chaos de Amoeiro la trae RISCO, *op. cit.*

(8) Información del ilustre folklorista D. ANTONIO FRAGUAS.

4. CARAMESA.—*Orense*: Real (Rubiana).

Hay formulilla de la cual nuestro informante sólo recuerda:

Caramesa, pon a mesa...

Ignoramos el origen de este nombre que, en masculino, es relativamente frecuente como apellido, en Galicia: *Caramés*. Desde luego parece un gentilicio, al igual que *barbantesa* y *parraguesa*.

5. CATARRESA.—*Orense*: Castrelo de Miño.

Catarresa, ponte tesa
sinón dóuche na cabeza.
(Castrelo.)

6. ESPARRAGUESA.—*Lugo*: Monforte.

Nuestro informante no nos ha proporcionado fórmula infantil.

7. GARABANESA.—*Orense*: Lapela (Arnoya).

Garabanesa, reza, reza,
en canto teu pai che pon a mesa.
(Lapela.)

8. MADAMA.—*Orense*: Coiras (Carballiño).

Madama, ponte firme, reza.
(Coiras.)

Nuestro informante nos explica que el vulgo le llamaba *madama* «porque é a que manda mais dos saltóns». Es decir, hacen el nombre del insecto equivalente a «señora con mando».

9. PALMESA.—*La Coruña*: Neda.

Palmesa, pon a mesa.
(Neda.)

En Galicia se denomina *palmesa* a la persona que tiene los pies planos. De ahí debió tomarse el nombre a causa de las especiales patas delanteras de que el insecto está provisto, así como de la necesidad que tiene de abrir mucho las demás para apoyarse cuando levanta aquéllas en actitud orante.

10. PARRAGUESA.—*Lugo*: Seteven'es (Escairón); Sotordey (Ribas del Sil).

Parraguesa, tesa, tesa,
parraguesa pon a mesa.
(Seteventos.)

Parraguesa, pon a mesa
que ven o pai da devesa
a cortarche a cabeza.
(Sotordey) (9)

La antigua tierra de Párraga, hoy Parga, ha influído sin duda en este nombre entomológico. Parragueses se les llama a los de Parga y hay gente de este apellido, alguna de notoriedad en la nobiliaria gallega.

11. PATARRESA.—*Orense*: Rubiana.

Patarresa, pon a mesa,
que vai vir o tio Andrés
e comeremol-os tres.
(Rubiana.)

Recuerda este nombre el verbo gallego *espatarrarse*, caer o hacer caer a otro con las piernas abiertas (Dic. de Valladares y Carré). El Diccionario de Rodríguez trae *espaturrarse*. Alude a la actitud de que hemos hablado antes (Cf. Palmesa) como propia del animal cuando levanta las patas delanteras.

La formulilla recogida es la que más recuerda la preocupación popular de ser de labor doméstica más que mística la actitud del insecto, tal y como el nombre portugués, de Celorico-de-Basto, *lavadeira* e *lava-a-loiça* dado a la «mantis». Por lo demás, el paralelo portugués del nombre *patarresa* es el de *pateza* o *patesa* con que se la conoce en tierras de Chaves.

Un informador de Sotordey atribuye a la «mantis» la colocación de sus patas delanteras en forma de mesa (10).

---

(9) RISCO: *Op. cit.*

(10) Citada por RISCO, *op. cit.*

12. PERGUIZA o PREGUIZA. — *Pontevedra*: Dornelas (Mós).

Nuestro informante no recordó la formulilla mágica.

En Portugal dan el mismo nombre de *preguiza* a la «mantis» en Luvandes Peneide, y en Vila-Real (Boticas) lo aplican a ciertas larvas que arrastran «un manto de graos de areia e de palhinhas aglutinadas». Sin duda la actitud de nuestro insecto llevó en algún caso a la mente popular la idea de inacción por los movimientos lentos del animal, pues *preguiza* es *pereza* en Galicia.

13. PERRAGUESA.—*Lugo*: Eibedo (Monforte).

Perraguesa, tesa, tesa,
pon a mesa.
(Eibedo.)

Variante de *parraguesa* contaminada de *perra*, tal vez (vide Parraguesa).

14. PONTONESA.—*Orense*: Carracedo (Gudiña).

Pontonesa, ponte tesa,
Pontonesa, pon a mesa.
Pona alta que se vexa.
(Carracedo) (11).

Compárese la semejanza de esta fórmula con la de Valpaços (Portugal) que hemos transcrito.

15. SANTATERESA.—*La Coruña*: A Baña (Negreira).

Pontevedra: Arbo.

Nuestros informantes no nos han proporcionado las formulillas infantiles, si bien para Arbo la hemos dado en el nombre Barboleta, que coexiste con el de *santateresa* poco corriente, al parecer, en Galicia y muy usado en Castilla.

16. TERESA.—*Orense*: Celanova; Trado (Pontedeva); Cortegada de Miño; Arnoya.

Pontevedra: Filgueira (Creciente).

---

(11) RISCO: *Op. cit.*

Teresa, pon a mesa
por debaixo da artesa.
Non-a poño que me pesa...
(Celanova.)

Teresa, ponte tesa
(Trado, Arnoya.)

Teresa, pon a mesa.
(Filgueira, Arnoya.)

Teresa, teresa,
ponte tesa e pon a mesa.
(Cortegada.)

Teresa, fai o coitelo.
(Arnoya.)

Teresa, ponte tesa,
en canto o cura pon a mesa.
(Cortegada.)

El nombre de *teresa*, que parece abreviatura del de *santateresa* tal vez no sea en Galicia otra cosa que un recuerdo de la actitud (*tesa, t'sa*) del ortóptero que nos ocupa. Como puede observarse, en la Arnoya coexisten hasta tres formulillas diferentes. Ello obedece a que cada una se emplea para obtener del insecto una postura distinta. Así cuando se le dice «pon a mesa» es para que ponga las patitas delanteras en el suelo. Cuando se le dice «ponte tesa» es para que las levante y cuando se le dice «fai o coitelo» es para que levante una sola de dichas patas. En Portugal también se le designa en Marco de Canavezes con el nombre de *tereza*, suponiendo el investigador Sr. Leão que en ello «intervenha a influencia espanhola (andaluza) que conhece â Louva-a-Deus sob o rótulo de Santa Teresa».

Complemento de las anteriores notas léxicas es el nombre que, recogido en una información dada a conocer por Vicente Risco, el erudito etnógrafo gallego, se aplica en Sotordey (Rivas del Sil, Lugo), al capullo confeccionado por la «mantis» para depositar sus huevos, por segregación de una sustancia que se solidifica y adquiere aspecto esponjoso

en contacto con el aire. Se denomina *rumeallo* y la medicina popular los emplea para curar la tos y dar de comer a los rumiantes cuando no rumian. «Sin duda, comenta Risco, el nombre de rumeallos debe venir de ahí y es posible que su empleo obedezca a haberse observado alguna semejanza entre la baba de la mantis y la saliva de las vacas al rumiar» (12).

FERMÍN BOUZA BREY

(12) RISCO: *Op. cit.*

Fiestas agrícolas

Aunque es difícil la separación de las fiestas, entre los grupos de las míticas y las estacionales con las agrícolas, aclara el conocimiento y distinción de ellas para evitar al menos la formación de un grupo innúmero de variedades y características. Además, en España este tipo de fiestas caracterízanse siempre por su catolicidad, convirtiéndose en rogativas o acción de gracias aunque conserven raigambre de sus primitivas formas paganas o aun protohistóricas. También la confusión de estas fiestas con las romerías es evidente, ya que son fiestas rústicas aunque concurren a ellas gentes urbanas y se dan algunas en las cercanías de grandes poblaciones. Reducimos este ensayo a dar las características de las diversas categorías que por su origen y calidades pueden hacerse de ellas.

Múltiples son las fiestas de *pastores* y *ganaderos*, seguramente las de los primeros las más antiguas de todas, como las muy típicas en que cantan los más viejos romances y villancicos por Navidad en la Bañeza, León, término de la trashumancia de los ganados de La Mesta, a través de cuya cañada se manifiestan en todo su recorrido hasta en Extremadura.

Son de señalar las que se celebran en Soria con el nombre de la fiesta de la Madre de Dios o San Juan ganadero, organizadas si no como culto al toro, sí dedicadas a él. Divídese la ciudad para estas fiestas en 12 cuadrillas presididas por un jurado; cada cuadrilla compra el toro eligiéndole en la finca comunal Monte de Valonsadero, celebrando para ello

una romería desde la ciudad. La saca se realiza el jueves siguiente al día de San Juan, cuadrillas de caballistas con muchachas a la grupa, van desde la ciudad con picadores y algunas carrozas celebrando otra segunda romería por el Monte, regresando por la tarde a Soria llevando cada cuadrilla su toro entrando a galope en la ciudad hasta la plaza de toros. Al siguiente día, «Viernes de Toros», se lidian 12 reses por la mañana y por la tarde. «El «Sábado de Ages» se reparte por el jurado las tajadas del toro a los de la cuadrilla, y se subastan los despojos. El «Domingo de Calderas» se trasladan todos al parque y en 12 enormes calderas engalanadas, aderezan un guiso para la comida pública en la que además de un trozo de carne se entregaba un pan, un chorizo, un huevo y vino. Terminan las fiestas el lunes de bailes para dedicarse solamente a la danza.

Recordemos sólo que en el día de San Antón, el 17 de enero, multiplícanse las romerías con cabalgatas de animales para su bendición en muchos pueblos de España, desde la que se celebra en Madrid en la iglesia de su nombre en a calle de Hortaleza, hasta las modestísimas, pero muy interesantes, que en muchos pueblos de Castilla, Andalucía y Extremadura tienen lugar, pudiendo también incluirse análogos grupos el día de San Isidro en las regiones esencialmente ganaderas como en todo el Oeste de España, en Cantabria, Galicia y Sierra Central hasta Soria.

Secuela de las pastoriles y ganaderas son las fiestas de la *Matanza*, que aunque se generalizan a todo el pueblo en las pequeñas aldeas son también familiares o privadas, mereciendo señalarse las de Cataluña, cuya institución del Jueves Lardero se extiende por Aragón, y la fiesta del cerdo que alcanza verdadero carácter en muchas localidades de Mallorca. Hácese la matanza en la época más fría del año, coincidente con las primeras heladas en las regiones cálidas, cuando las labores del campo están paralizadas; es acto que proporciona una alteración en la vida familiar, con un exceso de trabajo para el que prestan ayuda parientes y amigos, siempre dentro de ciertas normas tradicionales. Un día

Vista de la Pradera de San Isidro, donde Madrid honra a su Santo Patrono, hace 30 años.

Una feria de ganado en la provincia de Santander.

entero tienen al cerdo en ayunas y a la madrugada del siguiente, mientras las mujeres atizan la lumbre para poner grandes ollas de agua hirviendo, los hombres le matan. La preparación de salazones y embutidos varía según las regiones, y cada cual piensa tener una mano especial para preparar las morcillas, bien sean picantes o dulces, cosa natural, pues gusta más lo que se comió en la infancia. El día de la matanza toman guisos especiales preparados con la asadura, como el morteruelo en la Mancha, o las poleas extremeñas aditamentadas con trozos de hígado, beben anís y aguardiente, y la matanza suele acabar en baile entre la gente joven.

Fiestas verdaderamente *forestales* tienen lugar en las regiones que merecen este nombre, recordando sólo la muy típica llamada La Pinochada, que se celebra el 16 de agosto en Vinuesa, Soria, en la que las mujeres vestidas de piñorras fustigan a los hombres con pinochos o ramas de pino en recuerdo de que si no es por ellas habrían perdido ante los vecinos de Covaleda la posesión de la imagen de la Virgen aparecida en aquellos lugares. La Bendición de los Campos es la más poética y sencilla de las fiestas agrícolas, y aunque general en toda España, tiene caracteres interesantes en Cataluña al celebrarse el 29 de abril la bendición de los ramos de olmos y romeros. En Torrente, Valencia, la de la primera flor retrasándose en los países fríos hasta la fiesta de la Ascensión como en las parameras de Guadalajara, Soria y Burgos, donde se reúnen varios pueblos para celebrarla, habiéndose creado bellos cuadros y composiciones literarias con motivo de la campesina festividad. Esta bendición general en la época terminal de la cosecha se celebra también en algunas localidades, al comenzar la labranza en los primeros días de otoño. Cuando en los campos ha nacido ya el grano hay que librar a éste del demonio, para lo cual el día de San Marcos, 25 de abril, es costumbre muy generalizada salir a comer al campo para espantar al diablo haciendo un nudo en la siembra, que en algún pueblo de Granada salen a desatar por San Marquillos, al día siguiente. En un

estudio que trasmitiera la conexión de estas fiestas con los mitos primitivos, seguramente habrá que destacar el del llamado toro de San Marcos, estudiado por el señor Caro Baroja.

Cerramos el recuerdo de estas fiestas y costumbres agrícolas con las que se celebran por la vendimia en los países del cultivo de la vid; por la recolección de la aceituna en las comarcas olivareras en que al terminarla vuelven adornados con ramas de olivo entonando coplas como:

Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes,
son como aceituna negra
de olivaritos gordales.
El que tiene un olivar
y no le cava los pies,
es como el que tiene novia
y no la sabe querer.

Y van a casa del dueño, donde son obsequiados con una comida llamada «daifa», en Extremadura, o con la «botifuera» en la región más olivarera de España, Jaén. Algunas de estas fiestas de rasgos exclusivos de nuestro país, por la recolección de frutos secos, especialmente nueces y castañas, en Extremadura, León y Galicia, donde aunque atenuada se repite la fiesta en los convites de castañas asadas llamadas «magostos», que se extienden por Asturias hasta la montaña de Santander, en todas las veladas invernosas donde se celebra la deshoja del maíz, inmortalizada en algún cuento de Pereda. También hacen fiestas por la molienda, o cuando se reúne el mocerío a la espera del molino de trigo o maíz, cantada en Galicia por Añón en su poesía «¡Muiñadas!».

FERIAS

Innecesaria es la advertencia de que las ferias son en puridad fiestas agrícolas y ganaderas, pues a su valor comercial sobrepasa en muchas poblaciones el carácter de fes-

tividad, en conmemoración de los Patronos de la ciudad en que se celebra, y como coincide en la óptima situación económica de las localidades, por la recolección de las cosechas o de la venta de los ganados en el carácter de verdadera fiesta de los ganados, con exaltación de alegría colectiva, explica el interés de ser conocida por propios y ajenos.

Un viajero extraño a nuestro país que pretendiera orientarse acerca de las fiestas españolas, quedaría sorprendido por el título, que se reitera y multiplica en todas las épocas y en todas las regiones de ferias y fiestas, anteponiendo siempre aquel vocablo económico y comercial a éste de diversión y solaz, y bueno es advertir que esta unión es la general salvo en las grandes ciudades de espectáculos permanentes, la feria es la ocasión y motivo de fiesta y que el origen de ésta, excepto en contados casos, ha sido aquélla, añadiendo a los fines mercantiles y utilitarios los motivos para esparcimiento de ánimo, satisfecho y expansivo tras los buenos negocios que todos hacen o creen hacer en la feria.

Es más que útil advertir que tal vez la ocasión más propicia para el conocimiento de costumbres, juegos, tradiciones, objetos y útiles del pueblo español es la feria, pues en ella aparecen tipos y hechos que allí se consagran y realizan como foco de atracción de lo típico, antiguo y pueblerino y que fuera de ellas preciso sería recorrer comarcas múltiples y regiones enteras para recordarlas y aún así muy difícil, porque permanecen ocultos en las últimas aldeas y en las más encondidas casas hasta que la feria les reúne y expone como verdadera exposición etnográfica de los objetos de la cultura material y museo folklórico de los hechos de forma y la espiritual.

Aunque en general las ferias tienen igual carácter, se particularizan en cada región por el predominio de lo que en ellas es feriado, principalmente de las diversas ganaderías que a ellas acuden y por ende el público de compradores y vendedores que forman su concurrencia. Así en todo el Nor-

te, desde Navarra a Galicia, su mercadería es el ganado vacuno y su concurrencia es menos forastera que en las restantes regiones.

En la gran área de la Meseta, incluídas las dos Castillas, es mayor la complejidad y menor la especialización, pues todas las ganaderías tienen pequeña representación de ejemplares, aunque la dominante sea la oveja, animal de altiplanicie y climas extremados como típicamente es dentro de estos lotes con ocasión del trato en León y Extremadura, desde el vacuno que domina en la primera de estas regiones, al ganado de cerda que es casi exclusivo en la última, atraen gentes del resto de España, compradores en grandes cantidades de dichas especies. Andalucía es la región de grandes ferias caballares, mas sin faltar algunos tipos muy espléndidos de las otras ganaderías. Cataluña es muy variada en ferias, algunas de ellas especializadas en la producción de un tipo particular de cada ganado como el de los gañanes o sementales asnales. La zona levantina es la menos caracterizada por las particularidades de las que en ellas se celebran.

No es preciso añadir que las ferias propiamente agrícolas van desapareciendo, por lo que a la venta de sus productos se refiere, aunque se conserven las que a sus aperos y útiles de labranza y sus industrias se dedican, ya que las ferias propiamente comerciales continúan fuera de las grandes poblaciones, con verdadera actividad, aunque no sean ni el recuerdo de las históricas ferias de Medina del Campo o de Burgos en los tiempos en que a ellas acudían mercaderes extranjeros.

FERIAS Y FIESTAS MAS DESTACADAS

Dicho ya que las ferias son fiestas en las localidades donde se celebran, presentamos una relación, que no aspira a ser un calendario festero evidentemente útil, de las escogidas por el doble carácter de ellas con alguna particularidad o interés destacable artística o económicamente.

Galicia

Es la región de mayor número de pequeñas ferias ganaderas, en muchos lugares se celebran mensualmente, y naturalmente coinciden a veces en una misma fecha las de varias localidades. Orense, por ejemplo, celebra tres ferias mensuales: una el día 7, otra el 17 y otra el día 21 en el campo de Vellao del Barrio de Puente Mayor. No faltan las grandes ferias con fiestas en honor de algún santo en las principales ciudades, siendo de más frecuente celebración en verano; se inician en junio con la feria de la Ascensión en Santiago de Compostela, donde en la bella robleda de Santa Susana se reúnen miles de reses que se alinean en interminables filas, siendo desde luego la más concurrida feria gallega. El día 25 de julio celébrase la feria del Apóstol Santiago, realmente anulada por las grandes fiestas que caen concretamente en el grupo de las religiosas. Celébranse en agosto ferias en la bella ciudad de Pontevedra en su segundo domingo, finando esta relación la otoñal feria de San Froilán en Lugo, del 5 al 7 de octubre.

El interés a veces excepcional de visitar estas ferias gallegas está en que en ellas se reúnen a veces desde los tres tipos antropológicos o raciales, los cántabros o célticos, los de estirpe de suevos y normando y los de intrusiones ibéricas o centrales hasta los portadores de sus diferentes facies de indumentos, los de la montaña o las altas mesetas, los de la ribera o laderas a ríos y mares y los de los litorales cantábricos o atlánticos que aumentan de riqueza y de particularidades en el orden que se han enunciado, no es de menos interés observar la variedad de sus intrumentos músicos, que no se reducen a la típica gaita gallega, extensiva a toda Galicia y aun desbordada, sino la variedad de instrumentos comarcales y aún locales como la gaita de sapo usada en las montañas de Lugo con una lengüeta de acero flexible que produce un sonido musical, o los empleados por gentes de

un oficio como la caramela de los pastores construída con un cuerno de cabrón, y es interesante ver el manejo y utilización de los mismos, acompañando a las variadísimas canciones populares que forman una riqueza musical y literaria tal vez no igualada en el recto de España.

Cantabria

Cantabria, con Asturias y Santander, es tan rica en ferias como lo es Galicia, pero la variación y aún pudiéramos decir el decrecimiento de las artes rítmicas y plásticas en las diversas zonas de estas dos provincias es enseñadora, viéndose la dualidad etnográfica, evidente hijuela de la racial, entre todas las manifestaciones no sólo artísticas, sino meramente externas de los pobladores de los altos valles y montañas de Oviedo y Santander y los litorales, más mezclados y llegando a formar un verdadero mosaico, que va perdiendo piezas y características, de Occidente a Oriente, hasta llegar a la baja de la personalidad folklórica al menos externa en la más natural y constante salida al mar de Castilla por el centro de la provincia Montañesa.

El principado celebra en Grado las poéticas ferias llamadas flor primera y flor segunda en los domingos siguientes a las Pascuas de Resurrección y de Pentecostés, respectivamente, y ya en agosto en Vega de Rivadeo las celebra el 14 y 15, y Avilés por San Agustín, del 21 al 29, como centro de los festejos de la ciudad estival.

Santander celebra sus grandes fiestas dedicadas a Santiago, coincidiendo con ferias, sin interés como tales, pero interesantes como ferias de muestras y atrayentes por los festejos marineros y de todo género que en su espléndido paisaje resalta y que duran en realidad hasta la terminación del mes de agosto. Como ferias y más bien romerías citamos la que inmortalizó Pereda, del Carmen en Revilla, próxima a la capital. Como propias ferias ganaderas, las dos que se celebran en Reinosa el 25 de julio en honor de Santiago y honrando a su Patrón San Mateo la última semana de septiem-

bre, siendo ésta una de las más renombradas ferias de ganado vacuno y mular en dos lugares diferentes, con un paisaje de montaña verdaderamente espléndido. Está el ganado caballar en la cuatropea o Campo de Santiago, donde se instalan las «capacheras», comedores populares para los ganaderos, cuyos platos más frecuentes son las sardinas y las chuletas de carnero fritas; el ganado vacuno se instala en las eras, y tampoco faltan los cerdos, bastante pequeños ya que todavía queda tiempo de cebarlos, que nos anuncian su presencia con su agudo chillido en una de las calles que va al mercado. La gran concurrencia de ganaderos que a esta feria acude, de toda Castilla e incluso de Extremadura, hace que se organicen diferentes mercados, habiendo una verdadera exposición de industrias de la madera desde la llamada «garauja» o instrumentos de la recolección y de la era, las albarcas de madera con adornos tradicionales, la vasijería para lecho con cuencos, zapitas y escudillas, hasta los palos pintos y otros objetos de adorno, no faltando los garrotes o cestos hechos de varas y listones de avellana.

León

El Reino de León, o la región etnográfica muy interesante del Oeste de España es de ferias muy típicas y en la provincia de su cabecera merecen citarse las de su capital del 24 al 29 de junio en honor de San Juan y San Pedro, donde además del ganado se venden aperos de labranza, y lana que compran para hacer colchones antes de que llegue el invierno. Vuelve a haber ferias otoñales el 5 de octubre en que se celebra San Froilán Patrón de León, con las fiestas más importantes. Pero la feria de ganado más importante es la del 30 de noviembre por San Andrés, cuando hacen la compra del cerdo para la próxima matanza. El 15 de septiembre es el día de la fiesta de la Virgen del Camino, pero en este día no hay más fiesta que la religiosa, y el día de su aparición que coincide con San Miguel el 29 de octubre, es en el que van en romería desde León celebrándose una pequeña feria que queda oscurecida por la fiesta.

Ponferrada, la histórica capital del Bierzo y de los altos valles, celebra una feria temprana los últimos días de abril, y otra tardía, del 25 al 26 de diciembre, y Astorga reúne las gentes de la Maragatería y las múltiples comarcas que la rodean el 21 de agosto y en ambas pudiéramos decir que viven aún formas completamente arcaicas del juego y diversiones, con verdaderas raíces pastoriles más que ganaderas.

Zamora, con varias ferias en la capital, de las que merecen citarse las del 22 de mayo y el 29 de junio y la histórica ciudad de Toro, celebra las suyas en igual fecha, el 29 de junio y otras desde el 26 de agosto al 8 del siguiente mes; es muy típica la feria de la Salud que se celebra por la Virgen de Agosto en Alcañices, Aldea del Poyo el 2 de julio con asistencia de gentes de las tierras Aliste y de la Sanabria, conservadores de la tradición y el tipismo en sus trajes e instrumentos músicos fundamentalmente.

Salamanca, típicamente ganadera, tiene sus ferias y fiestas del 15 al 21 de septiembre, y aparte de las corridas de toros son atrayentes las fiestas charras en las que los diversos tipos de la provincia lucen trajes en bailes y diversiones. Las celebra Ciudad-Rodrigo en tres fechas, el 26 de marzo el 2 de septiembre y el 30 de noviembre; y Béjar una primaveral, del 3 al 5 de mayo y otra otoñal, del 25 al 27 de septiembre, dignas cada una de ellas de ser presenciadas.

Castilla la Vieja

La gran Castilla la Vieja que folklóricamente no comprende a Santander y Logroño, no multiplica tanto sus ferias como las anteriores regiones y las concentra en sus ciudades históricas y grandes pueblos.

La ciudad de Valladolid festeja a San Mateo la decena del 18 al 28 de septiembre y aparte de los espectáculos de las grandes poblaciones, son intersante las cabalgatas, concursos, músicas y bailes con que estos últimos años quiera restaurar sus tradiciones campesinas, incluso el cantar y el traje casi perdido por su españolismo central, sin acento regional

que caracteriza a la región. Las dos Medinas castellanas, la del Campo y la de Rioseco, celebran sus tradicionales fiestas que podemos presentar como ejemplos más característicos del tipo de las agrícolas, incluso por la exhibición de aperos de labranza, que no han desaparecido del todo a pesar de la intrusión en los últimos veinticinco años de la maquinaria y útiles modernos de construcción de gran fábrica de tipo mundial, en estas zonas agrícolas, que no están completamente invadidas por instrumental que puede mejorar la labor, pero que borra la historia y la tradición campesinas. Medina del Campo, del 12 al 15 de junio, rememora sus ricas ferias y la de Rioseco en el mismo mes y en el día de San Juan reune gentes de Castilla y de León, presentándose en ambas los típicos novillos y no faltando las cabalgatas históricas muy interesantes.

Palencia presenta la fiesta de San Antolín, el 2 de septiembre, desde el 30 de agosto hasta el 6 de su mes y es uno de los focos de atracción no ya de toda la tierra de Campos, sino de las provincias limítrofes, por lo rica y concurrida de la feria que con múltiples festejos tiene el más marcado carácter castellano de todas las que se celebran, pero conservando la dualidad, que allí se puede estudiar objetivamente, de la Castilla montañesa, norteña, ganadera y pradeal, representada por tipos y juegos plenamente distintos de los de la Castilla llanera, cerealista y árida que no sólo en el vestir, ya perdido, sino en todo lo que acompaña a la representación de ambas formas, las hace interesantes por su misma distinción, pues basta ver en el ferial un baile de gentes de las tierras de Cervera, que resulta casi antitético por su música y su estructura general, del de los campesinos del partido de Baltañás o de las tierras de Dueñas y los Cerratos.

Burgos, la histórica capital castellana, las celebra, y muy interesantes, el 29 de junio por San Pedro y San Pablo, y aunque la feria baja, la fiesta sube por la cuidadosa organización de la misma, en que a lo privativo de Castilla se unen las atracciones generales de la vida moderna. En la provin-

cia merecen destacarse las ferias de Aranda de Duero, en honor de Nuestra Señora de las Viñas, el 12 de septiembre. que caracteriza las de la zona seca en oposición a las del pintoresco valle de Mena, que en plenas Encartaciones, celebran sus ferias el 28 de agosto.

Es Soria una de las provincias que multiplican sus ferias no sólo en los pueblos de los valles, sino en las parameras de partes secas, y la capital las triplica celebrándolas del 8 al 11 de marzo, el 1 de septiembre y del 18 al 21 del mismo mes, sin olvidar las de San Juan con las que coinciden las máximas fiestas. La vieja villa de Almazán tiene el 12 de marzo una gran feria a la que concurren desde los burgaleses a los alcarreños, y conservan el ambiente que pudiéramos estimar como de muy pasadas épocas al converger en sus fiestas, tipos y costumbres no sólo de las altas parameras de los altos y aislados valles de la provincia y de los bajos y frecuentados pasos del Jalón.

La histórica ciudad de Segovia hace coincidir sus fiestas con una época en que el verano castellano es tolerable, pues desde San Juan a San Pedro las desarrolla con la atracción que suponen los frondosos jardines de La Granja, estación veraniega verdaderamente insuperable en la Serranía Central.

Avila dedica a la Santa Doctora, su Patrona Santa Teresa el 15 de octubre el culto a la celebración de fiestas, con ferias, habiendo celebrado otra en junio, del 22 al 24. Deben citarse en su provincia unas arcaicas ferias en el Barco de Avila, del 6 al 9 de mayo, donde se concentran extremeños, charros y castellanos.

Castilla la Nueva

Etnográfica y folklóricamente forma la región manchega, diversifica sus ferias, pero sus festejos se desarrollan en una cierta severidad que precisamente hace resaltar los valores típicos de esta región. Madrid, a la que podríamos llamar grande villa de la Mancha, tuvo ferias cantadas, puestas y descritas por costumbristas, en mayo y en septiembre.

que hoy no son ferias sino fiestas, bastando citar las celebradas en honor de su Patrón San Isidro, con la vieja costumbre de bajar a la pradera a beber el agua bienechora y celebrar una romería. Quedan en su provincia Aranjuez, que en plena primavera, el día de San Fernando, 30 de mayo, las celebra con grandes corridas de toros o carreras de caballos, tal vez menos merecedoras de visitas que los espléndidos jardines del Oasis del Tajo. Alcalá de Henares, en forma más tradicional y campesina, hace soportar a sus feriantes los rigores caniculares en su feria de las Santas Formas, a fines de agosto.

Toledo es una de las infinitas localidades españolas que hace coincidir su feria, no escasa de valor comercial, con las fiestas de la Virgen de Agosto; es vencida como feria por las que celebra Talavera de la Reina, que son de las más concurridas de España, el 15 de mayo, y otra por San Mateo hasta el 21 de septiembre, antes y después de la recolección; y tal vez muy atenuadas como fiestas merecen visita y estudio, que aún no se ha hecho, por la convergencia en ellas de los más distantes y opuestos grupos de forasteros, donde hace pocos años había ocasión de comparar en revisión verdaderamente psicográfica, leoneses, extremeños, manchegos y castellanos, que destacaban por sus múltiples modalidades y formas el blasón que a cada una de estas regiones caracteriza. Por la Virgen de Septiembre celebra sus ferias la curiosísima ciudad de Ocaña.

Las verdaderas ferias manchegas son las de la provincia de Ciudad Real, cuya capital hace cuanto puede por añadir a su tipismo de concurrencia festejos de interés en la que, bajo la advocación de la Virgen del Prado, celebra el 15 y prolonga hasta el 20 de agosto; son las de Valdepeñas el 7 de agosto y las de Almagro el 24. Se celebran en el día 3 de septiembre en el cervantino pueblo de El Toboso.

En Cuenca son interesantes las ferias del 3 al 9 de septiembre. La otra capital manchega, que es Albacete, celebra importantísimas ferias en honor de su Patrona la Virgen de los Llanos desde el 8 de septiembre, con su interesante rueda

de carros como albergue de los feriantes; y la característica villa de Hellín el 23 del mismo mes. En la villa de Alcaraz, medio manchega medio andaluza, se celebra una importante feria en la ermita de Nuestra Señora de Cortes el 8 de septiembre, habiéndola concedido Isabel la Católica una Real cédula en 1475. Como zona manchega, pero ya más marcada en ella la tierra aragonesa, se celebran en Guadalajara el 14 de octubre, siendo más importante la de Tendilla por San Matías el 24 de febrero, con feria muy nutrida de ganado mular viejo, por lo que dice la copla:

No compres mula en Tendilla
ni en Brihuega merques paño,
ni te cases en Lupiana
ni amistes en Marchamalo.
La mula te saldrá falsa,
el paño te saldrá malo,
la mujer te saldrá grulla
y los amigos contrarios.

También de mular y buena feria es la del 18 de octubre en Torija; y puede decirse que las sigue en interés la de Jadraque, que se celebra por San Mateo el 21 de septiembre con transaciones de toda clase de ganado, así como las de Molina los primeros días de septiembre y la de Cifuentes a fines de octubre. Es especialmente de ganado porcino la que se celebra por San Miguel. La episcopal ciudad de Sigüenza, en los días de San Isidro, añade fiestas a su vieja feria, celebrando unas segundas del 4 al 10 de octubre por San Francisco. Merece destacarse por ser una feria agrícola, la que por San Bernabé, el 11 de junio, se reúne en Casa de Uceda, con toda clase de aperos agrícolas y muchos objetos del ajuar.

Extremadura

La región extremeña, ganadera como continuación de la leonesa y pastoril por su constante entrenzamiento y rela-

ción con la manchega, es la de las grandes ferias, con un cierto carácter atrayente de vetustez y rusticidad, y desde la primera de Zafra, por la Candelaria, hasta la que celebra del 4 al 15 de octubre, con la recogida de las cosechas. Señalaremos algunas de las más dignas de atención por los elementos que a ellas acuden y los festejos con que las alegran; son éstas las de Mérida, del 1 al 5 de septiembre, motivo cualquiera de ellas para visitar la tal vez más interesante ciudad romana de España. La citada Zafra celebra su segunda feria el día de San Miguel, 29 de septiembre, y en ella precisamente pueden verse tipos y costumbres de los más significantes en la vida rural española, y en muchas de ellas los gitanos, muy numerosos en la ciudad, muestran sus características en las cabalgatas, romerías y juegos de todas clases que son distracciones en los días de la feria; la misma Zafra tiene elementos ganaderos y espectaculares para que sea igualmente interesante la feria de San Francisco el 4 de octubre.

En la alta Extremadura, Plasencia, capital de la riquísima comarca de la Vera, tiene medios por su riqueza agrícola y pecuaria de celebrar las ferias, coincidente una de ellas con las fiestas locales que son las del 7 al 9 de junio y el 15 de agosto; en la capital de la provincia, Cáceres, también sus ferias coinciden con las máximas fiestas del 21 al 31 de mayo, y de análogo modo Trujillo, la histórica ciudad extremeña, tiene tres ferias con fiestas del 2 al 5 de junio, del 14 al 18 de septiembre y el 30 de noviembre. En Guadalupe puede asistirse a su castiza feria el 8 de septiembre.

En la baja Extremadura, Badajoz, celebra su feria el 21 de septiembre y además las fiestas de San Fernando a fines de mayo. La del 8 de septiembre de Don Benito dura una semana. La rica comarca de Villafranca de los Barros organiza su feria de la Concepción el 8 de diciembre, y finalmente, Jerez de los Caballeros celebra una feria a medias de tipo andaluz el 1 de septiembre. La anterior relación destaca la primacía ganadera de Extremadura, que por el número y

riqueza de ferias demuestra esta especial característica de su vida ganadera desde las más arcaicas edades y explica cómo la institución de la trashumancia y los ordenamientos de la Mesta, han sido allí las más destacadas de la Península, aunque Soria ostente el mote de «pura cabeza de Extremadura» y León, sin ostentar análogo blasón, es el otro vértice del gran triángulo fundamental de la España ganadera, indiscutiblemente por criterios económicos y folklóricos, más trascendente, perdurable y productora que la propia España agrícola.

Aragón y Rioja

Aragón, incluyendo la Rioja, tiene como principales las siguientes: Huesca, además de su feria del 15 al 25 de noviembre, celebra unas buenas fiestas con marcado carácter alto-aragonés, y por ello muy interesantes, del 10 al 15 de agosto; la curiosísima ciudad de Jaca celebra dos fiestas, una por Santa Orosia el 25 de junio y otra el 18 de octubre, siendo las más destacadas las del 10 al 15 de agosto. Zaragoza, aunque celebra una feria el 27 de septiembre, más interesante por coincidir con las fiestas del Pilar, es la del 12 de octubre y en la provincia sólo tiene interés para nosotros la de Calatayud en plena época de las cosechas frutera y hortelana más ricas en la capital del Jalón.

Teruel celebra unas características ferias en las que lo aragonés y lo valenciano se mezclan, el día de San Fernando y el de San Miguel, fechas que como vemos se repiten como preparación y fin de la recolección de cada año; y en la provincia, la serranía celebra su feria a mediados de septiembre en la ciudad de Albarracín, una de las más dignas de ser visitadas de España por su paisaje y por su tradición, siendo las más importantes de la provincia las de Aguaviva, Cantavieja y Adrillas.

Como ampliación natural de Aragón, Ebro arriba, por

la Rioja y la Ribera de Navarra, nos dan motivo para señalar algunas ferias, comenzando por las que sirve a Logroño para asegurar sus fiestas de otoño que son típicamente vinateras, como en toda la región donde el cultivo de la vid se destaca y predomina, que se inician el día de San Mateo, 21 de septiembre, y se celebran alborozadas, jubilosas y pantagruélicas como pocas y continuando en la misma provincia, por las de Haro, sede prima de la viticultura española del 30 de mayo al 7 de junio y las fiestas de la ciudad de la provincia; Calahorra dedicada a sus Patronos San Emeterio y San Celedonio, el 31 de agosto, con las mismas características de las de la capital. En la ribera izquierda del Ebro, por tierra navarra, limitémonos a citar las de Tudela, y principalmente las celebradas en honor de San Fermín en la capital, Pamplona, desde el 7 de julio y que entre otras atracciones tiene la del característico encierro de los toros para sus grandes corridas, pasando las reses entre la enorme multitud que los acosa o los teme, a través de la población.

Cataluña y Levante

Cataluña, como Levante, no necesita ferias para celebrar sus múltiples, variadas y atrayentes fiestas, pero pueden citarse algunas que son motivo de ellas. Así en el principado sólo pueden destacarse las de Berga en pleno invierno, el 10 y 11 de diciembre, lo mismo que las de Igualada el día de Reyes, aunque también las celebra en verano el 24 de agosto, y las de Sabadell que a pesar de su carácter típicamente industrial, celebra una muy interesante el día de Santiago, no pudiendo olvidarse la de Vich, del 5 al 15 de julio, por ser la principal de España para reproductores del ganado asnal, por lo que en ella reune compradores de todas las regiones peninsulares y algunas del mediodía de Francia.

En las tierras levantinas es la feria de Valencia la que después de la de Sevilla merece colocarse en primera línea entre las diversiones españolas, pues todos los elementos

que en ellas intervienen actúan con riqueza y esplendor en las fiestas de verano, que llegan a ocupar casi una quincena, desde el 22 de julio, y que han dado motivo a múltiples escritores para cantarlas con admiración y encomio, desde aquel gran escritor Teodoro Llorente hasta el maravilloso costumbrista Vicente Blasco Ibáñez en su *Arroz y tartana*. Las otras ferias levantinas son las dos de Castellón de la Plana, el 18 de febrero y el 28 de octubre. La que la ciudad mestiza de manchega y valenciana, Utiel, celebra al comienzo de su rica vendimia, el 8 de septiembre; la que en la riquísima villa de Alcira tiene lugar el 23 de julio y en la misma provincia de Valencia la ciudad de Játiva, por la Asunción, el 15 de agosto, fecha que se celebra en centenares de pueblos españoles. Ya en Alicante, la ciudad de los naranjos, Orihuela, modelo de huerta levantina, celebra el 6 de agosto; la fiesta de las palmeras de la moruna Elche, el 14 y 15 de agosto, con otra feria el 2 de noviembre; y la ciudad de los centenares de fábricas, Alcoy, tiene la primaveral del 22 al 24 de abril en honor de San Jorge, con lucha de moros y cristianos, y la otoñal del 15 le octubre.

El complemento de la región levantina, Murcia, aunque aquélla se extienda hasta tierras almerienses tiene en la capital una tradicional feria desde el tiempo de los mozárabes, plenamente establecida en el siglo XVI por los mercados de ganados y productos agrícola e industriales de toda clase, que se celebra del 1 al 15 de septiembre, interesante como pocas por el color local que todos sus actos revisten elevados en suntuosidad por la riqueza de la ciudad, y con una romería huertana a la venerada ermita de la Virgen de la Fuensanta. Cartagena tiene ferias relativamente modernas que han dado margen a sus fiestas de verano que abarcan desde el 25 de julio al primer domingo de agosto. La ciudad de Lorca, notable por las fiestas de Semana Santa, unas de las más típicas de España de moros y cristianos, en donde los bandos de blancos y azules han derrochado constantemente toda la riqueza de las artes plásticas, celebra unas

concurridísimas ferias, atracción de murcianos, almerienses y granadinos en la última decena de septiembre.

Andalucía

Es región que por su etnografía y su folklore tiene que desdoblarse en dos regiones, tiene múltiples ferias. Da el tipo a la mayoría de ellas la sevillana, de renombre mundial; quitó Sevilla su feria a Mairena del Alcor hace ahora precisamente un siglo, pero fué tal el auge económico que dió a la región que la pequeña ciudad perdonó pronto a la metrópoli andaluza el despojo, y desde entonces el día de San Andrés Hivernón, tradicional patrono de Sevilla, el 17 de abril, comienza la feria con fiestas que continúan a la Semana Santa, donde no se olvidan las grandes corridas de toros y sobre todo la instalación de sus casetas, en las cuales de la mañana a la noche se bailan sevillanas y se beben chatos sin más tregua que unas horas a la madrugada; no le restan las fiestas interés comercial al gran mercado ganadero, con verdadera exposición de toda clase de reses, visitada por caballistas con muchachas a la grupa, amazonas y toda clase de gentes en calesas. La feria de Sevilla es seguida en la misma región por la gran feria de Jerez que el día 29 del mismo mes de abril se reune en el ruedo de la sede vitícola primada de España. En esta industriosa ciudad se reunen los más interesantes y espléndidos ejemplares de ganado caballar que pueden presentarse en nuestro país y donde lucen los más hábiles caballistas. Celébranse estas ferias de tipo sevillano en toda la Bética, como la de Carmona y aún podríamos decir las que constituyen el núcleo de las fiestas de verano en Málaga en honor de su patrona la Virgen de la Victoria, que si no inicialmente ferias, tienen con ellas directa conexión por sus concursos de ganados, y en estos últimos años merced a la organización del Ayuntamiento y entidades oficiales y privadas, llegaron a conseguir que la bella ciudad fuera una estación veraniega, alegre por los ri-

cos festejos que, tradicionales o modernistas, llevaban a ella a gentes de la Andalucía más cálida. En la misma provincia no pueden olvidarse la feria de Archidona del 1 al 4 de septiembre, y la de Ronda el 20 de mayo, típica por el sitio y la abigarrada concurrencia que parece revivir gentes de pretéritas edades y de muy distintas culturas, y diez días después la muy rica feria de Antequera, con una segunda el 20 de agosto. Este carácter de la feria sevillana sube río arriba hasta la brillante feria de la Salud, de Córdoba, el 25 de mayo.

Las ferias de la alta Andalucía y todo el reino de Granada son más directamente mercados y reuniones comerciales con toda la tradición morisca de aquellas tierras altas, en tanto que las béticas responden a un complejo de culturas y de recuerdos no sólo como demasiado someramente se supone de tradición arábiga, sino romana, como corresponde al propio concepto racial de mezcla y fusión de tipos físicos que han arrastrado siempre, como es natural, a las modalidades étnicas, produciendo un folklore complejo y variadísimo por la perduración de diversos modos y ritmos de vida popular. Aunque ambas modalidades no son comparables espectacularmente, las de la vega del Guadalquivir y las de las serranías altas, no pierden interés las de Jaén, el 15 de julio y el 18 de octubre. La de Andújar, en cuya villa aún perduran las dos artesanías realmente artísticas de la típica ciudad, como son las de fundidores y metalúrgicos de remotas épocas, y de alfareros y ceramistas no más modernos, que pudiéramos tipificar en el belón y la alcarraza, se celebra con gran concurrencia de ganado en el otoño; la de Loja, representativa de una comarca donde se presentan no sólo todas las facetas andaluzas, sino algunas levantinas, se reúne el 25 de abril, día de San Marcos.

Ya en la propia zona más serrana y de crestas y alturas, que va de Despeñaperros a las Alpujarras, uniendo dos sistemas montañosos diferentes, el Mariánico y el Bético, hallamos, el 18 de mayo, los mercados ferias de Baeza, suntuosos como corresponde a su carácter palacial, aunque esté en

baja, por no decir en ruina, su antiguo esplendor. Contrastan las ferias de la ciudad de Baeza con las pueblerinas de Bailén, celebradas con mucho carácter manchego el 5 de agosto en honor de la Virgen de Zocueca que luce el fajín de General que cruzaba el pecho del general Castaños en la memorable batalla de Bailén y que aquél la donó en acción de gracias.

Granada, la capital natural de toda la región, complementa sus fiestas religiosas del Corpus con las feriales que celebra el viernes, sábado y domingo, y la cercana y secuela de la gran capital moruna Santa Fe, reúne las gentes en su vega el día de la Toma, 2 de enero. En la misma provincia, Baza, la villa de las más típicas granadinas, celebra su mercado y feria de las Cascaborras por la Virgen de Septiembre, y la ciudad de supervivencias troglodítas, la de los habitantes en cuevas, Guadix, tiene su fiesta, inmortalizada literariamente por Alarcón en «El Niño de la Bola», el 24 de septiembre. Ya al extremo oriental de la región, en plenas tierras almerienses que por africanas pueden ser tomadas, la capital da carácter de feria a sus fiestas el 18 de agosto.

L. de Hoyos Sáinz

Temas de Asturias

EL AGUADOR

D. Jorgito en el Edén

—¡Hola...!

—¡Hola...!

Nada más.

¿Y esto qué es? Es una escena. Se desarrolla en Navia la bonita, y apúntase este detalle, porque esta escena, tan fútil, tiene una singular fascinación. El diálogo, bobo; así:

—¡Hola...!

—¡Hola...!

Ya se dijo. Pero los personajes, los siguientes:

De un lado, tres; de otro, dos. Los tres son tropa de Asturias, vecinos del lugar, que ya es bastante, y zapateros de bien. Se les conoce en la pinta que ya están avezados a la andancia, y que aun siendo Crispines de cerote son cristianos de conciencia. Los dos, son otra cuestión; uno inglés, don Jorgito, buena joya, y otro español, Antonio, buena aguja. Dios los criara al azar, y se juntarían ellos porque sí... Don Jorgito, el señor, y Antonio, el mozo, están en Navia de paso, y los tres susodichos los tropiezan, saludan a Antonio, y siguen...

—¡Hola...!

¡Bueno...! Ya van tres; un —¡hola...! por cada uno.

Esto intriga a don Jorgito, que es un métese en todo de cuidado, y que pregunta en seguida:

—Oye, ¿y de qué los conoces...?

—¡Bah, de qué, miren qué cosa...! ¡De que se conocieran en Madrid! De que fueran compinches de gandaya y

compadres de inquietud. De que vivieran todos la aventura de la conquista del pan... Porque ha de saber, mi amo, que no hay asturiano alguno que en determinado tiempo no se meta en la corte de rondón. Pide colocación, busca trabajo, se sale con la suya, cumple en todo, guarda unas cuantas monedas y se vuelve otra vez a su país. Así, los tres del saludo, tres eran tres que fueran a la corte y que regresaran ya... (1).

Esta es la historia, de cabeza a pies. Y se puede decir de don Jorgito que era un inglés andaluz, pero donde esta vez halló una pulga, no puso un tiro de mulas, y aun presentó la pulga en su tamaño, como Antonio se la dió. Esta era la verdad, monda y lironda, en este caso concreto. Se contaban a miles, por entonces, los rapaces asturianos que iban a conquistar la mina de oro del servicio de Madrid. Un pobre infanzón sin juicio, Quijote de la Cantabria, cuyo escudero, Mateo, era de Villaviciosa, dijo esta sinrazón sobre este asunto:

—No hallaréis en Madrid, señor Lorenzo, ni un aguador, ni un lacayo salido de la montaña. «Todos» son de la tierra de Mateo, que van a servir allá...

Y arguyóle Mateo:

—¡A mucha honra...! (2)

¡A mucha honra, eso es! Pero esta afirmación de este Quijote era inexacta, no obstante. En todos estos oficios, los más, no hay quién lo niegue, eran de Asturias, pero andaban en ellos de igual modo montañeses y gallegos, a honra muy mucha también. La de que se lanzaran por el mundo los rapaces asturianos a la ventura de Dios, ya era costumbre muy vieja que se puede llevar siglos atrás. Don Jorgito, el XIX; el Infanzón, el XVIII; don Sebastián Hurtado, el XVII... Don Sebastián Hurtado llegó a Asturias en mil seis-

(1) Jorge Borrow: *La Biblia en Esp.* «Trad. M. Azaña», Madrid, S. a., II, 259.

(2) A. B. Rivero y Larrea: *Quixote de la Cantabria.* Madrid, 1792, I, 170.

cientos y pico; ni era extranjero, ni orate, ni cuco, ni zarramplín... Vino, vió, y escribió al punto:

—¡Los mozos, todos «se huyen» a la Corte...!

Detalla; da la edad: dieciséis años... De tales dieciséis a veinticuatro, apenas si quedaba en la provincia rapazaco de provecho. En cuanto les entraba el hormiguillo de comerse las distancias, echábanse el hato al hombro, y a fuerza de darle golpes, metían miedo a la tierra con los pies... Detalla, prosigue aún:

—«Se huyen» todos los mozos asturianos, y van a ser azacanes, van a hacer de esportilleros, y van a convertirse en cargadores... Ganan uno o dos reales, que les bastan, y ya andan por las calles de holgazanes y entreteniéndose al sol...

Y afirma el Principado:

—Da compasión, inevitablemente, la pobreza que hay en él.

Don Sebastián Hurtado era hombre duro, y si viajó por Asturias no fué por extasiarse en el paisaje, fué en comisión especial. Esta costumbre de emigrar los mozos —que halló también en Galicia—, púsole desabrido contra el mundo, y dijo de ellos así:

—¡Todos ellos se escapan de las levas...!

Y dió el modo de evitarlo:

—¡Se les debiera prender...! (3)

Don Sebastián Hurtado era algo miope, y no vió en el complejo poderoso de los motivos raciales y de las causas históricas que echaban al asturiano a la fatalidad de los caminos, otra cosa que el enojo que impulsaba a un mozuelo a desertar. De lo que exigen e imponen con verdadero imperativo trágico los ímpetus de la herencia que posan en el espíritu, don Sebastián Hurtado no vió nada. No vió a los asturianos que embarcaban en emigración heroica a tierras del Nuevo Mundo, con un Pedro Menéndez de Avilés, un Suero Queipo de Llano, un Gregorio de las Alas, un Her-

(3) Bibl. Nac. Ms., 5.757, fol. 20.

nando Cortés, conquistador... No vió, en siglos anteriores, los asturianos que entraban con la espada y con la azada, en una enconadísima epopeya de afirmación y recobro, por los caminos de mayores riesgos de Castilla y Portugal... No vió, en siglos anteriores, los astures que marchaban en las legiones de Roma, los astures que caían desde el erizamiento de sus cumbres sobre las tierras váceas, los astures que se hundían en el peregrinaje interminable de su nomadismo eterno... Y ni siquiera vió que con los mozos, enfermos de ansia de andar, a la hora de la aventura también iban casados en tropel. Temor a la leva; acaso... En unos cuantos, acaso. Más que temor a la leva, rencor a la injusticia de la leva. En 1803 —y es principio de un tiempo de arrogancias, en que Asturias dió su sangre con prodigalidad y con tesón—, en 1803, de sólo el territorio de Tineo, fueron los mozos que absorbió el camino 563; pero fueron a las veces, 319 los casados que captó su tentación. Temor a la leva y cómo... ¡Sólo cinco años más tarde, con hoces y con guadañas, luchaban en Asturias como fieras los hombres y las mujeres, contra una infinidad de bayonetas que habían conquistado el mundo...!

Y he aquí este rinconcito de Troncedo sin una espiga en sus trojes...

Un pueblecillo de Asturias en 1803

Y he aquí este rinconcito de Troncedo sin una espiga en sus trojes. Tiene venajes de savia que no han podido florecer aún, y están sus hazas desnudas porque no hay mano que les dé labor. Es fértil toda su tierra; sería en ella jugoso todo surco. En el agua del Obona suena una voz de mansedumbre humilde, que está prometiendo siempre...

—Yo os puedo dar trigo, yo cebada, yo centeno, yo maíz..., yo os puedo llenar todos los huertos de multitud de legumbres. Yo os puedo cuajar de frutas de oro los árboles que plantéis...

¡Ay, sí, pero todo en vano! En los treinta casuchos de Troncedo no hay una voz que responda. En esta fecha

terrible de 1803, no albergan estos casuchos otra cosa que niños y mujeres. Si se halla un varón acaso, ya es un varón viejecico, que lleva sobre sus hombros la carga abrumadora de su edad. No está en Troncedo por gusto; está por falta de fuerzas para buscar de nuevo la aventura. Ahora no puede afrontarla, pero la rememora a cada instante:

—¡Ah, si supiérais vosotros...!

Se lo dice a las mujeres y se lo cuenta a los niños... ¡Ah, si supieran ellos de Madrid...! (4)

Estaba en Madrid entonces una tercera parte del lugar: juventud, decisión, trabajo y músculo... Lo que llevaba la raza con sus grandes instintos andariegos de una tierra en otra tierra, hasta que lo posara en una tierra que le ofreciera calor. En el terrazgo propio abandonado, quedaba la mujer, quizá la madre, junto al fuego, frente al hijo, con la azada sobre el arca y con el pensamiento entre las nubes... También a ella le daban empujones los ímpetus ancestrales, pero, ¡ay, que mandaba el lar...! El lar necesitaba un ascua eterna, que no se apagara nunca, y ella era la vestal que la cuidaba para que alumbrase siempre los caminos de sus vivos, a la vez que las rutas de sus muertos...

Troncedo, la tierra mustia que reclama una gran maceración. Hay una mujer en ella que clava el azadón en los terrones con un gesto de cansancio. En el senderito, un niño, y al pie del fuego un viejecito triste, que no hace más que decir:

—¡Ah, si supiérais vosotros...!

Troncedo, la tierra viuda... El agua del Obona ofrece en vano su fecundidad vital. No hay trigo, no hay cebada, no hay centeno, no hay apenas que comer... En la quietud del paisaje, ni un azadonazo fuerte, ni un grito de ixuxú de desafío, ni una copla de flor de juventud. En 1803, al pasar por Troncedo se pensaba:

—¡Oh, Dios mío, qué dolor...!

Y en gran parte de Asturias era así...

(4) Bibl. Acad. Hist. Ms. 12-19-7, 104. *Papeles de Tineo.*

El aguador por ahí...

¡Afanes oscurísimos del alma los que echan al asturiano por los caminos del mundo, y aún más los que le obligan a volver...! ¿Pero y a qué iba a la Corte? ¿Qué medios de vivir hallaba en ella, y qué pan de bienandanzas le deparaba la fortuna en ella? Iba a la Corte, en efecto; iba a cualquier lugar donde encontrara dos ochavos que ganar. E iba —y Hurtado lo dice— a servir de azacán, de esportillero, de cargador, de lacayo..., de cualquier cosa, en resumen, que se le presentara por delante, y para la que valieran, como dos condiciones decisivas los puños y la honradez.

Era todo esto en la Corte, pero eran aguadores sobre todo. El decir «asturiano de la Corte», para los cerebrillos sin sustancia de tiempos de ayer aún, era decir «aguador». Wáshington Irving encontró en Granada un aguador Peregil, y a propósito de él sentó este axioma:

—Siendo aguador tenía que ser gallego...

Y aún insistió de este modo:

—Ineludiblemente son gallegos, en la ciudad de Granada, el alguacil y el mozo de cordel... Y es que la naturaleza parece haber formado ciertas razas para oficios especiales... (5).

En otro tiempo se cantaba en Cádiz:

—¡Qué bonita está la fuente...!
Los chiquillos acarreando,
las cigarreras contentas,
los gallegos con los carros... (6).

¡Y sí, bien, todo está bien...! Pero la raza gallega también parece formada para dar estadistas y poetas, soldados, comerciantes, industriales y marinos..., y jamás se cerró en el monopolio de oficio de ningún género, ni les prohibió a

(5) *Cuentos de la Alhambra*. «Trad. V. Traveset», Valencia: S. a., 155.
(6) *Boletín Folklórico gaditano*. Cádiz, agosto, 1885.

otra razas el cargar con sus cubas a su gusto. Gautier vió a los aguadores en las calles de Madrid. Más bien que verdaderos «aguadores», ya eran «vendedores» de agua que, aunque parece serlo, no es lo mismo. Y él hizo esta observación:

—Son muchachos gallegos casi todos, y hay algunos valencianos... (7).

El aguador, gallego alguna vez, valenciano alguna vez, asturiano un gran número de veces... Nada de cuestión de raza; cuestión de necesidad. En tiempos de nuestra gloria, y aun en los tiempos en que se iba España por su decadencia abajo con celeridad enorme, quienes formaban la clase, por regla general, eran franceses, y lo eran en multitud. En una cárcel francesa, diz que hablaba un penado de este modo:

—Señores, yo fuí en Sevilla
en casa del Asistente,
aguador de carretón,
pienso que catorce meses...

Y en boca de un Carrillo, que le escucha, se pone esta necedad:

—Que estos se vayan a España,
donde sin vergüenza venden
el agua que no nos llevan...
Cuando los viles franceses
llevaran agua de Francia,
¡vaya con Dios! Mas que intenten
que el agua que allá tenemos
nuestro dinero nos cueste... (8).

Los mismo aguadores susodichos, diz que pensaban así:

—El agua es suya, y se la vendemos.

El viajero francés que oyó esta frase añade a continuación:

(7) *Viaje por Esp.* «Trad. Calpe». Madrid, 1920, 1, 140.

(8) C. Monroy y Silva: *Las mocedades del Duque de Osuna.* A. Esp., XLIX, 122.

—Este es proverbio que dicen los franceses aguadores que ejercen en gran número este oficio en la capital de España (9).

Lope invoca una vez a estos franceses que trabajaban en todo:

—Franceses que pregonais
aguardiente y letuario...

Que trabajaban en todo, y a los que se amarraba de esta suerte:

—Y por testigo te aplico
la fuente del Abanico... (10).

Un viejo francés de antaño, al recordar su vida, hablaba así:

—Yo, señores, me crié
en España...

Y era cierto.

Pero inmediatamente le preguntan:

—¿Fué amolador o aguador...?
¿Vendió navajas o peines...? (11).

El «Majadero pulido», que Salas Barbadillo echó a la calle en una de sus novelas, denominaba «ministros del baratillo civil... contra las hambres picañas» de todo aguador gabacho, a las que comerciaban con mondongo. De todo aguador gabacho y de todo «corito» esportillero, hacía este Majadero, en frase boba, «gente tripona», y «panzuda», y «condenada y precita»... (12). Debían molestarle mucho; para los majaderos de su tiempo, que se gastaban la vida en la frivolidad y en la vagancia, eran una acusación. En tes-

(9) *Memoires curieux envoyez de Madrid*. París, Chez Frederic Leonard, 1670, 1, 148.

(10) *El acero de Madrid*. A. Esp., XXIV, 369, 382.

(11) Monroy y Silva: *Loc. cit.*

(12) *El curioso y sabio Alexandro*: Madrid, 1753, 23.

tamento famoso que se le atribuyó a la misma España reinando Fernando VI, España mandaba así:

—Mando que se establezca la Soberbia con presidencia efectiva en unas cuantas regiones...

Una, Castilla la Nueva, de la que era Madrid el corazón. Titulaba a la Soberbia «madre de la pereza», con justicia, y dictaminaba aún:

—Y por el menosprecio en que la tienen asturianos y gallegos, en oficios sin decoro, yo haré que los castiguen sin piedad... (13).

Eran un mal espectáculo para quienes pensaban del trabajo que implicaba la deshonra, concepto, por otra parte, ni exclusivo de España «en aquel tiempo», ni aun general en Madrid. A su amparo sin embargo, medraron por varios siglos todos los extranjeros que arribaban a nuestras grandes ciudades con afán de servir o de vender. Entre las lacras de entonces, nuestros economistas ponían ésta como una de las más hondas, porque llevaban nuestro oro a los países extraños por una multitud de canalillos que era imposible obstruir. Lope aludió también a esta cuestión:

> —¡Ah, españoles, no sabéis
> del grande bien que gozais!
> Por el oro trabajais,
> sangre dais, mares corréis,
> y no lo sabéis guardar,
> pues están tantas naciones
> ricas de vuestros doblones,
> vosotros pobres de dar... (14).

Uno de los canalillos era la muchedumbre de franceses que venían a ejercer en todas partes los oficios más humildes, y entre ellos el de aguador. Los oficios más humildes significaban entonces un chorro de oro incesante, que iba a fecundizar copiosamente diversos pueblos de Francia. Astu-

(13) *Testamento de España en el reynado del Sr. D. Fernando el VI.* «Revista Crítica de Historia y Literatura», mayo-junio, 1899, 502.
(14) *La octava maravilla.* Obras. (Ed. Cotarelo). VIII, 263.

rianos y gallegos, gentes viriles y recias, aun los de condición menos dichosa, fueron luego ocupando estos oficios con eficacia absorbente, e hicieron que el chorro de oro se esparciese por España para que la ayudase a florecer... ¿Cuestión de raza asturiana? ¿Cuestión de raza gallega? ¿Cuestión de raza francesa? ¡Cuestión de trabajar y de vivir...!

El aguador en la Corte

Bien. Don Jorgito el inglés... Ahora llega a Madrid heroicamente, con sus Biblias bajo el brazo, y hombre expresivo e impulsivo, siente una conmoción excepcional. Los aguadores le encantan; su sensibilidad no se resiste a una impresión tan profunda, y él los enaltece así:

—¡Salve, aguadores de Asturias, vestidos de grosero muletón y con monteras de piel... Los que aguardáis vuestro turno sentados a la vera de las fuentes sobre las cubas vacías y en grupos de centenares y los que las subís, ya llenas de agua, cargadas sobre los hombros, inseguros quizá bajo su peso, hasta los últimos pisos de las casas más altas de Madrid...! (15).

¡Salve, aguadores de Asturias! Y don Jorgito el andante, hombre expresivo y de copiosa labia, también tiene otro salve de este género para los caleseros valencianos, los pordioseros manchegos, los criados montañeses, los toreros andaluces, los reposteros gallegos, los tenderos catalanes, y tolos los Jasones de provincia que se iban en aventura a las profundidades madrileñas en busca del vellocino...

Y bien, un mozo asturiano picado de las flechas del amor. Topó con una moza galana que le llevó en los ojos el sentido, y hubo la consiguiente quisicosa, que comenzó de esta suerte:

—¡Ah, neña, que guapa yes...!

—¿Ah, mozu, yes bobu o faiste?

(15) *Ob. cit.*, 1, 257.

¿Y a qué más? Nada más. Boda segura.

Y esto, sí, pero, ¿y luego, qué había luego? El día de la boda, gaita, y en los sucesivos, chinflos... Dos pañolinos de tierra que dan cuatro patatas de riñón, y una vaquina de Caso que produce una cántara de leche. ¿Es esto bastante? ¡Bah...!

—¿Verdá que non, Maruxina...?

Y Maruxina, la pobre, con toda la amargura de su alma:

—¡Verdá que non, Manolín...!

La solución del problema está en que Manolín se eche a la calle, y ande, hasta Madrid, que es buen lugar. La leche, el aire, la boroña, el sol —la vida de campo y monte, y la costumbre de trabajo sano y calma cobdiciadera, le han dado pecho fuerte, puño recio, espalda vigorosa y hombro duro—. Para la lucha está bien; tiene honradez, tiene maña, tiene resignación y tiene empuje... Dentro de su pueblo mismo, y hasta dentro quizá de su familia, hay hombres que estuvieron en Madrid. Un viejuco de Troncedo que pasó allá muchos años, no cesa de decir a cada instante:

—¡Ah, si supiérais vosotros...!

De Madrid mismo le escriben, prometiéndole ayuda, si va allá... Y la conversación con Maruxina viene a parar siempre en esto:

—Di, Maruxina, ¿y entoncias...?

Y Maruxina, la pobre, tiene que terminar por responder:

—¡Pos entoncias, allá tú...!

Después, conmienzan los planes. Si el matrimonio da fruto, también irá a la Corte Maruxina, que criará un principito, y ganará las onzas en montón. ¡El sueldo que ganará, la ropa que se pondrá y la alimentación que pedirá...! Además se verán a cada paso, y todo será una gloria en la que se harán de oro a pocos meses...

Y Manolín, que es astuto:

—Yo les diré a mis amos, si eso llega, que somos primos, y en paz... (16).

(16) *Los españoles pintados por sí mismos.* Madrid, 1851, 86.

En paz y gracia de Dios, por lo que pudiera suceder... Después.

—¡Agur...!

¡Y hasta pronto! Maruxina que solloza, porque se queda viuda antes de tiempo, y Manolín que camina, el hato al hombro y en la mano el palo, en busca de la Jauja de Madrid. Es la ilusión quien le empuja, quien llena sus pensamientos, quien hace rapidísimos sus pies... No hay jornada que le rinda; no encuentra inconveniente que le pare... Fue un Manolín quien tropezó en su marcha la recua de un maragato, hombre de pocos voquibles y de desconcertante gravedad. Llevaban una misma dirección; tuvieron sólo dos diálogos en todo el tiempo que anduvieron juntos...

El primero, en el camino:

—¿Y adonde tira?

—A Madrid. Voy a ver a mió hermanu el oidor.

—¡El Oidor! ¡Monte usté...! ¡Monte usté en ese jaco que va libre...!

Y el Manolín obedeció con gusto, y al cabo de algunos días de peregrinación y de silencio, abocáronse a Madrid. Su diálogo segundo fué el siguiente:

—De modo que tu hermano es oidor...

—¡Home, yo así, a puntu fiju...! Oidor o aguador, ello algo ye...!

—¡Bájate, bájate, anda, no tenga yo que echarte a zurriagazos...! (17).

¡Y cierto! Aguador... Muy bien. Y de mesón en mesón y de lugar en lugar, llegaba Manolín, un pie tras otro, a las puertas de la corte. No podía entrar como quiera, llegando y besando el santo, porque para asentarse en plena Jauja se precisan sacrificios. A las puertas, una voz:

—A ver, el pasaporte, venga acá...

Llevábalo Manolín. Se lo diera en el pueblo el Fiel de fechas con la firma del alcalde, y pagara por él una peseta, que era un sacrificio enorme...

(17) Ribero y Larrea: *El Quijote de la Cantabria*, II, p. 11.

—¿Está bien?

—Está bien.

Luego, el registro...

Y en seguida Madrid, nervio del mundo y ombligo de la nación; tierra de promisión y arca de joyas; eldorado español de soñadores, conquistadores humildes, que aun del chorro del agua de sus fuentes sabían extraer monedas. Tras el registro, Madrid... Y de Madrid afirma Manolín:

—¡Ya te tengo!

Y es verdad.

Y júntase a sus paisanos; y recorre las fuentes una a una, buscando cuba a propósito; y en cuanto que tiene cuba, comienza con empeño a buscar plaza. Su «uniforme» es el traje de su tierra —montera en punta, de paño, chaleco de colores llamativos, faja ancha, calzones y zapatos formidables... Este asunto de la plaza, o por mejor decir, la «media plaza», no era una cosillina baladí. Significaba el derecho que tenían que comprarse unos a otros los aguadores de entonces, de poder llenar sus cubas en determinadas fuentes. En tiempos de Mesonero llegaba hasta valer diez onzas de oro, doce onzas de oro, algunas veces más... (18). Lograba este derecho Manolín, y en seguida a moverse, y a lucirse, y a apisonar varias calles con la máquina terrible de sus abrumadores zapatones...

También entraba en el Gremio, que le ayudaba a soportar sus penas con un poco de calor. (Año de 1639; el día, el 5 de junio... El Gremio de aguadores madrileños marchaba hacia San Isidro, a llevarle una lámpara a este santo. ¿Qué sucedió de repente? ¿Quién lanzó de repente la discordia entre estos hombres piadosos? ¿Cómo ardió de repente en llamarada su benignidad...? Fué trágica la pendencia. Apareció la Justicia, enarboló las varas y dió voces:

—¡Ténganse al rey...! ¡Alto al rey...! ¡Aquí del rey...!

Y lo que sigue aún.

Guerrero, alguacil de Corte, vió esto, y no lo contó, se

(18) Mesonero Romano: *Escenas Matritenses*. Madrid, 1881, 340.

quedó allí... Le debieron matar todos a una; ¡háyale Dios perdonado...! (19).

Y tras entrar en el Gremio, ya era Manolín persona, ya se le suavizaba la saudade, ya se juzgaba seguro contra las injusticias del ambiente... No obstante, tenía un dolor, la pobre tierra lejana... El pobre escaño vacío... El pobre hogar en silencio... La pobre Maruxina en soledad... ¡Había que volver a Asturias para recuperar esos amores, que eran la sal del vivir...! El se creyera más duro; ¡había que volver a Asturias, que podía en realidad mucho más que él...! No se paraba en fatigas, ni le preocupaban sacrificios; ¡el caso era ganar, era guardar, era mandarle a Maruxina ochavos para que la tierra y ella no temiesen en él una traición...! Nunca faltaba una casa, entre las que servía de costumbre, que le diera a cada paso los sobrantes del puchero, como nunca faltaba en el verano un rincón en que dormirse bajo la claridad de las estrellas. Así, la ganancia toda, generalmente se tornaba ahorro, que iba a su hogar como lluvia, aunque no lo obligase a florecer.

—Si vusté viera el dineru que unvien los asturianos de Madrid —dícele a su señor un asturiano, tratando de este motivo—, si vusté viera el dineru, así me salve Dios, había aturdise...

—¿Pero entonces tanto...?

—¡Tanto!

El asturiano prosigue:

—Ahí tien vuesa merced a Peruyera, que ye aguador, nada más. Pues solamente en un añu, se yo que i mandó más de cien ducados a la Maruxina propia... (20)

¡Salve, los aguadores asturianos, conquistadores humildes, de gestas que pasaron a la historia de las virtudes sencillas...! Su vida, generalmente, podía resumirse así; trabajaban en silencio, y se dignificaban en silencio y lloraban en silencio...

(19) Pellicer: *Avisos*. Semanario Erudito, XXXI, 1790, p. 21.
(20) *Quixote de la Cantabria*, 11, 232.

El romancero de la vida honrada

En Madrid tenían parroquia los aguadores de Asturias, por sus grandes cualidades de laboriosidad y de honradez. Mientras las mozas de cántaro siempre significaban un estorbo para la paz de la casa, los aguadores de Asturias siempre significaban un alivio. Las mozas, ah, ¡vive Dios...! Aun en cosas muy más graves que la de cargar un cántaro, ya un villancico pregonaba así:

—¿Para qué, para qué, para qué,
con moza de cántaro tanta fe...? (21).

Moza de cántaro, ¡bah...! En la fuente había que oirlas.

—Aquí están dos escuderos
para las dos.
—Isabel,
este mozazo es aquel
que te dije...
—¡Oh, caballeros... ! (22)

¡Oh! caballeros y todo.

Su preocupación era, en el día, gastar el agua a destajo en regar, en fregar, en cualquier cosa, para salir a la fuente con las primeras sombras de la noche. Cuando llegaba el momento, era este su tonillo de costumbre:

—¡Por agua voy...! Y al avío.

Se colocaban el cántaro bajo «el caparazón de la mantilla» y hala, a la fuente en un trís... Allí las esperaba el lacayote, el cocherazo, el pajuco, el criado de tal dueña y el mozo de tal doctor...Allí formaban su piña, y allí se organizaban su cotarro... Saltaba una fregatriz:

—Mi ama tiene muy mala condición, no hay quien la pue-

(21) Lope de Vega: *El galán escarmentado*. Obr. Edic. Cotarelo, 1, 105.

(22) Lope de Vega: *La moza de cántaro*. A. Esp., XXV, 559.

da aguantar; pero yo sigo en la casa, porque mi amo es bueno, es otra cosa...

Y otra contestaba al punto:

—A mí no se me da nada de que los amos que sirvo tengan la condición que les parezca. Yo hago mi gusto y no hay más...

Y en seguida se apartan con sus cubos —oh, caballeros y todo...!— buscando una mayor oscuridad, y allí garlan, y allí ríen, y allí corren, y allí chillan, y allí ¡sabe Dios, allí...! Hasta que se presentan de repente las luces de las linternas de la ronda de alguaciles que, a lo mejor, comienzan a gritar:

—¡Ténganse a la Justicia...!

—¡No que no...!

En eso pensaban ellas...

—¡Uy...!

—¡Ay...!

Y escapaban a brincos y, como es natural, rompen los cántaros. Luego, llegan a las amas como unas Magdalenas lacrimosas:

—¡Ay, señora, fué terrible! La que se armó en la fuente fué terrible; yo estoy viva de milagro... Treinta espadas desnudas... ¡Nada menos! (23)

En fin, un cuento, eso es...

Los moralistas de entonces que trataban este tema, tenían que acabarlo así:

—Los amos no se hacen cargo de los muchos pecados que se evitan impidiendo que estas mozas vayan a buscar agua por la noche, y pagando a un aguador... (24)

Ya está, ya salió aquello, un aguador... Un Manolín asturiano, que era cosa formal, buena y honrada que no había más que pedir. En donde quiera que fuese, Puerta del Sol, o Caños del Peral, o Fuente de la Priora, o Leganitos... con llegar él, ya había clases. ¿El, fregonas? ¿El, calum-

(23) Francisco Santos: *Día y noche de Madrid*. Madrid, 1666, 277.
(24) Idem, id.

nias? ¿El, manoseos? ¿El, chismes? ¿El, alborotos?... ¡Jesús!

Y luego, su honradez que era un asombro... La Asturias de aquellos siglos aun en sus pueblos más pobres exudaba honradez en borbotón. Sus hijos la acaudalaban en la masa de la sangre, para que les llenara a todas horas las palabras y los hechos, y no faltan testimonios de caminantes antiguos que proclamen muy alto esta verdad. En las orillas del Narcea, en Láneo, topó un caminante a «Ruca», y del abuelo de «Ruca» supo esta gran hazaña memorable. El abuelo de «Ruca» fué a una feria y tropezó un envoltorio:

—Dios mío ¿y esto...?

Pues esto: cuatro mil pesetinas como un sol. Una fortuna de fábula. Una gran cantidad de maravillas escondidas en un trapo... Entonces, un capital. La feria ya iba a sus fines, y por más que inquirió de grupo en grupo, hubo de volverse a casa con este capital en el bolsillo. No era suyo, era sagrado. Lo conservó en el arca un año entero, sin tocarlo una vez sola, no obstante necesidades que hubo de remediar a duras penas. Y he aquí la feria que vuelve, los forasteros que acuden, los ganaderos que tornan a sus contrataciones infinitas... El abuelo de Ruca puso avisos que pregonaban así:

—Quien en la feria pasada haya perdido dinero preséntese en tal parte a reclamarlo.

Se presentó un individuo.

—¿Dónde lo perdió usted?

—En tal lugar.

—¿En qué estaba envuelto?

—En esto...

—¿Cuánto era?

—Tanto.

—Aquí lo tiene usted.

Y entrególe completa la fortuna (25).

¿Anécdota? Sí; y ambiente. Esto lo cuenta un viajero

(25) Manuel Llorente Vázquez: *E pluribus unum*. Madrid, 1893, 106.

para que se conozca la nobleza, la dignidad y la entraña de la vida asturiana de su siglo. En nuestra aldea antañona, la Arcadia patriarcal no era tan falsa como se supone hogaño y el aguador que se formaba en ella era «un abuelo de Ruca» con una profundísima raigambre de probidad intangible, metida toda en la raza como una cualidad dominadora, que informaba sus costumbres. —Entre las gentes de Asturias, contaba por su parte D. Jorgito, entre las gentes de Asturias, estén en su país o fuera de él, no se halla un solo ladrón. Y yo he oído decir de esta provincia que aun hoy se la cruza entera, de un extremo al otro extremo, sin miedo de robo alguno y sin temor ninguno de maltrato... (26)

Esto era ayer la provincia, y esto era en todo tiempo el aguador. Nadie habla de ella sin decirlo así. Nadie habla de él sin pregonarlo aún. —Todos los asturianos que aquí vienen, dijo en Madrid Mesonero, confirman generalmente la fama de honradez de su terrazgo, que es antigua y conocida... (27)

Cuando la mezcla de diversas razas quitó al terrazgo carácter, quitóle también prestigio; pero aún el aguador siguió sus rumbos sin vacilación ninguna con las tradicionales pulcritudes de prestigio y de carácter, y aún en sus últimas horas, la verdad en su honor contaba así:

—De su conducta en favor,
haceros presente quiero
un dato de gran valor;
jamás un solo aguador
estuvo en el Saladero... (28).

Pasó en Madrid, una vez, que cayó un hombre en la calle, muerto de una estocada colosal. Del matador aseguraban todos:

—Fué un aguador, yo lo ví...

cit., 1, 257.

(27) *Manual de Madrid*. Madrid, 1833, 70.

(28) Vital Aza: *Defensa del aguador*. Poesía leída en velada del Centro de Asturias de Madrid, 6 enero 1882.

Y ay no, se equivocaban, no era exacto... Se enamoraba el Conde de Castrillo de una cierta doña Clara, que era mujer de calidad, de ingenio, de belleza y de valor. El padre de esta dama estaba ausente y era el proyecto del Conde pedírsela en matrimonio para dignificar, cuando él volviera, sus relaciones ocultas. Supo de ellas no obstante D. Enrique, hermano de doña Clara, y las juzgó deshonrosas, y la estranguló dormida... Se envolvió en sombras el hecho y se hundió desde entonces D. Enrique en vida de oscuridades, toda recogimiento y devoción. Pero esto no era virtud; era que el de Castrillo daba muestras de un gran dolor rencoroso, y era que D. Enrique recelaba que se quisiera vengar. .

La casa de D. Enrique tenía próxima una fuente donde se congregaban de contino gran número de aguadores. Surgió uno de pronto, entre ellos, con su pobre vestido de bayeta, sus zapatones de clavos, sus cuatro cántaros de agua y su borriquillo gris... Surgió uno de pronto entre ellos, que era hombre mustio, silencioso y grave, y que pasaba las horas en la inmovilidad más absoluta, siempre mirando a la casa en que se recogiera D. Enrique. Y he aquí que le vió una vez. Tenía en la mano un espejo y buscaba la luz —ya era a la tarde— de una ventana entreabierta. Llenó un resplandor de gozo la expresión de acritud del aguador; aproximóse a la casa y como en diversión o como en burla, apuntóle a D. Enrique con un hueso de cereza y disparóle con él... No le dió; dióle con otro... Dióle en la cara de lleno, e hizo que D. Enrique se encendiera de indignación repentina y que bajara a la calle, para que no escapara sin castigo tan rara desfachatez.

¡Ay! fué una equivocación. No hizo más que salir y oyó esta injuria:

—Traidor ¡defiende tu vida...! (29)

No pudo; no tuvo tiempo. El aguador le acometió de pronto con ímpetu ineludible y le pasó con su espada, que

(29) *Un viaje por España en 1679 por la Cosdesa D'Aulnoy*. Tr. L. Ruiz Contreras, Madrid. S. a., 243.

no quiso tener misericordia por más que la oyó pedir... Los que del matador desconocieron que era el Conde del Castrillo, sólo aseguraban de él:

—Fué un aguador...

¡Y jamás!

Fué el Conde; mejor dicho, no fué nadie. Toda esta historia del Conde, toda esta de doña Clara, toda esta de don Enrique no es más que una invención entretenida de una Condesa famosa, que de Francia escribió cuentos fantásticos y de España cuentos chinos (30). Ni aun en estas condiciones de venganza y de disfraz, fué un traje de aguador vituperado porque lo manchara sangre. ¡Buena conducta intangible! ¡Carta de honradez inmensa! Y para sostener todo ese peso, la eficacia de su fe. La fe del aguador tenía raigambres de extraordinario vigor; eran las de su hogar, las de su tierra, las de su corazón, las de su espíritu y cuando Manolín mandaba a Asturias sus puñados de ducados, mandaba también con ellos las Bulas para la familia y un cirio de tamaño conveniente para la Semana Santa.

—Todos los aguadores fain lo mismo cuando llega la Cuaresma—, contaba un mozo de ayer (31).

Querían que en el altar de su iglesita constara su devoción. Y ayer ponía en su boca un «Romancero» estas palabras calientes:

—Con el cántaro al hombro
voy resignado,
que la Virgen de Ausevá
cuenta mis pasos.
No envidio en este mundo
las alegrías,
porque en el cielo,
no han de entrar los dichosos,
sino los buenos... (32).

(30) Duque de Maura y A. González Amezúa: *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa D'Aulnoy*, Madrid. S. a., 244.

(31) *Quixote de la Cantabria*, II, 232.

(32) «Romancero de Covadonga». (Anónimo; de Antonina Cortés Llanos, de Corao), 56.

Y amaban profundamente a la Virgen del Auseva, que es la «Santina» por antonomasia, pero amaban asimismo con la más pura sencillez del alma a su Virgencita propia, que calmaba el dolor de Maruxina y que los llevara a ellos, casi, casi de la mano por su ensueño de niñez y por su ingenuidad de juventud...

La esperanza del retorno

E iba a Madrid el labrador de Asturias, pero iba para tornar. No abandonaba a la esposa, ni renunciaba a la tierra, ni se desarraigaba del fogón... Le echaban a Madrid dos empujones, el del instinto —el más fuerte— y el de la necesidad. Era su sino el de dejar la aldea para gemir de morriña y verla siempre delante en alucinación irresistible. En la aldea, un solo sueño, el de emigrar a Madrid, y en Madrid, un solo sueño, el de volver a su casa, que es lar caliente, Maruxina dulce, quintana buena y horizonte blando...

A su llegada a la Corte su desorientación era total. Llenábalos la saudade, pasmábalos el asombro y los desconcertaban, de consuno, la grandeza de la villa y la inseguridad del porvenir. A poco sabían las calles, y ya estaban al tanto de las fiestas, los gustos y las costumbres. Muchos cargaban el agua, y eran mozos de compra al mismo tiempo, por veinte reales al mes (33). Llevaban su cuba al hombro, cuando no la adaptaban a la espalda y tenía dicha cuba una cabida casi mayor en tres veces que la que utilizaban para el caso los franceses aguadores (34). Compraban cántaros luego, para que los cargase un borriquillo, si daba de sí el negocio y cuando el negocio daba y el progreso lo imponía, compraban estos cántaros de cobre como cosa de gran lujo.

En la Puerta del Sol de «aquellos tiempos», era el ornato más grande la fuente de Mariblanca. Los aguadores de Asturias allí se congregaban en montón. En tanto aguarda-

(33) Mesonero Romanos: *Manual de Madrid*, 71.

(34) *Coup. d'oeil sur Lisbonne et Madrid en 1812*. Chez V. d'Hautefort. París, 1820, 91.

ban turno, allí se contaban penas y se comunicaban ilusiones, mientras se deslizaban los chiquillos en derredor de la fuente, con una travesura en el magín. De noche y con luz escasa, iban con una cuerda los chiquillos ensartándoles los cántaros, para amarrárselos luego a un caballejo cualquiera, que salía disparado como un rayo, al hincarle un aguijón. La zapatiesta era mítica; en el empedrado agudo, iban botando los cántaros con verdadero estrépito infernal; corría el caballejo, loco, sin que se le pudiera contener; gritaban los transeuntes, chillaban los alguaciles, saltaban los aguadores, y se refocilaban los chiquillos en un pandemonium bárbaro, con una algarabía babilónica (35).

—¡Madiós, lo que aguanta un...!

Lo decía Manolín, que estaba allí. Pero agregaba en seguida:

—¡Menos mal que tó ye por lo que ye...!

Hay que decir, asimismo, que había también aguadores que tenían un comercio más dichoso que el de la cuba o el del cántaro. Eran la flor de la clase; eran los que abordaban el oficio como una carrera artística y los que encaminaban sus negocios a un summum de perfección. Cuando los vió Gautier, quedóse en éxtasis...

—¡Ah, diablo —se dijo el hombre—, de esto sí que no saben en París!

De esto...

De esto, sí, señor... De un puesto de agua, o de una tienda de agua, como se quiera llamar. Un cántaro de barro, una mesilla, un azafate de latón con vasos, varios azucarillos, dos limones... En los puestos de lujo había banderas y a la noche ponían luces... Este era el desideratum en la venta del agua al por menor. Y cuando no se alcanzaba a una instalación tan rica, se colgaba del hombro un tonelillo con adornos de follaje, se cogía por el asa el azafate con un vaso en cada esquina y se iba pregonando por Madrid:

—Agua, agua ¡quién quiere agua!

(35) Mesonero Romanos: *Memorias de un setentón*. Madrid, 1926, II, 14.

Y para completar la tentación:

—¡Fresquita como la nieve...!

La tentación era inmensa. Ya entonces la encontraban en la calle las cinco de la mañana, e imponía el aguantarla la costumbre hasta las diez de la noche. Madrid, entonces, se moría de sed.

—Esta sed de Madrid es asombrosa —dijo Gautier que la vió—. Y el caso es que no hay modo de apagarla por mucho que se procure, ni con el agua que le dan sus fuentes, ni con la nieve que le dan sus cimas (36).

Y el diálogo andaba así:

—Agua fresquita, ¡señores!

—Chico, échame un poco de agua aquí, en esta cazoleta.

—¿Para qué?

—Para lavarla.

—Pues déme usté a mí el ochavo.

—¡Por un ochavo se harta cualquiera! Echame un poquito.

—Pues vaya usted a sacarla del río como hago yo.

—¡Miren qué buena crianza...! (37).

Y así en la plaza, en la calle, en el paseo, en todo... La sed era general. Pero para meterse en el teatro a despachar agua al público, érale al aguador imprescindible el informar de su vida, probando de sus costumbres que jamás se apartaran del camino que señalaba la ley. Iba al párroco, primero, para que le calara con preguntas:

—A ver, dime los Novísimos...

—Tal, y tal, y tal...

Así.

—Dime ahora los Pecados capitales...

—Tal, y tal, y tal...

Muy bien.

—Dime ahora...

Lo sabía todo. Estaba de doctrina como un santo.

(36) E. Gautier: *Loc. cit.*

(37) R. de la Cruz: *La pradera de San Isidro.* En Sainetes. Barcelona. S. a., II, 16.

Dábale el cura un informe e íbase él con el informe a ver al Comisario de Comedias, que era un cualquier regidor. Quizás el regidor le preguntara alguna otra cosillina, y acaso ya le tuviera por el hombre modelo de Madrid. Luego, punto, no había más. El hombre, desde ese punto, ya entraba como un Pedro en los Corrales de la farándula brava para cantar a su vez:

—Agua, ¿quién quiere...? (38).

Un ochavo.

Cada vaso, un ochavo, ¡era un negocio...!

Pero los muchos ochavos integraban después los muchos pesos, y, al fin, la frase perpetua:

—¡Menos mal que tó ye por lo que ye...!

¡Ay, la tierrina querida...! Y ha de decirse asimismo que no era sólo la Corte adonde se marchaba el asturiano que iba a negociar así... Generalmente, la Corte; pero también Toledo y Salamanca, Valladolid y Sevilla... Precisamente en Toledo diz que los aguadores asturianos tenían este refrancico, que debió ser tomado del francés:

> —Gente de Toledo, gente de Dios,
> es suya el agua y vendémosla nos... (39).

Precisamente en Toledo fué donde el mozalbillo de Carriazo se dijo Lope de Asturias, y se metió a cargar agua por amor de una moza de posada, bonita como la luz...

—Sirve de cargar agua como un príncipe —contaba de él Avendaño, que era otro picarón, tanto como él.

Y buen vivir, el de Lope, hasta que el juego le sopló el dinero y le dejó sin el burro. Mas no, sin el burro, no..., porque él jugara sus cuartos, sin mencionar la cola para nada, y al ver el burro perdido, él reclamó la cola y se armó bulla. No necesitó de más; de entonces, le gritaron los rapaces;

(38) A. Flores: *Ayer, hoy y mañana*. Madrid, 1863, 1, 76.
(39) Correas: *Vocabulario de refranes*, 223.

—¡Daca la cola, asturiano...! (40).

Y se acabó la vida de placer.

Precisamente en Toledo fué donde les salió a los asturianos un competidor temible, que iba al servicio de un amo, haciendo de aguador por la ciudad. Le diera el amo un azote, cuatro cántaros y un burro y le diera a la vez esta consigna:

—¡Y, ahora, a vivir por ahí...!

Fué su «primer escalón»... Desde él y por otros varios subió Lázaro de Tormes a la prosperidad que iba siguiendo. Su «boca» era su «medida»; él le entregaba al amo diariamente sus treinta maravedises, y el sábado ganaba para él. Tan bien le fué en el oficio, que al cabo de cuatro años de trabajo, ya se pudo vestir honradamente, comprándose ropa vieja... (41).

Ay, el aguador de Asturias, las veces que tenía que repetir:

—Menos mal que...

Y era cierto. Menos mal que mandaba sus ahorros a manos de Maruxina, y que se reintegraban en gran parte a su rinconcillo astur. Troncedo la, tierra mustia, en 1803. La tierra mustia, que apetece surcos, que suplica cultivo a todas horas, y los «mozos» de Troncedo, metidos en servicio de Madrid. La tierra mustia por la falta de hombres, y ellos en la ciudad, muy lejos de ella, y añorándola con mimo, soñándola con ternura y ahorrando sus ochavos uno a uno para poderla comprar. Así fueron ganando sus terrones, y conquistando sus hazas, y redimiendo sus cotos; así toda la tierra de Troncedo, toda la tierra de Bárzana, toda la tierra del señor antiguo, quedó limpia de siervos y tributos en plena liberación. Triunfo de la voluntad; victoria del amor a la raíz; redención del trabajo y de la flor... Pero, ay, la tierra continuó lo mismo, vencida, marchita, triste,

(40) Cervantes: *Novelas ejemplares. La ilustre fregona. Clásicos Castellanos*, 311.

(41) *Lazarillo de Tormes*. Buenos Aires, 1940, 144.

porque se le habían dado corazones, pero faltábanle brazos... (42).

Los hombres que regresaban, ya por desgracia regresaban tarde. Tornaban fatalmente, sin remedio, llevados del mismo impulso que los determinara a la partida, y llenos de ansias los ojos de recorrer los paisajes que adoraba el espíritu en sus éxtasis. Tornaban sin remedio, fatalmente, a veces hechos ya sombras, a veces mustios ya de alma, a veces ya sin más sueño que el de poder decir junto al fogón:

—¡Ah, si supiérais vosotros...!

Tornaban sin remedio, fatalmente... Y los encontró un viajero, a estos hombres de Asturias, que tornaban con toda el ansia encendida, ya acabadas sus bregas del exilio. Y los encontró un viajero, ante un mojón de las cumbres, en el momento de pisar la tierra de que tomaran su carne... Y en el momento de pisar la tierra de que tomaran su carne, pusiéronse de rodillas y besaron la tierra con ternura... (43).

C. CABAL

(42) Acad. Hist. Ms., 12; 19, 7, 104.

(43) Mellado: *Recuerdos de un viaje por España*. Madrid, 1862, 1, 260.

Notas folklóricas leonesas

LEYENDAS

Cuando nuestro padre Adán, para ganar el sustento, comenzó a cavar y abrir las entrañas de la tierra, ésta protestaba, bramaba y se retorcía. Dios la calmó diciéndole: «Date, tierra, que tú lo producirás y tú te lo comerás». Así dicen en Rosales (León).

En Villarroquel, al Suroeste de un gran despoblado que llaman la Hoja de León, se ve un extenso depósito de agua, hoy seco, que se surtía por medio de un canal de unos 20 kilómetros de largo. Vulgarmente llaman a esos vestigios Pozo de la Griega y Presa de la Griega, personificando en una mujer la entidad que realizase aquella importante obra (probablemente una colonia griega). Como quiera que una presa o canal tan largo sólo se hace para los molinos, dice la gente de esta tierra que allí estaba el Molino de la Griega. Y añaden que, en vísperas de inaugurar el molino, cuando ya todo estaba dispuesto y preparado, la Griega, llena de gozo, se permitió decir: «Mañana muele el molino». Alguien, considerando la frase demasiado mundana y tan poco religiosa, le paró los pies diciendo: «Mujer, si Dios quiere». Pero ella, que, como extranjera, no llevaba en el corazón la piedad con que hablan los naturales del país, contestó orgullosa:

Que quiera Dios,
que deje de querer,
el molino de la Griega
ha de moler.

Al llegar el agua al molino y enterarse de aquella blasfemia, en el momento solemne de la inauguración, máquinas, molino y dependencias, todo voló por los aires, como si los mismos demonios, con permiso de Dios, hubiesen acudido a castigar la soberbia de aquella mujer. Después del gran depósito, el agua descendía por una larga y rápida pendiente hasta llegar al supuesto molino. Pues bien, dice otra versión que, cuando el agua llegó al molino y se enteró de aquel impío lenguaje, se volvió atrás por la cuesta arriba, contra todas las leyes naturales, hasta esconderse en el depósito. Científicamente el canal y el pozo servían a una explotación aurífera en los tiempos de Roma, como las muchas que hay por tierra leonesa, de las cuales la más conocida es la de las Médulas, en el Bierzo. Una y otra, la del Bierzo y la de Villarroquel, explotaban antiguos aluviones rojizos, compuestos de arcilla compacta y cantos rodados, entre los cuales abundan las pepitas de oro.

La leyenda del Molino de la Griega se corre de aquí hacia el Este. En Cuadros, al Sur de La Robla y orillas del Bernesga, señalan también el Molino de la Griega sobre una colina. Lo que allí se puede observar es únicamente un castro, llamado La Cotada, que será La Acotada, como si dijera cumbre fortificada con fosos y barrancos. A un lado llaman la Vallina Griega. Dicen allí que cuando el agua iba ya por el canal adelante, la Griega la contuvo con el mandil, diciendo:

Que quiera Dios,
que no quiera,
ha de moler
el molino de la Griega.

Y el agua, asustada, se volvió atrás. No se encuentran allí vestigios de canal, ni más fundamento que el castro.

Más al Oriente, a las orillas del Porma, en Vegas del Condado, surge otro Molino de la Griega, en una cumbre que dicen La Quebrantada, que es una gran depresión del terreno, compuesto de tierra encarnada y de cantos rodados. Es

fácil que hubiese aquí otra explotación aurífera, pues el suelo es a propósito.

Cuentan que, hecho ya el dique para conducir el agua, iba la Griega hilando y abriendo canal con los tarugos de sus madreñas, y el agua detrás mojándole los talones. Dijo entonces:

Que quiera Dios,
que no quiera,
ha de moler
el molino de la Griega.

Penetró el agua en el molino y comenzó a resquebrajarse no sólo el molino, sino la misma montaña, y a hundirse hasta formar la enorme depresión que hoy aparece (fig. 1). He buscado, sin fruto, el canal. Lo que sí se puede ver a los bordes de La Quebrantada son vestigios de edificación, como lo demuestran muchas piedras unidas con fuerte argamasa.

Todavía más al Sudeste, en Villasabarigo, que es al pie de la antigua Lancia, había otro Molino de la Griega, que estaba en lo alto del castro. Venía el agua—dicen—del río Porma, y el decir el molinero: «Que quiera Dios...», se rompió el canal allá lejos, en un sitio que llaman La Quebrantada, y todo se desbarató.

No he visitado este último lugar; pero bien se ve que la tradición enlaza los dos últimos Molinos de la Griega.

Parece una leyenda emigratoria, en cuyo fondo es lícito descubrir una colonia griega que, conocedora de las riquezas que atesoraba el subsuelo de los astures, haciendo pactos con los jefes o reyezuelos indígenas y corriéndose de Oriente o Levante a estas tierras occidentales, se pusiera a explotar alguno o algunos de los yacimientos que afloran, y que les cediese el *astur avarus*, que dice Slio Itálico. Pudo esto muy bien ocurrir antes de la guerra cantabroastúrica y continuar durante y después de la misma. Esta solución se ve corroborada por los muchos toponímicos griegos que perseveran esparcidos por el país.

Al pie de La Garandilla, orilla derecha del río Omaña,

hubo una antigua población, que hoy son tierras de pan llevar, conocidas con el apodo de Los Vallados, por los fosos que, a guisa de murallas, la defendían. Para el vulgo, vivían allí los moros. Uno de ellos salía con un niño en brazos, rogando a las madres cristianas que por allí pasaban se dignasen dar de mamar al morito. Ellas generalmente se negaban; accedió una, sin embargo, y dió el pecho al niño. Agradecido el moro dijo a la cristiana: «Ponga el mandil, que la voy a pagar su servicio». Levantó ella las dos puntas inferiores del mandil, formando una especie de saco, y vió que el moro la echaba una porción de carbones, con el encargo de que no los mirase hasta casa. Curiosa ella, los miró, cogió uno, lo contempló atentamente, se creyó engañada y los fué tirando por el camino, diciendo: «¿Para qué quiero yo esto?» Quedó uno, sin embargo, escondido en la cintura, entre los pliegues de la ropa y, al despojarse de sus vestiduras, vió con sorpresa que era una reluciente moneda de oro. Volvió entonces sobre sus pasos a recoger los que tirado había, pero no encontró ninguno. Lo mismo cuentan que sucedió 15 kilómetros más arriba, en La Puebla, que es término de Santibáñez de Arienza, donde también hay ruinas de vieja población. Eso mismo refieren que ocurrió en Benavides, en un paraje que dicen Las Derroñadas.

En Toro (Zamora) señalan la Peña Hueca, donde el susodicho moro tenía su palacio encantado, en que la cristiana pasó la noche amamantando al pequeño, y cuando volvió a buscar los carbones abandonados, quiso entrar en el palacio, pero no halló en el sitio más que la Peña Hueca. Llamó, se cansó de llamar; no le abrieron, y allí la encontraron los pastores al día siguiente muerta. Es conseja enlazada frecuentemente con lugares en que aparecen ruinas de antiguos poblados.

En los montes del Suspirón aparecen varias cuevas, que son sencillamente bocas de minas explotadas en la antigüedad, que no es fácil explorar por estar llenas de agua. Dice la tradición que a una de ellas se baja por una serie de esca-

lones cavados en la peña; hay después un depósito de agua contenida por un tornillo, agua en tanta cantidad que, si el tornillo se aflojase, con una sola vuelta que le diesen, se inundaría todo el Bierzo. Pasado el depósito hay una sala espaciosa, donde está el rey moro, y a su lado hay un juego de bolos de oro y bolas del mismo metal, y una gallina con pollos de oro.

Entre Arienza y Santibáñez de Arienza está el Valle del Rodillao. En él hay una peña a ras del suelo con una huella del caballo de Santiago, que, al dar un tropezón, se arrodilló, dejando marcada la rodilla, además de la herradura, en la peña. Pasando por allí de noche, por muy nublada y oscura que esté, siempre se ve en el cielo el camino de Santiago. El Señor Santiago, sobre su caballo blanco, es el héroe más popular de la comarca. Salta de una montaña a otra, dejando señaladas las herraduras en el punto de partida y en el de llegada, siempre combatiendo a los moros y socorriendo a los cristianos. Todo el mundo por aquí sabe que bajó del cielo en Fasgar, y que en una gran planicie que allí se extiende, donde el santo tiene una ermita, dió la batalla a los moros, dejando el campo cubierto de cadáveres. Luego emprendió por el Valle Gordo abajo, llevando por delante los moros que en él vivían. Al mismo tiempo los cristianos se apoderaban del castillo de Luna, y los moros vencidos bajaban por otro valle. Unidos ya los dos grupos, el Apóstol les dió la batalla en Campo Sagrado, hizo gran mortandad, corría la sangre y la comarca se vió libre de aquel azote.

En Bonella, cerca de Riello (León), en el sitio denominado Las Regueras, que es al Oriente del pueblo, hay un prado, y en él un montículo, que parece un túmulo dolménico. Está como partido en dos por una regadera que lo atraviesa. Hay en el interior dos arcas: una llena de oro, la otra llena de veneno; la primera, suficiente para enriquecer el país; la segunda, poderosa para quitar la vida a todos los habitantes del contorno. De buena gana sacarían el arca del

oro, pero no se deciden por si encuentran primero la del veneno.

En Isoba (León), en la región de Boñar y en los confines de Asturias, murió un herrero malo y sin confesión. Lo enterraron en la iglesia, como era costumbre. Desde entonces comenzaron a oírse golpes horrendos por la noche. Atemorizado el pueblo, rezaban el rosario por la tarde, porque de noche nadie se atrevía a traspasar los umbrales de la iglesia. Los golpes se oían desde fuera, de lejos. Un soldado, valiente y decidido, determinó quedarse una noche en la iglesia para ver lo que pasaba. Medio se escondió en el púlpito. Cuando la noche cerraba, observó que cuatro individuos salían de la sacristía y comenzaron a golpear sobre la tumba del herrero. No se atrevió a decir nada el soldado, y se contentó con pasar inadvertido. Se quedó también la noche siguiente, y sucedió lo mismo. Entonces ya se arrojó a decir: «¿Qué significa eso?» «Somos cuatro demonios», le contestaron; «hemos llevado al infierno el alma de este herrero y quisiéramos llevar el cuerpo también; pero se nos resiste, porque está envuelto en una mortaja bendecida». Cavó entonces el soldado con un pico que llevaba, sacó el cadáver, se puso rápidamente la mortaja, quitándosela al muerto, y dijo: «Ahí lo tenéis.» «Si no te pones la mortaja», decían los demonios moviendo la cabeza, «te hubiéramos llevado también a ti». Desaparecieron con el cadáver del herrero y cesaron los golpes.

En término del mismo Isoba hay dos lagos: el de Arriba, de origen glaciar, llamado el Ausente, que tiene comunicación con el mar, según dicen, y anuncia las tempestades con sus fieros bramidos; y el de Abajo, de menor extensión, donde estuvo antiguamente el pueblo que yace en su fondo. En ese pueblo vivía la Magdalena. Pasó por allí Jesucristo pidiendo limosna, y los vecinos del viejo Isoba lo trataron tan mal, tantas injurias le dijeron, que se determinó a castigarlos, y, subiendo a un cerrillo, exclamó tendiendo su mano:

Húndase Isoba,
menos la casa del Cura
y de la Pecadora.

Allí está el lago, hundido entre colinas, y la Magdalena es patrona de la moderna Isoba (1).

En Secarejo (León) se cuenta que un pastor encontró en el monte una santa, Santa Catalina. La metió en el zurrón y la traía por la noche para casa. Contó el caso, trató de enseñarla, y había desaparecido. Al día siguiente volvió al sitio en que la había encontrado, y allí estaba. La metió nuevamente en el zurrón, y otra vez se le escapó al monte. La tercera vez ya le ató una manita con una cuerda, y por la noche pudo comprobar que también se le había escapado, dejando la mano partida en el zurrón. Entonces ya se determinaron a levantar una ermita en el mismo sitio de la aparición, ermita que puede verse en una soledad de las alturas.

En todos los pueblos de la montaña leonesa saben y cuentan cómo un pastor criaba una culebra mientras apacentaba su ganado. Llenaba con leche de las cabras un pocito que había en la superficie de una peña, al lado del camino; silbaba, venía la culebra, tomaba la leche, que al parecer les gusta mucho, y se volvía a sus escondrijos harta y satisfecha. Al pastor le tocó la suerte. Fué a servir al rey, estuvo por allá muchos años y, al cabo del tiempo, volvió con otros compañeros. Pasando junto a la peña les dijo: «En este pocito daba yo leche a una culebra; silbaba yo, venía ella, se hartaba y se marchaba muy agradecida.» «Sílbale ahora, a ver si viene», dijo uno de los compañeros. Silbó, y al poco

(1) Don Bienvenido García Alvarez, Maestro Nacional, profundo conocedor de las tradiciones y creencias populares, y hábil para recoger lo más interesante, es quien me ha proporcionado los datos referentes a Isoba, a Quintanilla del Monte a Cuadros y a otras varias localidades; y aún ha tenido la atención de acompañarme a visitar diversos puntos en que se desarrollan acontecimientos folklóricos. Reciba desde aquí mi sincera y profunda gratitud.

rato ven llegar un gran serpentón; miró el depósito, lo vió vacío, se tiró al soldado y lo estranguló.

Las culebras, dicen, son muy venenosas, pero cuando están en el agua no tienen veneno; lo dejan a la orilla del río sobre una piedra, y al salir, lo recogen; si se lo quitan de sobre la piedra, entonces se mueren.

En Rosales dicen, siendo yo niño se lo oí contar a una mujer que llamaban la tía Florentona, que una pastora, lavándose las manos en una fuente del monte, notó la presencia de un hilo mezclado con el agua. Tiró de él y observó que salía del manantial; tiró, tiró, y no cesaba de salir. Tomó una piedrecita en la mano y comenzó a devanar hasta que hizo un ovillo muy grande; se cansó y con las tijeras cortó el hilo; pero éste, en vez de quedar inerte en el suelo, como era de esperar, se fué escondiendo, a manera de reptil, por el manatial adentro. En seguida salieron unas burbujas, y con ellas una voz que decía:

Devanar, devaneste,
pero no acabeste;
si una vuelta más
hubieras dau,
una devanadera de oro.
hubieras sacau.

En Avedillo (Zamora) iba una moza a apagar su sed en la fuente de la Luciana. Vió en el remanso una mazorca o husada, y el agua de color amarillo. Extrañada la moza al no encontrar la fuente como otras veces, fué a comunicarlo a un vecino que estaba allí cerca. Vienen los dos a contemplar el fenómeno, y la mazorca había desaparecido; el color del agua era normal, pero estaba un poco turbia.

«¡Ah, tonta!», le dijo el hombre, «¿por qué no echaste un trapo negro y se te hubiera convertido en oro? Eso era un encanto.»

En el mismo pueblo de Avedillo, un chico fué, por las inmediaciones del castro, a buscar un cesto de astillas, que

sacaban unos hombres escuadrando maderos. Conforme pasaba oyó: *Tras, tras, pún; tras, tras, pún.* Era el ruido de un telar, en un sitio en que no había ni casas, ni telares, ni tejedor. Volvió el chico a casa, se lo contó a su madre, fueron allá los dos, y nada vieron ni oyeron.

Es que los encantos, dicen, tienen la particularidad de aparecer cuando no se buscan ni en ellos se piensa; y aún se dan casos en que, de dos personas que van juntas, una los ve o los oye, y la otra, ni oye ni ve nada.

Reñuberos llaman en Rosales a unos personajes malvados que mangonean el tinglado de las nubes, principalmente los truenos, relámpagos, granizo y trombas de agua; todo lo que puede hacer daño.

En tierra de Sanabria, en Avedillo (Zamora), llaman a esos tipos regulares. En cierta ocasión amenazaba la nube, y el señor Cura la conjuraba rogando a Dios que no hiciese daños a personas, ganados ni sementeras. De rodillas estaba el buen señor con su libro abierto, cuando ve que a su lado cae un hombre de pie. Lo miró asustado y lo reconoció, porque en el seminario habían estudiado juntos, y el caído, por su mala conducta, había sido expulsado. El párroco le pregunta: «Pero, ¿eres tú? ¿Qué estabas haciendo?» «Disponiendo la tempestad», respondió. «Tú habías de ser...»

En el mismo pueblo de Avedillo dos pastores que guardaban sus ganados vieron a orilla de un riachuelo a un hombre con un papel en la mano, mirando ya al cielo, ya al papel, ya al agua, a la que tocaba de vez en cuando con una varita. Uno de los pastores, con modales bruscos y violentos, se acercó al desconocido, que era un regular, y le preguntó: «¿Qué haces ahí?» No contestó, y seguía su tarea como si nada oyese. «Pero, ¿quién eres tú?», volvió a preguntar el pastor. Silencio. Ya le dió una bofetada, y el regular sin hacer caso. Le dió entonces un fuerte empellón y le derribó en tierra. Derribado, seguía imperturbable sus enigmáticas operaciones, y el pastor se alejó.

Habiéndose acercado algún ganado al sitio en que se ha-

llaba el regular, ya de pie, el otro pastor, más correcto, fué a volver aquellas piezas, sin hacer ni decir nada al desconocido. Entonces habló éste para decir al buen pastor: «Esta noche no duermes en el chozo; vete a dormir a casa.» «No puedo, me toca la vecera y tengo que guardar tres días», replicó el pastor. «Pues bien—añadió el regular enfurecido—; cuando esta noche veas que empieza a llover, sal del chozo y aléjate, si no quieres morir, porque mataré a tu compañero y la mitad del rebaño.»

La noche estaba serena y el cielo despejado. Los pastores en el chozo se calentaban al amor de la lumbre. El ganado, tranquilo en la majada, rumiaba haciendo sonar las cencerras armoniosamente. De pronto, un relámpago deslumbrante rasgó las tinieblas; en seguida retumbó el trueno y a continuación comenzó a llover con grandes gotas. Corrió el pastor prevenido a ponerse en salvo; corrió, corrió, y cuando miraba atrás, la majada era un brasero, los relámpagos le cegaban, los truenos lo dejaban sordo, la lluvia y el granizo lo perseguían; aquello parecía el fin del mundo.

Cuando amaneció, había ardido el chozo; el pastor estaba carbonizado, y la mitad de la piara, sin vida.

La presencia del lobo infunde terror y espanto, pone los pelos de punta y quita el habla a las personas. En esto son iguales los lobos de León y los de Galicia, según dice don Vicente Risco (1). Tienen aquéllos, sin embargo, una estratagema especial, común con los de Palencia y de Zamora, que consiste en seguir por la noche al viajero y darle con la cola fuertes latigazos en las piernas hasta que lo derriban. Entonces ya es suyo.

A veces las personas se transforman en lobos. He aquí lo que me cuenta un señor de Avedillo, según él oyó referir a los ancianos de su pueblo:

---

(1) Vicente Risco: *El Lobishome*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo I, pág. 519 y ss.

«Había un hombre que tenía la *fada* (1), es decir que le habían echado una maldición por venganza o por envidia. Conforme a ella, se transformaba en lobo ciertas horas a la semana o ciertos días al mes. En cierta ocasión quería traer del monte un carro de leña, y dijo a su mujer: «Mira, yo voy a cortar leña; tú vas detrás con el carro, que en tal parte te espero. Si te sale el lobo, te subes al carro y te defiendes con la vara.»

Dicho y hecho. El hombre salió con el hacha al hombro. La mujer unció las vacas y salió para el punto convenido. Hacia la mitad del trayecto, ¡zas!, el lobo. Ella se subió al carrio y se defendió a palos como pudo. En una de las fieras acometidas, el lobo se quedó con un trozo de saya entre los dientes. Por fin, bien castigado y mohino, huyó a las fragosidades del bosque.

Siguió la mujer con el susto y con su carro de vacas; llegó al punto de la cita, y allí estaba el marido. «¿Te salió el lobo?», preguntó a la mujer. «Sí—contestó ella—; pero me subí al carro y me defendí con la vara. Mira, de una dentellada cómo me puso el vestido.»

Se fijó entonces en la boca del hombre, y vió que tenía entre los dientes filamentos de la saya rota. «¡Anda!—siguió diciendo—, si tienes ahí los hilos de la mi saya. Diríase que habías sido tú.»

«Yo fuí, mujer; pero es que de pequeño me echaron la fada, y de vez en cuando me convierto en lobo. Yo no quiero hacer daño; pero no puedo por menos.»

Y añade el mismo narrador que las *fadas* son propias de Galicia, aunque a veces pasan también a Sanabria, por estar en la vecindad. Para evitarlo en lo posible, levantaron antiguamente en la sierra Segundera la ermita de San Pedro.

En Quintanilla de Sollamas (León), sucedió que un hombre notaba que la cuba de vino que tenía en la bodega disminuía rápidamente, sin poder averiguar la causa, teniéndolo

(1) Vicente Risco: *Lugar citado*, pág. 526 y ss.

todo, como lo tenía, bien cerrado. Hasta que una noche oyó gran algazara dentro. Escuchó y cantaban:

Por encima de paredes
y por debajo de sebes,
a la cuba de Fulano
me llevedes.

Era un corro de brujas que penetraban por el agujero de la cerradura, con el fin de catar el vino, que, al parecer, les gusta mucho.

Se dice en Quintanilla del Monte (León) que, si al fin de la misa el sacerdote deja el misal abierto, las brujas que haya en la iglesia no podrán salir mientras no lo cierren. Es creencia que también se oye por tierra de Salamanca.

En la misma localidad se refiere que, yendo una mujer al campo a llevar la comida a su marido, notaba que por el camino le tiraban de la saya para atrás, sin que hubiese por allí alma viviente. Al llegar, expuso el caso al marido, y observó que éste tenía entre los dientes hilos del color de la saya. Cayó entonces en la cuenta de que se había casado con un meigo.

En un campo de Isoba, llamado Cansoles, se reúnen ciertas noches todas las brujas de la comarca. Llegó un viajero, pidió hospedaje y después de cenar oyó decir a la posadera que se iba a Cansoles. El, que debía conocer ya la costumbre, se fué detrás, y allí estuvo bailando toda la noche. Cuando volvió a la posada a la mañana siguiente tenía todo el cuerpo lleno de arañazos.

En el mismo Isoba, a un asturiano le robaron una vaca sin saber quién ni quién no. Le aconsejaron que fuese a consultar con la «Mágica negra», que residía en Oviedo. Allá se fué, preguntó dónde vivía, atravesó pasillos en que unas luces misteriosas se encendían y se apagaban y en que había unas altas y fuertes mujeronas blandiendo enormes cuchillos y llegó al lugar de la consulta. Expuesto el caso, recibió la

siguiente contestación: «Su vaca ha sido robada, pero no se apure. El domingo la llevará el ladrón a vender en la feria de Mieres; en tal parte se pondrá.»

Allá se fué el domingo y allí estaba la vaca. La llamó por su nombre, contestó la vaca y el ladrón echó a correr.

PSICOSIS

El señor Galache, natural de Villavieja y avecindado en Hernandinos, localidad de Salamanca, me refirió que un individuo se encaminaba a una dehesa, que no era suya, a buscar una carga de leña y trerla en su burro. En el viaje de ida se encontró con un amigo, que le dijo estas palabras sensatas: «Pero tú, ¿cómo te atreves a hacer eso? Si te ve el guarda te pega un tiro.» «Hombre, no será tanto. ¡La leña que aquí sobra y la falta que yo tengo...!», replicó el leñador.

Cargó su haz sobre el pollino y salía tranquilamente de la finca cuando sonó un tiro de escopeta, y se convenció de que le habían dado a él. El tiro lo había matado. Llegó a casa y dijo a su mujer: «Descarga la leña y arrecada el pollino. Yo estoy muerto. Me voy a la cama.» «¡Por Dios y por los santos!—clamaba la mujer asustada—. Tú, ¿cómo dices eso?» —«Como lo oyes: me han pegado un tiro.» —«Pero ¿estás herido o algo?» —«Estoy muerto, ¡ea! ¿Cómo se ha de decir?»

Se acostó en la cama y la pobre mujer lo registró de arriba abajo, sin ver nada anormal. Pero el hombre ni comía, ni dormía, ni descansaba; todo se le volvía decir que estaba muerto. Vino el médico, lo registró también y dió a la mujer esta receta: «Preparas una buena comida, llamas algunos amigos que coman al lado de la cama, a ver si se le despierta el apetito y se le quita esa manía, porque no es más que una manía.»

Hízolo así la mujer, vinieron los amigos y al lado de la cama comían excelentes bocados, bebían rico vino, saboreán-

dolo con tales frases que todo el conjunto era capaz de resucitar a un muerto. A lo cual él contestaba: «Sí, efectivamente, son ricos manjares para uno que esté vivo.»

Un vecino de Hinojosa de Duero (Salamanca) había oído decir que echando la red el Viernes Santo, mientras cantaban la Pasión, la pesca sería abundante. Salió muy de mañana con la red al hombre en dirección del Duero. Largo rato esperó en la falda de la Cabeza de San Pedro, hasta que le pareció que era el momento oportuno. Cuando se disponía a echar la red, oyó una voz que le decía:

Tira, Mortón,
que ya están en la Pasión.

Creyó que esas palabras se las había dicho el enemigo. Abandonó la red, salió corriendo, se acostó y pasó congojas muy negras. Temieron que se muriese.

Referido por don Francisco Galante.

REMEDIOS

La otitis y dolor de oídos se cura en las montañas de León con un chorro de leche de mujer introducido directamente del pecho al oído.

El hipo se cura propinando un susto a quien lo padece.

La piedra de rayo o el hacha neolítica es remedio para infinidad de males. Frotando con ella se cura la ubre de las vacas; teniendo una en el bolsillo da la buena suerte y preserva de maleficios; no caen centellas en las casas; no rabian los perros. Los pastores llevan una en el zurrón y la conservan como un tesoro. Tratando un arqueólogo de conseguir una de esas hachas para su colección, le contestó el dueño:

—Aunque usted me diera una onza no se la daba.

—Pues ¿tanto la estima usted?

—Verá usted: esta piedra ya perteneció a mi abuelo; vió

caer un rayo que mató una yegua; fué allá a los siete años y allí estaba la piedra. Cuando al morir el abuelo se hicieron las partijas, a un lado se puso una vaca tasada en una onza; a otro lado, la piedra. La vaca le tocó a mi tío; la piedra, a mi padre, y tan contento.

—Pues me figuro que más leche habrá dado la vaca que la piedra.

Existe la creencia de que esas piedras caen con el rayo. Es creencia de todos los países. Al caer se hunden siete estadios bajo tierra; luego, cada año, suben un estadio, y a los siete años aparecen en la superficie.

Alrededor de la iglesia, en Cabeza de Framontanos (Salamanca), crecen unos árboles, negrillos, muy frondosos. Cuando un animal, vacuno generalmente, se pincha una mano o un pie con un clavo, lo extraen y lo hincan a golpe de martillo en uno de aquellos árboles para que la herida no se *malingre*.

Sospecho que es costumbre antiquísima, pues tal iglesia se halla dentro del perímetro de un viejo castro, edificada probablemente en el mismo solar del primitivo templo pagano. Es fácil que esa costumbre venga desde entonces modificada a través del tiempo.

CONJUROS

Por si un perro tiene malas intenciones, a fin de que no muerda, dicen en Cerralbo (Salamanca) el siguiente conjuro:

Chuco, perro, tente en ti,
que yo estoy en María
y María está en mí;
el perro que a María mordió
a los tres días rabió.

Allí mismo, cuando aparece el nublado (entiéndase una de esas nubes que arrasan las cosechas), recitan esta especie de oración:

—Tente en ti, tente, malo,
que Dios puede más que el Diablo.
¿Dónde vas, Bartolomé?
—Donde me mandes iré.
—Un favor te pediré:
que no caigan rayos ni centellas
en las casas ni en los campos;
no mueran niñas de espanto
ni mujeres de parto. Amén.

En esas mismas circunstancias se dice en Rosales:

Tente, truena (1);
tente, tú,
que más puede
Dios que tú.

CONOCIMIENTOS VARIOS

Dicen en Rosales que, si llueve el día de San Agustín, todas las avellanas se ponen cocosas. Diré, sin embargo, que durante mi larga permanencia en ese lugar una sola vez se lo oí decir a un anciano.

En Adrados de Ordás (León) auguran el estado atmosférico del día siguiente por el color del cielo en la tarde anterior, y dicen:

Encarnau pa Babia,
más pa sol que pa agua;
encarneau pa León,
más pa agua que pa sol;
encarnau pa Omaña,
buen día mañana.

En Ribas de Campos (Palencia) creen que si llueve el día de la Ascensión se pierden todos los membrillos. Y también:

Si llueve en Santa Bibiana,
cuarenta días y una semana.

de lluvia continua.

(1) *Truena*, nombre derivado de tronar: «Ya ruge *la truena*.»

Respecto a las ocupaciones de los pájaros en cada mes, las caracterizan así en Rosales:

Marzo, ñalarzo (1);
abril, gogoril (2);
mayo, pajarayo;
San Juan (3), volarán;
Santa Marina (3),
dejan la pajarina.

P. CÉSAR MORÁN.
(*Agustino.*)

---

(1) *Nalarzo*, derivado de *ñal*, nial, nidal; igual a nido. *Marzo, ñalarzo*, quiere decir que en ese mes los pájaros hacen sus nidos.

(2) *Gogoril*, palabra derivada de *güego*, que es huevo. Por abril ya ponen huevos.

(3) San Juan es el mes de junio; Santa Marina, el de julio. Junio y julio se conservan en el lenguaje oficinesco, pero han llegado casi a desaparecer del léxico popular, a lo menos por esta región. Véase Dámaso Alonso: *Junio y julio*, REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, tomo I, pág. 421 y sig.

Notas lingüísticas gallegas

La recogida de materiales para estudios etnográficos nos permitió anotar una serie de términos y palabras vulgares no desprovistos de interés. Entre ellos figuran los nombres de multitud de utensilios y de sus piezas, como el telar, el carro, el molino, la casa, etc., que serán objeto de futuros trabajos. Al mismo tiempo, en la conversación con los campesinos, hemos oído multitud de voces que llamaron nuestra atención, unas por no haberlas oído nunca, otras por su especial acepción, otras por el interés que pueda presentar su localización. Tal es el objeto de las notas que insertamos a continuación.

Ante todo, hemos de hacer constar que este trabajo no tiene en absoluto pretensiones filológicas; son las notas de un etnógrafo y no las de un filólogo. Nos limitamos, por lo tanto, a brindar algunas papeletas a aquellos que se dediquen a estos trabajos de investigación. Cuando creímos ver la posible etimología de una palabra, la indicamos, aunque, desde luego, sin tener la pretensión de sentar un hecho cierto ni la de invadir un campo que nos es ajeno. Hechas estas salvedades, debemos de hacer algunas observaciones sobre la comarca en que estas notas fueron tomadas.

La Limia Baja se sitúa en el SW. de la provincia de Orense, lindando con Portugal por el W. —Serra do Leboreiro— y por el S. —Serra do Xurés. Está cruzada por el el valle medio del río Limia, camino de mutuas influencias entre Portugal y Galicia desde los tiempos prehistóricos. La formación de la nacionalidad portuguesa aisló esta comarca de las tierras del Sur, pero no por ello cesó la influencia, hasta el extremo de que en la vertiente gallega del Xurés se encuentra una pronunciación muy parecida a la

de Portugal. Consecuencia de ello es el aspecto característico del gallego hablado en Entrimo, reflejado en un cantar popular que dice:

Eu non falo castellano,
galego nin portugués:
falo entremesellano,
que participa dos tres.

No obstante, este influjo de Portugal se nota solamente en la zona de contacto por el Sur, mientras que es nula por el W., debido a la ausencia de caminos naturales y a las dificultades que presenta el cruce de la Serra del Leboreiro, que impide las relaciones intensas entre los pobladores de ambas vertientes.

Por otra parte, algunos pueblos que se sitúan en plena sierra del Leboreiro —A Fraga, Queguas, etc.— tienen un acento peculiar y unas características de léxico propias, que no se encuentran en gentes que viven muy cerca de ellos —Lobeira, Grou, Cabaleiros, etc.

Estas tres zonas son distintas entre sí por los naturales, observando que *na Fraga din* CEEI; *en Entrimo* CENÉN; *en Lobeira* CENÉI.

De esta última zona, que comprende varias parroquias cuyo centro puede situarse en la de Lobeira, proceden las voces que damos a continuación. Algunas no figuran en ninguno de los diccionarios gallegos que conocemos. Otras figuran con distintas acepciones que las que damos aquí. Por último, hay algunas que, aunque figuren en ellos, creemos que interesa su localización y por eso no las excluímos de estas papeletas. Emplearemos la ortografía corriente entre los escritores gallegos, dando a la *x* el sonido de *j* francesa.

* * *

Abatugar (lat. *batuere*).—Coger agua en un caldero y luego arrojarla con las manos sobre las plantas, haciéndola caer en forma de lluvia.

Abocañar (vid. *bocaño*).—Parar de llover.

Abreguía (lat. *africo*).—Descenso brusco de temperatura que contrasta con la de la época en que ocurre.

Acadar.—Ir al encuentro: *Vou acadar o correo*.

Acañar.—Acobardar, asustar. Comúnmente es empleado este verbo en forma reflexiva: *Acañouse ô ver o lobo*.

Achedar (celt. *kleta*).—Ayudar al ganado en los pasos difíciles empujando el carro en las *chedas*, piezas curvadas que forman los lados de la mesa del carro y se unen delante, en el arranque de la lanza. Por extensión, cualquier clase de ayuda.

Acoubillar.—Reunir cosas formando un montón para tapar algo que queda debajo.

Acugular.—Acumular, llenar una vasija hasta rebosar.

Adiar (lat. *die*).—Adelantar, producirse algo antes de tiempo: *Iste ano adiouse a colleita*. Los diccionarios que hemos consultado emplean esta voz con sentido opuesto, como aplazamiento.

Aditar.—Aprovechar, sentar bien, causar bienestar: *Non me adita a calor*.

Aforroar.—Picar al ganado con el extremo de una vara —*aguillada*— en donde lleva una punta de hierro, que da nombre a la acción.

Agalimar.—Proteger, amparar, cubrir, dar calor. Por extensión, dar pruebas de cariño (var. de *agarimar*).

Alexado (lat. *laxu*).—Incapaz de reaccionar ante una dificultad, inútil, tullido, abúlico.

Allo (*co*).—En previsión de..., por si... *Acendín o lume co allo de que viñas*. La mayoría de las veces se emplea con una *g* eufónica para evitar el choque o-a, pronunciándose *co g-allo*. En ocasiones la *g* se sustituye por una *h* aspirada, debida seguramente a la famosa *geada* de introducción moderna.

Alustre (lat. *lustru*).—Relámpago.

Ameter (lat. *amittere*).—Comenzar a brotar el agua en las fuentes y manantiales después de un período de sequía.

Amostragar.—Estropear, echar a perder: *As chuvias amostragaron o millo*.

Anada (lat. *annu*).—Conjunto de crías de un animal cualquiera que nacen al mismo tiempo.

Andaval (fr. *vent d'aval*).—Vendabal, viento fuerte. Se aplica al viento que sopla en ráfagas y no seguido, a lo que quizás alude el principio de la palabra.

Andego (b. lat. *ad nidĕcu*).—Huevo ya estropeado pero sin romper, que se coloca en el nidal de las gallinas para que éstas pongan allí los suyos.

Anarómena (voz griega, probablemente introducida por el latín eclesiástico. Vasc. *androminac* —Acad. Esp.—. Voz ibérica, s. G. de Diego).—Persona inútil, que no sirve para nada. Cuentos, chismes, mentiras.

Antuca (fr. *en tout cas*).—Sombrilla.

Anuzar.—Estropear, deshacer, inutilizar.

Apexugar (lat. *pectu*).—Empujar.

Apór (lat. *apponere*).—Uncir los bueyes atados al yugo con el carro.

Arrenlarse (vid. *renlo*).—Fatigarse excesivamente por el peso de algo que se lleva a cuestas.

Arrependedor (vid. *arrepender*).—Arrepentido: *A Dios gústanlle os pecadores arrependedores.*

Arrependerse (lat. *poenitēre*).—Arrepentirse.

Asemade (at. *a-similter*).—Por otra parte..., del mismo modo...

Asoallar (vid. *soalleira*).—Extender al sol.

Asoutar (lat. *saltu*).—Recoger castañas en los sitios destinados a estos frutos: *soutos*.

Ataloirar.—Varear los castaños con largos palos para hacer caer el fruto.

Ategorarse.—Calmarse, tranquilizarse: *Ategorouse en canto llo dixen.*

Atinillado.—Mandil hecho con una antigua tela listada. Semejante al ant. cast. *atirelado*.

Atiriceiro (de la misma etimología que *tiritar*).—Insistente pedigüeño.

Atorar (lat. *obturare*).—Atragantar.

Avantar (lat. *ab-ante*).—Saltar. Los diccionarios consul

tados registran esta voz con las significaciones de adelantar, avanzar, alcanzar, pero no saltar.

Azalougar.—Agitar, mezclar, enturbiar.

Azamboado (del mismo origen que *zumbido*).—Aturdido por un golpe u otro accidente cualquiera. La Acad. Gallega lo define como parecido a la *azamboa*, fruto del *azamboeiro*, que la Acad Esp. deriva de una voz árabe. Trátase, al parecer, de una especie de cidra, pero no es fácil relacionar esto con el significado que dejamos registrado.

Balagota.—Bache. Trozo de camino en malas condiciones.

Barbadelo.—Viento ligero, pero muy frío.

Bebedeira.—Borrachera. Compárese con el portugués *bêbedo* y con el castellano *bebido*.

Bocairo (al parecer, del lat. *bucca*).—Orificio.

bocaño (de *bucca*).—Intervalo entre dos golpes de lluvia. Vid. *abocañar*.

Bosbellos.—Grumos que forman la harina y otros cuerpos pulverulentos al diluirse en un líquido.

Bourao.—Castaña de gran tamaño. Acaso sea el nombre de alguna variedad de castaños que se caracterice por sus frutos mayores que los del castaño común.

Briño.—Pus.

Brollo.—No totalmente maduro.

Caco (lat. *caccabu*).—Taza de barro. Trozo de una vasija al romperse.

Cadillo.—Preocupación, trabajo: *Quen tén fillos, tén cadillos; quen non-os tén, cadillos tén.*

Calugas.—Colores de las mejillas.

Os mociños de Facós
védelos acolá vén;
relumbranlle mais os mocos
que as calugas que iles tén.

Caneco (Dim. del lat. *canna*).—Cántaro de madera.

Caninea (lat. *cane*).—Grupo de chiquillos.

Canistrel (dim. del lat. *canistru*).—Cesta de pequeñas dimensiones.

Capio.—Trozo que queda en tierra despues de segar el maiz, el centeno, etc.

Carapola.—Capa de sangre coagulada que se forma sobre las heridas.

Carmenar (lat. *carminare*).—Escoger, seleccionar, limpiar.

Carrolo.—Castaña asada y mondada. Parte porterior del pescuezo.

Caruncho (lat. *carbunculu*).—Hongos negros y muy pequeños que se forman en la espiga del maíz cuando está en sitio muy húmedo.

Cascallo (lat. vulg. *quessicare*, de *quatere*).—Madera dividida en trozos muy menudos.

Cativiñas.—Añoranza, capricho, deseo: *Déronme cativiñas de te ver.*

Catubeiro.—Arbol grande, seco por dentro y que sólo conserva la corteza; presentan este aspecto con frecuencia los castaños y robles. En Orense reciben los árboles en estas condiciones el nombre de *caracochas*.

Caudecer.—Acceder, condescender: *Caudeceu cando lle dei as miñas razós.*

Cebrina.—Humedad que penetra en las casas y que se deposita en forma de gruesas gotas de agua en las superficies expuestas a ella. Vid. *cercilla*.

Cercilla (dim. del lat. *circu*).—Niebla muy húmeda que se forma, sobre todo, en el otoño.

Cerne (lat. *circinu*).—Parte interior y más dura de la madera.

Cernella (de *cerne*).—Vid. *Zarrizo*.

Choupelada.—Montón.

Chousa (lat. *clausa*).—Huerta, pequeña finca cerrada.

Cichar.—Echar agua con una jeringilla o *cichote*.

Cichote.—Jeringuilla. Dase especialmente este nombre a las hechas por los niños con un trozo de sauco y un émbolo de un palo cualquiera, ajustado con estopas.

Coaño.—Envoltura de las semillas del lino.

Codorno.—Hielo.

Cambarrizo.—Vid. *tanada*.

Comeschamar (vid. *comeschamo*).—Verbo con el que se indica cualquier acto cuyo nombre no se recuerda de momento o no se sabe: *Teño que ir comeschamar o carro. Comeschamei a cancela.*

Comeschamo. (*como-se-chama*).—Equivale a cosa, objeto, y se emplea lo mismo que *comeschamar* para denominar algo indeterminado. Por la influencia de la *s* se pronuncia a veces *comesxamo*: *Dame ise comeschamo.*

Consonte.—Al mismo tiempo que... Parecido al castellano *consuno*: *Xantarei consonte vou de camiño.*

Corar.—Encender lumbre en la boca del horno, amontonando leña en ella después de meter el pan y antes de cerrarlo: *Vou coral-o pan.*

Corxa.—Reunión, sociedad, agrupamiento de personas.

Cosca.—Vaina en que se encuentran los garbanzos, habichuelas y otras leguminosas. Se le dá este nombre cuando ya está seca.

Cosco.—Hojas que envuelven las espigas del maíz.

Cotella (dim. del gall. *coto*).—Parte más elevada de una cosa. Particularmente se da este nombre a las flores masculinas del maíz por hallarse en la extremidad superior de la planta.

Couva (lat. *caule*).—Berza grande y vieja, de las que algunas pasan de tres metros de longitud.

Cozar.—Rascar.

Crecenza (lat. *crescere*).—Aumento que experimenta una cosecha.

Crécimas.—Lo mismo que *crecenza*.

Croco.—Hueco, vacío.

Crosto (lat. *colostru*).—Calostro.

Crouqueiro (de *croco*).—Castaño, nogal, avellano u otro árbol semejante cuyos frutos son en su mayoría huecos.

Curisca.—Viento muy frío. Vid. *barbadelo*.

Curripa.—Camino muy deshecho, que casi ha desaparecido ya.

Danado (vid. *danar*).—Hidrófobo, rabioso.

Danar (lat. *natare* y *damnare*).—Nadar. Rabiar.

Decatarse (lat. *de-captare*).—Darse cuenta, percatarse.

Decota (vid. *cotela*).—Poda, corte de las ramas de los árboles.

Delwar.—Las espigas: quitarles el grano. Las fincas: escardarlas. La ropa: frotarla cuando se la está lavando.

Dentequeiro.—Colmillo.

Desanubiar (lat. *des-adnubilare*).—Pasar rápidamente, a mucha velocidad: *Corre que desanubia.*

Desconfautarse.—Deshacerse, desarmarse.

Deseiwar.—Lavar ligeramente, por encima, de primera intención: *Deseival-a roupa.*

Desvecer (lat. *evanescere*).—Perder la fuerza el vino, aguardiente u otro líquido alcohólico.

Doi (lat. *dolere*).—Dolor: *Teño un doi que me non deixa dormir.*

Donidá (lat. *idoneu*).—Facilidad, disposición: *Tén donidá pra ferreiro.*

Empor (lat. *ponere*).—Despedir. Fam. morir.

Encabantes.—Inmediatamente, enseguida que... *Fareino encabantes chegue.*

Endrómena.—Vid. *andrómena*.

Engullar.—Vid. *atorar*.

Ensureiro.—Usurero, codicioso.

Enxido (lat. *exitu*).—Terreno situado al lado de las casas, destinado generalmente a huerta, jardín y frutales.

Erbado (lat. *arbutu*).—Madroño, planta y fruto.

Esbagalloar (gall. *bágoa*).—Caer la lluvia muy menuda, en forma de gotitas de poco peso.

Esbalagotado (vid. *balagota*).—Estropeado, deshecho.

Esbarrecado.—Flojo, muy ancho, sin consistencia.

Esbourar.—Reventar, estallar.

Esburo.—Puro, limpio, sin mezcla.

Escarambillarse.—Deshacerse por falta de afinidad, desparramarse.

Escarrolar (vid. *carrolo*).—Mondar las castañas asadas.

Escasí.—De forma que... De todos modos...

Escasular (lat. *casula*).—Quitar a las espigas del maíz las hojas que las envuelven.

Escralacar.—Echar a perder, arruinar, estropear.

Esleigado.—Pálido, de mal color, enfermizo.

Esparabanado (got. *sparwa*).—Abierto a todos los aires. Persona que se mueve mucho, sin orden ni concierto.

Espargallar (lat. *aspergere*).—Extender.

Espaxotar (gall. *espantar* + *xotar*).—Azuzar, espantar a los animales para echarles de algún sitio.

Espiarse (quizás como *espir*).—Terminarse, acabarse: *Espiate miña roca, e carrégate meu fuso.*

Espuriar (lat. *spurius*).—Desdeñar, despreciar, desconocer, repudiar.

Esquecime (lat. *crematu*).—Mal sabor que tienen a veces las comidas por haber estado demasiado tiempo al fuego.

Estantina.—Malestar producido por el exceso de calor: *Fai un sol que estantina.*

Estarrixarse (vid. *rixar*).—Quemarse.

Esteo (lat. *stilu*).—Poste, especialmente de madera, para sostener viñas, etc.

Estiñar (lat. *stinguere*).—Secarse, sumirse: *Estiñaron as fontes.*

Estrabante.—Vid. *bocaño*.

Estrebezar.—Enfriar.

Estrombar (lat. *tonitruu*).—Abrirse el pan al sacarlo del horno por estar mal elaborada la masa. Vid. *esbourar*.

Estuado.—Atascado, cegado.

Fanegueiro (gall. *fanega*).—Acaparador, ambicioso.

Fastar.—Andar hacia atrás, retroceder.

Fatiga.—Rebanada, trozo: *Vou coller unha fatiga de pan.*

Favo (lat. *favu*).—Celdilla de las que forman el panal de las abejas.

Fervillón (gall. *fervor*).—Inquieto, que no sosiega.

Fiaspa.—Trozo, pedazo pequeño.

Fistor (lat. *fistulatore*).—Vate popular.

Folón (lat. *fulonu*).—Batán.

Formigos.—Vid. *grouchós*.

Forruxe (lat. *fuligine*).—Hollín.

Frós.—Hombros.

Fusco (lat. *fuscu*).—Ganado vacuno de pequeña talla y color pardo oscuro que se encuentra en estado salvaje en la sierra del Quinxo. Se le llama también *gado do Soaxo*, por hallarse en esta localidad portuguesa ganado semejante.

Galdido (lat. *glutire*).—Tragado, comido: *Sardiña que o gato leva, galdida vai.*

Gándaros.—Ramas secas de los árboles.

Gango.—Mimo, halago, cariño.

Garamuxos.—Ramitas secas que caen de los árboles.

Garfo (alto alemán, *harfan*).—Tenedor.

Gargalos (lat. *gargarizare*).—Gárgaras.

Godallo (celt. *got* o *goth*).—Carnero viejo.

Gorgolo.—Lugar en que nace agua. Seguuramente es una voz onomatopéyica, semejante al cast. *a borbotones.*

Gouguiños.—Clase de habas de pequeño tamaño.

Grouchós.—*Crosto* hervido.

Gurra.—Discusión, porfía.

Ichó.—Trampa para las perdices, formada por dos tablas a manera de puertas colocadas horizontalmente y que se cierran por sí solas después de haber caído en el agujero que cubren, la pieza de caza.

Illarga (lat. *iliarica*).—Cadera.

Inzar.—Reproducirse mucho las plantas o animales.

Irtigo.—Débil, sin fuerza: *Tén a fala irtiga.*

Ixola.—Juguete.

Ixoleiro.—Habilidoso, mañoso.

Labarada.—Llamarada.

Labareda.—Vid. *labarada.*

Lareto.—El que dice todo lo que se le viene a la lengua, desvergonzado.

Lastrado (germ. *last*).—Caído por su propio peso.

Lecantina.—Obsesión, tema.

Leirán (*andar ô*).—Descuidar las obligaciones, no atender a lo que es de la propia incumbencia.

Lanteçer (lat. *lanire*).—Ablandarse.

Lesmia (lat. *limax*).—Babosa.

Ligar (lat. *ligare*).—Atar. Coincidir.

Liña (lat. *linea*).—Cuerda delgada para atar.

Liñó (vid. *liña*).—Usase generalmente esta voz para indicar los cordones del calzado.

Lomeada.—Vid. *nomeada*.

Londra (lat. *lutra*).—Nutria.

Ludro (lat. *luiu*).—Sucio, sin lavar: *A lá ludra custa menos*.

Madrasca.—Madrastra.

Marruco.—Parte quemada de una cosa, yesca.

Matula (lat. *mata*).—Antorcha de trapos mojados que se usa para ahumar las abejas cuando se extrae la miel.

Mera.—Porción que corresponde a cada heredero al hacer las partijas.

Molegado (lat. *molle*).—Machacado.

Morador (lat. *morator*).—Ermitaño.

Morgado (lat. *maioraticum*).—Mayorazgo, el hijo mayor.

Morno.—Templado.

Mosiño.—Fácil de trabajar.

Motela.—Paquete o bolsa que se lleva con la comida al salir de casa.

Mouco.—Sordo.

Mudo (lat. *minutu*).—Pulverulento, muy tamizado: *Iste muiño deixa a fariña muda*.

Murcira (lat. *mure*).—Ratonera, trampa para los ratones.

Murgar (vid. *murgo*).—Tapar un orificio con musgo y, por extensión, con cualquier otra cosa.

Murgo (lat. *muscu*).—Musgo.

Nedio (lat. *nitidu*).—Liso, sin asperezas.

Neixarigo.—Furúnculo.

Nomeada (lat. *nome*).—Mote, apodo.

Ouriscado (lat. *aura*).—Ennegrecido, curtido por la intemperie.

Parañeira.—Vid. *parrumeira*.

Parceiro.—Coheredero.

Parrumeira.—Sitio en que se forma el hollín, bien en la chimenea, bien, a falta de ésta, en el techo.

Paxareco.—Vid. *rouseio.*

Pedrazo.—Granizo.

Penteiro (lat. *pectinariu*).—El que hace peines para los telares.

Pibeda (lat. *pituita*).—Semilla de melón, sandía y otras frutas semejantes.

Pigureiro (lat. *pecorariu*).—El pastor que acompaña al rebaño comunal.

Píntiga (lat. *pingere*).—Salamandra.

Piocán.—Pelusa, lanilla.

Pitar.—Tronzar en pedazos pequeños.

Planeta.—El que pretende saberlo todo.

Por ér.—Tener parentesco: *Ese home inda algo me portén.*

Pote (festa de).—Fiesta grande, buena. Alusión a la vasija en que en esos días se hace la comida.

Poula (de) (lat. *pabula*).—Sin cultivar: *Vou deixar as miñas terras de poula.*

Puxar (lat. *pulsare*).—Empujar, hacer fuerza.

Quinteiro (lat. *quintanu*).—Cobertura de tojos y otras plantas —*estrume*— que se coloca en los caminos para utilizar luego como abono.

Rabizar.—Desgajar.

Rai.—Balde que se usa para tener el agua en las cocinas

Ramella.—Cerda pequeña.

Raxeira (lat. *radiu*).—Al sol: *Estou de raxeira.* Vid. *estarrixar.*

Redes (lat. *rete*).—Varas que quedan en las viña, después de la poda.

Rel.—Pequeño, ruín, de poco valor.

Releves.—Relieves, comida que sobra de una fiesta y que se consume al otro día.

Rendar.—Labrar las tierras para extirpar las malas hierbas.

Renlo (lat. *rene*).—Las espaldas.

Requesta (*quitar a*) (lat. *requirere*).—Pedir satisfacción por un agravio: *O meu veciño quitoume a requesta.*

Requichar.—Rechinar.

Requiño.—Cerdo pequeño.

Respigar (lat. *spica*).—Vid. *escasular*.

Rexelo.—Cabrito.

Rezairo (cruce de *rezar* + *rosario*).—Rosario.

Rixar (lat. *rixare*).—Freir.

Rollar (lat. *rotula*).—Tapar los potes y demás recipientes de cocina.

Rouco (lat. *raucu*).—Ronco, afónico:

Estou rouco, estou rouco,
estou rouco, enrouquecín;
estou rouco, estou rouco
de unha mazá que comín.

Rousar (lat. *rapsare*).—Dar vuelta al carro. Es de advertir, y esto explica la etimología que proponemos, que el carro gallego tiene las ruedas fijas al eje, siendo este el que gira. Por esta razón, cuando precisa dar la vuelta, las ruedas son arrastradas sobre el suelo, una hacia adelante y otra hacia atrás.

Rousedo (como *rousar*).—Sitio que queda a los lados y detrás de las casas y sobre el que tiene derechos el propietario de ellas.

Soalleira (vid. *asoallar*).—Conjunto de cosas puestas a secar extendidas.

Soleto.—Deslenguado, desvergonzado.

Souxo (lat. *saxu*).—Silex, canto rodado.

Tafio (lat. *typhu*).—Hongos que se crían en el maíz cuando se guarda húmedo y que despiden un olor especial.

Tanada (vid. *combarrizo*).—Sitio techado, destinado a guardar leña, aperos de labranza, etc.

Tanguer (lat. *tangere*).—Obligar a andar. En su significado estricto, hacer caminar al ganado tocándole en la testuz con una vara. Es semejante a *aferroar*.

Taso.—Mal sabor que tiene a veces el aceite. En castellano ant. existe con el mismo valor la voz *tasto*.

Tellado.—Maniático, chiflado.

Temperao (lat. *temperanu*).—Fruto que madura muy pronto.

Tendal (lat. *tendere*).—Conjunto de cosas puestas a secar.

Tendel (vid. *tendal*):

A Santa Virxe do Viso
tén un tendel de meados;
vente conmigo, miniña,
ô río verde lavalos.

Tixola.—Vasija cilíndrica, de hojalata, con orificios en la parte baja, destinada a asar castañas.

Tomba.—Remiendo, especialmente en el calzado.

Tortorizo.—Mareo ocasionado por un movimiento rápido de rotación.

Tourengo (gall. *touro*).—En celo.

Treixada.—Golpe de lluvia que cae de repente.

Veceira (lat. *vice*).—Rebaño de ovejas formado por los animales de un lugar que es conducido a los pastos por uno de los dueños, cada día uno distinto, designado por turno.

Vereado (gall. *verea*).—Muy concurrido.

Virilla (lat. *virilia*).—Ingle.

Vitallo (lat. *victu*).—Pequeño trozo de comida, especialmente de carne.

Vizcallo (lat. *viscu*).—Comida destinada a algunos pájaros, compuesta de *vitallo*.

Xollo (lat. *geneculu*).—Rodilla: *Cóxegas teño, cóxegas collo, n-esta rodela d-este meu xollo*.

Xuros.—Réditos, jurôs.

Zarabitano.—Metiroso, cuentista.

Zarrizo.—Las espaldas, el espinazo.

Zázaro.—Enfermedad que, según el pueblo, se origina al pasar por debajo de uno algún topo *tourengo*.

BIBLIOGRAFIA

MANUEL LUGRÍS FREIRE: *Gramática do idioma galego*. Coruña, 1922.
JUAN ANTONIO SACO Y ARCE: *Gramática gallega*. Lugo, 1868.
VICENTE GARCÍA DE DIEGO: *Manual de dialectología española*. Madrid, 1946.
VICENTE GARCÍA DE DIEGO: *Elementos de Gramática histórica gallega*. Burgos, 1909.
ALFREDO BRAÑAS: *El Regionalismo*. Barcelona, 1889.
ANTONIO DE LA IGLESIA: *El idoma gallego, su antigüedad y vida*. Coruña, 1886.
ALVARO DAS CASAS: *Unhas notas inéditas de Oviedo Arce.—Verbas para compretar o Diccionario de Valladares*. «Arquivos do S. de E. Galegos», vol. III, pág. 331.
P. JOSÉ MOURIÑO: *La literatura medieval en Galicia*. «Bibl. de E. Gallegos», vol. III, Madrid.
ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL: *El idioma gallego*. Barcelona, 1935.
LEANDRO CARRE ALBARELLOS: *Diccionario galego-castelán*. Coruña, 1928-1931.
R. ACADEMIA GALLEGA: *Diccionario gallego-castellano* (incompleto). Coruña.
JUAN CUVEIRO PIÑOL: *Diccionario gallego*. Barcelona, 1876.
MARCIAL VALLADARES: *Diccionario gallego*. Santiago, 1884.
IRMANDADES DA FALA: *Vocabulario castellano-gallego*. Coruña, 1933.

JOAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ

La leyenda del Lago de Sanabria

Me propongo hacer tema de este trabajo la leyenda del Lago de Sanabria, situado en el extremo NO. de la provincia de Zamora. Estudiaré en él los orígenes franceses de la leyenda y su difusión jacobea. Al fin, y como apéndice, inserto cuatro versiones de dicha leyenda, en sus textos dialectales, tal como fueron recogidas por mí de la tradición oral, en la excursión que por tierras sanabresas verifiqué el pasado septiembre.

El Lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda, se halla situado en el extremo N. O. de la provincia de Zamora. Varias son las denominaciones que se le han dado y algunas de las cuales aun hoy se barajan: Lago de Tera, de Benavente, de San Martín de Castañeda y de Sanabria. De todas ellas prefiero utilizar la última ateniéndome a las razones del señor Ciria y Vinent, que considero acertadas (1).

No es ciertamente muy conocido el lago que nos ocupa en España, con todo y ser un lugar turístico de primerísimo orden. Algunos artículos volanderos desparramados por la prensa española, incitando al conocimiento de lugar tan interesante ,no han llevado a él aun el número de viajeros y turistas que sitio tan encantador merece (2).

Más extrañeza causa en nosotros el que don Pascual Madoz, que anduvo tan puntual en todo, no dedicara ni una línea al lago en su Diccionario Geográfico tan estimable y completo, y eso que, como ya apuntó Fernández Duro, lugar adecuado le brindaron para ello los artículos sobre Zamora, Sanabria, Ribadelago, San Martín de Castañeda, Lago, etc. (3).

Algo más diligentes y curiosos anduvieron los antiguos y así puede buscarse la descripción que Ambrosio de Morales insertó en sus memorias del viaje que por orden del rey Felipe II realizó a Galicia, León y Asturias (4).

Por lo demás, y para dar fin a esta introdución, añadiremos que el lago anda en cuanto a dimensiones por la legua de largo, y poco más o menos, la media de ancho, medidas a ojo y que son las tradicionales aunque los autores discrepen ligeramente (5). También que en el pueblo inmediato al lago, de San Martín de Castañeda, tuvo asiento el cenobio de su nombre, de fundación mozárabe y cuyos monjes fueron sus propietarios (6). El lugar es de los más bellos que puedan imaginarse, rodeado de altas montañas, nevadas gran parte del año, y su acceso hoy es perfectamente cómodo y hacedero (7).

* * *

Ya en ocasiones anteriores me había ocupado de la leyenda del lago, si bien un poco a ciegas (8). Guiándome sólo del tañido sanjuanero de las campanas hundidas, había entrevisto su clara raigambre francesa y su papel en las rutas de peregrinación. Mi propósito de hoy es estudiarla más amplia y científicamente, ayudado por las versiones que de labios de los habitantes de sus pueblos comarcanos he recogido este verano (9). Haciendo una refundición de todas ellas, la leyenda dice así:

Antiguamente, en el lugar que hoy ocupa el Lago de Sanabria —que no existía—, tenía emplazamiento Villaverde de Lucerna (10). Cierto día se presentó en la villa un pobre pidiendo limosna —era Nuestro Señor Jesucristo—, y en todas las casas le cerraron las puertas. Tan sólo se compadecieron de él y lo atendieron unas mujeres que se hallaban cociendo pan en un horno. Pidió allí el pobre, y las mujeres le echaron un trocito de masa al horno que, tanto creció, que a duras penas pudieron sacarlo por la boca del mismo. Al ver aquello, le echaron un segundo trozo de masa, aún más chico, que aumentó mucho más de tamaño,

por lo que se hizo preciso sacarlo en pedazos. Entonces diéronle el primero que salió. Cuando el pobre fué socorrido, y para castigar la falta de caridad de aquella villa, díjole a las mujeres que abandonaran el horno y se subieran para un alto, porque iba a anegar el lugar. Cuando lo hubieron hecho y abandonaron Villaverde, dijo el pobre:

aquí finco mi estacón,
aquí salga un gargallón;
aquí finco mi espada,
aquí salga un gargallón de agua (11).

Tan pronto como fueron pronunciadas estas palabras, brotó impetuoso surtidor de la tierra, que en pocos momentos anegó totalmente a Villaverde de Lucerna, quedando el lago como hoy se ve. Tan sólo quedó al descubierto una islita, que jamás se cubre en las crecidas y situada exactamente en el lugar que ocupó el horno en que fué socorrido el pobre (12). Por lo demás, el lago conservó la virtud de que todo aquel que se acercara a él en la madrugada de San Juan y se hallare en gracia de Dios oiría tocar las campanas de la sumergida Villaverde (13).

Ahora bien, la iglesia de Villaverde de Lucerna tenía dos campanas, que fueron anegadas por el agua. Los vecinos de los alrededores del lago quisieron sacarlas y dispusieron para ello de una pareja de novillos, a uno de los cuales le había sido ordeñada la madre, en contra de lo dispuesto por el pobre, que había dicho que sólo saldrían las campanas arrastradas por dos novillos a los cuales no se les hubiera ordeñado jamás la vaca madre. Arrepentidos de haberla ordeñado, derramaron la leche por el lomo del novillo, quedando así incumplida la orden del pobre, y el novillo sin mamar. Salieron los novillos a la arada, y, furiosos por los picotazos de las moscas, se metieron en el lago. Y cuando estaban sacando las campanas prendidas en los cuernos, le decía uno al otro: *tira tú, Bragao*. A lo que contestaba: *no puedo, que fuí ordeñado*. A esto contestaban los que lo oían: *anda que lo que te ordeñaron*

por el lomo abajo te lo tiraron. Finalmente uno salió con la campana en los cuernos y el otro —el que no había mamado— la sacó hasta flor de agua, pero volvió a hundirse definitivamente con ella en las profudidades del lago. Y esta campana que quedó en el lago le decía a la otra que salía:

tú te vas Verdosa,
yo me quedo Bamba,
y hasta el fin del mundo
no seré sacada.

Y esta campana Bamba es la que se oye en las amanecidas sanjuaneras por todo aquel que esté en gracia de Dios, mientras en la islita que ocupó el horno florecen dos guindales y se levanta del lago un vapor lleno de fragancias como del aceite de la lámpara (14).

Hasta aquí la leyenda zamorana; veamos ahora los

Antecedentes franceses de la leyenda

El erudito francés Joseph Bédier, que ha estudiado la difusión de las leyendas épicas francesas en España por medio de las peregrinaciones, se ocupa de ésta de la ciudad sumergida (15). El relato está incrustado en la Chanson de Anseis de Cartago, donde se llama *Ludserne* a la ciudad (16). Sabido es que el Anseis de Cartago se encuentra en el grupo de los poemas épicos franceses que explotan y completan la Crónica de Turpín, y efectivamente en la Chronique de Turpín, cap. III, es donde encontramos por vez primera a *Lucerna qui est in valle viridi*, formando parte del fabuloso catálogo de las ciudades tomadas por Carlomagno en España. Es Lucerna, como dice Bédier, la Ilión de los «romanciers» franceses. Carlomagno la sitió durante varios años. Para apoderarse de ella prometió edificar tantas iglesias como letras tiene el alfabeto, y los diplomas de fundación de esas iglesias relatan la promesa (17). Carlomagno la destruye finalmente mediante un milagro que los textos narran de muy diversa

manera y en el emplazamiento de Lucerna se forma un lago poblado por unos horribles peces negros, que, según la opinión generalmente admitida de Gastón París, parecen indicar los sarracenos de Luiserne (18). Es de notar que en la leyenda zamorana no se habla para nada de peces negros, que es lo que dió la clave a Bédier para la identificación de Lucerna con el lago Carucedo en las cercanías de Ponferrada. En cambio, lo del tañido de las campanas es lo más generalizado por su alto valor poético, y, desde luego, lo que ha servido de inspiración a los músicos franceses (19). Pero volvamos a Luiserne. Ha habido quien ha pretendido identificarla con Lucena, no fiándose para ello más que en la semejanza fonética del nombre. El P. Fita la sitúa en Gredos y Dozy cree hallarla en las cercanías de Palencia. Bédier la sitúa en el lago Carucedo, no lejos de Ponferrada y sobre el «camino francés» de peregrinación a Compostela. Es de notar que Madoz, que como dice Bédier, no conocía la Chronique de Turpín, escribe en su Diccionario que *el lago cría unos peces negros no comestibles*. Las razones que Bédier da para la identificación de la Luiserne épica con el Lago Carucedo me parecen del todo convincentes y remito al lector a su estudio magistral sobre las leyendas épicas ya citado. Pero creo que es muy digna de tenerse en cuenta esta leyenda sanabresa, que conserva hasta el nombre mismo de la ciudad sumergida. Desde luego creo firmemente que la leyenda sanabresa —sea o no el lago el lugar exacto que debamos tener en cuenta para situar la Luiserne épica— debe su origen al paso de las peregrinaciones jacobeas. Sabido es que la Puebla de Sanabria era un centro de concentración de peregrinos, desde donde se dirigían a Galicia por el valle de Monterrey, lugar en que se les sumaban los procedentes de Chaves en Portugal, asimismo centro de reunión jacobea. En la Puebla queda un arroyo llamado del Hospital, que alude al que sin duda debió existir para peregrinos, y unos kilómetros más adelante de esta cabeza de Partido, y sobre el antiguo camino de Galicia, actualmente carretera de Villacastín a Vigo, se halla Lubián, pueblo en que el Santuario de Nuestra Señora de

la Tuiza tiene una advocación peregrina tan infalible como es la Virgen de las Nieves (20). Y entre Puebla de Sanabria y Benavente se hallan San Pedro de Ceque, con la misma advocación; Santa Marta de Tera, con una iglesia románica admirable, además de lo que ya revela el topónimo; Calzada y Calzadilla de Tera, y, sobre todo, Rionegro del Puente, con su santuario de Nuestra Señora de la Carballeda, célebre en toda la región, con leyenda de peregrinación y Cofradía fundada exprofeso para ayudar a los peregrinos (21).

En cuanto a la leyenda del Lago Carucedo tiene menos argumentos en su favor y sólo le abona la nota de Madoz al hablar de los peces negros y que tan exactamente viene a coincidir con el relato francés (22). Es de notar, como ya lo hizo Bédier, la semejanza que todo esto tiene con la «Historia del Joven Sultán de las Islas Negras» de «Las Mil y Una Noches», y vuelvo a insistir sobre ello aquí, porque, tratándose de concomitancias con lo oriental, abre todo un mundo de sugerencias en relación con los caminos de peregrinación del Occidente de España (23).

Por lo demás la leyenda de la ciudad sumergida, aunque traída por las peregrinaciones, es de indudable origen céltico y está difundidísima en Francia. Además de haber servido de inspiración a Lalo y Debussy, es frecuente tropezar con ella. Particularmente en Bretaña está muy difundida y Renan ha hablado reiteradamente de ella en sus escritos (24). Ultimamente la hemos vuelto a hallar en las *Légendes et Contes d'Alsace* de Emilio Hinzelín, coincidiendo en sus líneas generales. Es decir, una ciudad que por olvidar sus deberes religiosos es anegada por las aguas. Aquí se trata de un juglar que se presenta en el pueblo y con la música de su violín hace danzar arrebatadora y fatalmente a todos los vecinos, que por ello dejan de ir a misa. Es bellísima toda la narración de Hinzelín y particularmente el duelo dialogado que se entabla entre la campana y el violín. La acción acaece también *le matin oú l'on celèbre la Saint-Jean d'été* y el lugar ocupado por la antigua villa poco piadosa, es hoy emplazamiento del Lago de la Maix en los Vosgos. Natural-

mente también en la narración de Hinzelín hay tañido de campanas y son precisamente sus primeras palabras: *Le Lac de la Maix, au milieu des Vosges s'ouvre comme une vaste coupe pleine de mystère. Très sombre, très pure, très calme, son eau retient invinciblement le regard. Quand l'oreille se penche vers le lac, elle entend parfois assez distinctement des cloches sonner, lentes et poignantes.* Falta hacer constar que en la narración de Hinzelín tampoco hay peces negros, aunque sí *parmi les innombrables poissons qui le peuplent, les pêcheurs connaissent pour les avoir manqués souvent, deux enormes truites toutes moussues, dont l'une a sur le dos l'image d'un violon et l'autre d'une cloche. Toutes deux vivent en paix* (25).

En cuanto a la difusión en España de la leyenda del lago ha sido escasísima (26). Recordemos con todo a don Miguel de Unamuno, que visitó el lago de Sanabria por vez primera el día 1 de junio de 1930 y tomó a la imaginaria Villaverde de Lucerna como escenario de su trascendental novela «San Manuel Bueno, mártir». Por cierto que el mismo día de aquella su primera visita conoció la leyenda, ya que en el prólogo de dicha novela estampa unos versos que hacen alusión a ella bastante directamente y que nos dicen fueron improvisados en el parador con motivo de su visita de aquel día (27).

Y por mi parte nada me resta añadir si no es un recuerdo desde esta Salamanca universitaria para aquel rincón tan bello, y la promesa de que en cuanto me sea posible, volveré allí en la estación fría para conocerlo nevado e invernizo y volver a oir narrar leyendas y cuentos en la «llareira» y junto al fuego. Nuevas versiones de la leyenda del Lago que saldrán de labios de aquellos magníficos narradores que se llaman el Tío Caetano y el Tío Lila, y que a mi me las contaron este verano en los prados rientes de Ribadelago y San Martín de Castañeda, mientras pastaban junto al lago la Garbosa y la Amarela.

LUIS L. CORTÉS Y VÁZQUEZ

Universidad de Salamanca.

NOTAS

(1) Ni antes ni ahora ha habido acuerdo para el nombre del lago. Los más populares hoy son, Lago de San Martín de Castañeda o de Sanabria. El nombre de Lago de Tera estaría justificado por estar formado por tal río —como el lago Lemán lo está por el Ródano, salvadas las naturales diferencias— pero sólo le es aplicado en algún mapa. De Benavente se llamó por haber pertenecido a la casa condal de este título, pero no es aconsejable llamarlo así, aunque tal nombre se halle en documentos antiguos, pues hoy es propiedad del Estado, y, por otra parte, son muchos los kilómetros que de Benavente lo separan. En los documentos medievales del monasterio de San Martín de Castañeda lo llaman simplemente *mare lacum*, que acusa, sin duda, la impresión que tal masa de agua ejercía en el ánimo de los monjes. Ciria y Vinent propone definitivamente el nombre de Sanabria por ser el de la región, y esto me parece lo más acertado. Vid. su folleto: *Excursiones en la provincia de Zamora. El país y lagunas de Sanabria. Conferencia leída por el Sr. D. Joaquín Ciria y Vinent, Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Director de Excursiones de la Real Sociedad Geográfica, en la sesión pública que esta Corporación celebró el 5 de noviembre de 1912*. Madrid, 1912. Imp. de San Francisco de Sales.

(2) Son estos artículos, que yo recuerde y haya visto, los de Ramiro Ledesma Ramos en «La Esfera», de 31 de enero de 1925; Luis Salado, *El admirable y desconocido lago de San Martín de Castañeda*, en «A B C», de 1930; Francisco Camba, *El Mar de Castilla*, en «Ahora», de 1 de noviembre de 1934 y el del Marqués de Santa María del Villar en «La Estrella del Mar», de 8 de marzo de 1935, titulado *San Martín de Castañeda y el lago de su nombre*. Con todo, el más antiguo de la serie y que desde luego los aventaja a todos en gracia y donaire siendo verdaderamente deleitosa y sugestiva su lectura, es el que sin firma y con el seudónimo de *El Hijodalgo* se publicó en el «Semanario Pintoresco Español» en 1852. Todos los citados en primer lugar van ilustrados con fotografías espléndidas del lago, pueblos de alrededor y de la maravillosa iglesia románica, que fué del monasterio de San Martín de Castañeda.

(3) Es verdaderamente inexplicable este olvido del Diccionario de Madoz. Fernández Duro lo comenta y da noticia amplia de todas las que ha encontrado referentes al lago. El reproduce el curioso artículo del *Hijodalgo* citado en la nota anterior. Vid. Cesáreo Fernández Duro, *Memorias Históricas de la Ciudad de Zamora, su Provincia y Obispado*, tomo IV, Madrid, 1883.

(4) La descripción de Morales es la siguiente: *TIT. 81. LAGO DE SENABRIA. Cerca de la casa está un lago en que entra, y sale el Río Tera, que notablemente viene por lo alto de una serrezuela, y*

por allí encima tiene su curso continuado. De allí baja a hacer este Lago, que tiene de largo una legua y hondura increible, y se mueve algunas veces con tempestades como la mar. Está en medio de él una gran peña donde los Condes de Benavente en tiempo que tenían por suyo este Lago, labraron un rico palacio con muchos artesones de oro. Agora es el Lago del Monesterio, y tiene muchas Truchas, y Barbos en grande abundancia, y más sano. Vid.: Ambrosio de Morales: *Viage por orden del Rey Felipe II a los Reynos de León, de Galicia, y Principado de Asturias.* Edic. del P. Flórez. Madrid, 1765.

(5) Lo mejor para estudiar el lago, desde el punto de vista científico, es el folleto de Ciria y Vinent, citado en la nota primera. Recoge en él los datos de los estudios que realizaron en él, a principio de siglo, unos profesores alemanes, a los cuales acompañó el Sr. Ciria, juntamente con rectificaciones y noticias originales de gran interés. Lamento no haber podido ver, a pesar de mis esfuerzos, la obra de Luis Pardo: *Lagos de España*. Valencia, 1932. Imp. de H de F. Vives en la que quizá se hallen datos de interés.

(6) Para la historia del monasterio de San Martín de Castañeda vid. la op. cit., de Fernández Duro. Interesantísimas y que rectifican en gran parte a las anteriores, son las noticias de M. Gómez Moreno en su *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*. Madrid, 1927, y en *Iglesias mozárabes*. Madrid, 1917, págs. 69 y 167, respectivamente.

(7) En efecto, basta llegar a Puebla de Sanabria por la carretera de Villacastín a Vigo, y, una vez allí, tomar la que, por el Mercado del Puente y Galende, lleva hasta el mismo lago, a 13 kms. de la Puebla. En el lago existe un parador abierto todo el año, y para viajeros de más exigencias señalamos la existencia de un Albergue de Carretera de la D. G. T. en Puebla de Sanabria. Buen alojamiento ofrece también el Mercado del Puente, a sólo siete kilómetros del lago.

(8) Principalmente en la revista *Doce de Octubre* de Zaragoza, número 4, en 1945, en artículo titulado: *La región sanabresa en los caminos de la peregrinación*. En él me ocupo igualmente de la leyenda y cofradía de Rionegro del Puente a la que aludo en el texto.

(9) Poseo más de media docena de versiones procedentes de informantes de Galende, Ribadelago, San Martín de Castañeda, Trefacio, Chanos y Calabor. Estos dos últimos pueblos, ya bastante alejados del lago y en la zona lingüística del gallego, aunque dentro de la provincia de Zamora, y desde luego buenos conocedores de la leyenda.

(10) Todos los informantes coinciden en llamar a la ciudad Villalverde. El apellido de Lucerna, que es lo más interesante para identificarla con la Luiserne épica de las Chansons francesas, sólo me fué dado por un informante de Ribadelago.

(11) Naturalmente que de estos versillos del pobre existen muchas variantes. Basta comparar las cuatro versiones que publico en el Apéndice. Los que doy en este resumen son los más generalizados. También

se habla de cavar su bastón que nazca un gargallón, mi ferrete que nazca un gargallete, etc.

(12) Efectivamente existe junto a la orilla O. del lago, hacia la parte de Ribadelago, tal islita de reducidísimas dimensiones. En ella tuvieron edificada una casa los condes de Benavente, como nos informa Morales. Los restos de tal palacete son los que se achacan al hornito. De esta isleta hay otras leyendas no tan santas a las que alude Fernández Duro, *op. cit.* Vid. también nota 26.

(13) Varía según las versiones la hora de oír las campanas. Para muchos es efectivamente en la amanecida de San Juan. En cambio, otros informantes aseguran que es a las doce de la noche de tal día. En lo que están de acuerdo todos es que antiguamente es cierto que hubo muchos que las oyeron pero que ahora no las oye nadie. ¿Quiere esto decir que la leyenda, también dentro de unos años, no la oirá nadie y se perderá definitivamente...?

(14) En lo de ordeñar la vaca hay una gran confusión en las versiones y, naturalmente, los versillos varían. Hay informantes que localizan en Vigo —pueblecillo inmediato al lago— el lugar de procedencia de los novillos. En cuanto a la campana que se sacó del lago —la Verdosa—, dicen en Ribadelago que tenía mucha virtud contra las tormentas poniéndolas boca arriba y que la llevaron para la Puebla. Otros dicen que está en Vigo —el pueblecillo inmediato—; desde luego son curiosos los nombres que llevan las campanas. Verdosa podría ser el color, pero de Bamba no acierto el simbolismo o significado si es que tiene alguno.

(15) Vid. Joseph Bédier: *Les Légendes epiques. Recherches sur la formation des Chansons de Geste.* París, 1929. Librairie ancienne Edouard Champion. Vid. tomo III, y, sobre todo, las págs. 152 y ss.

(16) Además de «Anseis de Cartago», que es donde adquiere mayor importancia el relato, hablan de Luiserne *Le Chevalerie, Vivien, Elie de Saint-Gilles, Les Enfances, Ogier,* etc. Vid. Ernest Langlois: *Table des noms propres contenus dans les Chansons de Geste.*

(17) Vid. *Mireur des Histoires de Jean des Preiz dit d'Outremense,* edic. de Borguet, t. II, pág. 532: *Aprés est assavoir que Charle, quant il conquist Espagne et ilh assegat Luserne, ilh vowat, entre les altres, que ilh fonderoit et feroit edifiier, sur cascon des XXIV letres de l'Alphabete, une engliese, dont la promiere aroit A, la seconde auroit B.* Y efectivamente los diplomas de fundación nos cuentan lo mismo: *In nomine sancte et individue Trinitatis feliciter amen. Karolus primus, digna Dei providentia Romanorum imperator semper augustus, ac Francorum et Allemanorum rex, ad perpetuam Dei memoriam religiosis personis abbati et conventui sancti Philiberti Tholosani, ordinis sancti Benedicti, gratiam nostram cum gaudio et tranquillitate perpetuis. Sane quoniam devota devotione vobis tacta nuper nos, ante Luservam sedentes, votum Deo fecimus ex necesitat? su-*

*per constructione et aedificatione unius ecclesie vel monasterii super qualibet littera XXIIII*or *litterarum alphabeti seu elementi per nos imposterum facientes...*

(18) No pierdo la esperanza de hallar eco de estos peces negros en el relato de Sanabria si bien hasta ahora nada he logrado a pesar de mis insistentes preguntas. Y no pierdo la esperanza, pues tengo entendido que entre la fauna piscícola del lago existen unos ejemplares negros sólo comunes en los ibones pirenaicos y en el Lago Carucedo que, forzosamente, tienen que llamar la atención de la gente comarcana del lago, si bien no los relacionan con la leyenda. La cosa nos extrañará menos si añado en esta nota que los pueblos ribereños apenas si verifican pesca en el lago; poca o ninguna acaso. Prefieren pescar en el Tera que tiene truchas más finas. Ello sin contar que hasta los tiempos bien recientes de la República les estaba prohibido pescar en el lago, que era de propiedad particular por absurdo que ello pueda parecer. Por cierto que en una de estas transaciones de dueño a dueño se vendió en la ridícula cifra de mil duros, «en la era de la libertad y ventura», como dice donosamente «El Hijodalgo» en su artículo.

(19) Nos referimos a la ópera cómica de Lalo, *Le Roy d'Ys* y, sobre todo, a la *Cathédrale engloutie*, de Debussy. En la Bretaña francesa la ciudad sumergida lleva el nombre de Is o Ys.

(20) Para lo relativo a la Virgen de las Nieves y las peregrinaciones envío al lector al trabajo de Angel de Apraiz Buesa: *Origen de la advocación e imágenes de la Virgen Blanca,* «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid», fasc. XL-XLII, curso 1945-1946, posteriormente se ha publicado en folleto aparte.

(21) Vid. mi artículo citado, en *Doce de Octubre*. Relacionado con la misma cofradía por tratar de la palabra «falifo» por cuyo nombre, Cofradía de los falifos, también se la conoce está el trabajo de Manuel García Blanco: *Una cuestión de lexicografía medieval. Falifa, falifo, «prenda de vestir»*, en *BRAE*, XXV, págs. 221-250, 1946.

(22) En efecto, la leyenda del Lago Carucedo tal como la cuenta Gil y Carrasco empieza por tener su acción en el siglo xv e incluso indirectamente interviene en ella Cristóbal Colón. Se refiere a un monje que por resucitar sus amores con la mujer a la que creía perdida es castigado por el Señor, que forma el Lago Carucedo en cuyas aguas muere ahogado. Los demás monjes bernardos, compañeros del pecador, se salvan y han de emigrar al vecino monasterio de Carracedo. Esta leyenda, como verá el lector curioso, tiene todo el sabor romántico de la época. Puede leerse en la edición póstuma que de las obras de don Enrique Gil y Carrasco se hizo en Madrid en 1863, en la imprenta de la viuda e hijo de E. Aguado. Vid. *El Lago Carucedo. Tradición popular.* En vida del autor vió la luz en el «Semanario Pintoresco Español» de julio de 1840. Claro está que ignoro si en los pueblos cercanos al Lago

Carucedo existe otra leyenda distinta y que se asemeje más, por ejemplo, a la de nuestro lago de Sanabria.

(23) Para lo relativo a estos caminos de peregrinación del Occidente de España y de su papel transmisor y difusor de elementos y arte orientales es básico el discurso de Angel de Apraiz Buesa: *Salamanca camino de Oriente*. Discurso de apertura del curso 1945-1946 en la Universidad de Salamanca. Bermejo, imp. Madrid, 1945.

(24) Sirvan de ejemplo estas palabras con que inicia el prólogo de sus «*Souvenirs d'enfance et jeunesse*»: *Une des légendes les plus répandues en Bretagne est celle d'une prétendue ville d'Is, qui, a une époque inconnue aurait été engloutie par la mer. On montre, à divers endroits de la côte, l'emplacement de cette cité fabuleuse, et les pêcheurs vous en font d'etranges récits. Les jours de tempête, assurent-ils, on voit dans le creux des vagues le sommet des flèches de ses églises; les jours de calme on entend monter de l'abîme le son des cloches, modulant l'hymne du jour. Il me semble souvent que j'ai au fond du coeur une ville, d'Is qui sonne encore des cloches obstinées à convoquer aux offices sacrés des fideles qui n'entendent plus.*

En otra ocasión el mismo Renán nos habla de *la ville d'Is ensevelie, les clochers à la surface.*

(25) Vid. Emile Hinzelin: *Légendes et Contes d'Alsace*. F. Nathan, edit.

(26) Efectivamente los historiadores de Zamora se han olvidado de la leyenda del lago. Es, pues, trabajo inútil buscarla en las obras de Fernández Duro, Ursicino Alvarez, Garnacho, Olmedo, Cuadrado Chapado, Zataraín, etc. Todos ellos narran puntualmente la leyenda de San Julián y Santa Basilisa ubicada en San Pedro de la Nave, pero no dicen nada de la del lago. Fernández Duro, que dedicó el capítulo final de su *Memorias Históricas* al lago, ni la cita. Olmedo, al hablar del islote del lago, dice: *un islote de 56 metros de largo por 23 de ancho, artificial sin género de duda, formado por cantos y cascajo. Cubierto hoy de zarzales, y ostentando un espino que ha arraigado en su centro, asegura la tradición que dió asiento a un pueblo que, situado en parte donde al presente se extienden sus aguas, fué destruído por una inundación... Vid.* Felipe Olmedo Rodríguez: *La Provincia de Zamora. Guía Geográfica, Histórica y Estadística de la misma*. Valladolid, 1905, pág. 313. Tampoco Krüger ha hecho referencia a la leyenda en sus libros sobre Sanabria. En Zamora se ha publicado una vez, si bien un tanto desfigurada, en aras de una mayor galanura artística, por Amando Gómez, canónigo de la S. I. C. en *El Correo de Zamora* de 20 de diciembre de 1924 y reaparecida recientemente en septiembre de 1947, con ocasión de un artículo anterior mío sobre el mismo tema en el otro diario local *Imperio*. También hace pocos años, y tomando por base el relato del Sr. Gómez, se publicó un bello romance en *El Correo de Zamora* firmado por Francisco Romero López, también canónigo de la S. I. C. de Zamora. Estas

son las veces, que nosotros sepamos, que se ha impreso la leyenda zamorana y aún así con variantes de sus autores, para lograr un mayor efectismo y belleza literarias. Sé que en Puebla de Sanabria hubo un periódico local en el que es casi seguro que algo se publicaría, pero no he podido verlo.

(27) En el prólogo de ella pueden leerse estos versos que fueron improvisados por su autor con motivo de la visita a que me refiero en el texto:

San Martín de Castañeda
espejo de soledades,
el lago recoge edades
de antes del hombre, y se queda
soñando en la santa calma
del cielo de las alturas,
en que se sume en honduras
de anegarse, ¡pobre! el alma.

.....

Campanario sumergido
de Valverde de Lucena
toque de agonía eterna
bajo el caudal del olvido.
La historia paró al sendero
de San Bernardo la vida
retorna, todo se olvida
lo que no fuera primero.

Y otros más alusivos a la leyenda del lago y que dicen:

Ay Valverde de Lucerna
hez del lago de Sanabria
no hay leyenda que dé cabria
de sacarte a luz moderna.
Se queja en vano tu bronce
en la noche de San Juan,
tus hornos dieron el pan,
la historia se está en su gonce.
Servir de pasto a las truchas
es, aun muerto, amargo trago
se muere Riba de Lago
orilla de nuestras luchas.

Y en efecto, se muere Ribadelago como se muere San Martín de Castañeda. En este último pueblo, especialmente, pone escalofríos en el alma aquella iglesia románica portentosa con una nave caída y las

otras apuntaladas, desde la que se ve agua y cielo, y que se acabará por caer, si a ello no se termina de poner remedio. Hace años comenzaron las obras de reconstrucción que se han abandonado. Y es que estas aldeas, para las que tengo aquí un cariñoso recuerdo, son lo más pobre y primitivo de nuestra España. Al corregir las pruebas de este artículo debo añadir que por Orden ministerial de 21 de abril de 1948 se acuerda la prosecución de las obras de reparación de la iglesia de San Martín de Castañeda.

APENDICE

Como complemento del anterior estudio añado aquí cuatro versiones de la leyenda del lago, elegidas entre las que poseo, y, recogidas por mí de la tradición oral en la excursión que por tierras sanabresas verifiqué el pasado verano. Proceden respectivamente de Ribadelago, San Martín de Castañeda, Chanos y Calabor. Los dos primeros pueblos son ribereños del lago. El primero se halla situado en los prados del Tera, a cosa de medio kilómetro antes de que este río comience a formar el lago y al Oeste del mismo. El segundo se halla en la orilla Norte y a bastantes metros de altura sobre las aguas en la ladera de la montaña. Ambos son anejos del Ayuntamiento de Galende, pueblecillo de algún mayor nivel de vida.

Chanos y Calabor se hallan ya bastante alejados del lago, a 44 y 36 kilómetros —más o menos—, respectivamente, de él. Chanos pertenece al Ayuntamiento de Lubián y está en un alto sobre la carreterra de Villacastín a Vigo —que no pasa por él—, y sólo a seis o siete kilómetros del Portillo de la Canda y por tanto del límite de la provincia de Zamora con Orense. Está, pues, en la zona de habla gallega de la provincia, que comienza en Padornelo. En cuanto a Calabor, a 20 kilómetros de la Puebla de Sanabria y en la carretera que va desde esta cabeza de partido a Braganza (Portugal); es aduana española, y pertenece al Ayuntamiento de Pedralba de la Pradería.

En los dos primeros pueblos citados, Ribadelago y San Martín de Castañeda, llaman a su dialecto leonés el «pachuécu». En Calabor conocen su modalidad dialectal con el nombre de «chapurráu», sin duda por tener conciencia de sus fuertes influencias portuguesas. Tanto en Ribadelago como en San Martín de Castañeda el dialecto va perdiendo vitalidad y la gente habla ya castellano más o menos incorrecto, aun cuando entre las personas viejas, y, aun to-

dos entre sí, sigan hablando «pachuécu». En Chanos, por el contrario, la gente no habla más que gallego y así he podido valerme, sin menoscabo alguno, de una informanta de diecinueve años. En Calabor también está en plena vitalidad el dialecto, aunque se deje notar bastante acusadamente el trabajo que les cuesta emplearlo, sobre todo en presencia de la guarnición de las fuerzas Rurales y de Fronteras de la Guardia Civil, allí existente —relativamente numerosa para pueblos de esta categoría: unos 20 números— que no los entienden y frecuentemente se ríen de ellos. Por lo demás, la explotación minera, bastante notable, que se realiza, no hace peligrar el dialecto, pues los obreros de las minas son en su mayor parte hombres y mujeres del mismo Calabor o de los inmediatos pueblos de Pedralba y Lobeznos. Réstame añadir tan sólo los nombres y condición de mis informantes:

Ribadelago: Tío Cayetano Fernández, 72 años.

San Martín de Castañeda: La hija de Teresa «la loca», 50 años.

Chanos: Carmen Alvarez Guerra: 19 años, lee y escribe bien.

Calabor: La Tía María, 58 años, analfabeta.

Ninguno de ellos ha salido de la región. Finalmente, mi gratitud para todos los que me han ayudado, tanto los informantes, a los que agradezco su valiosa colaboración, como a don José Fernández Cifuentes, de Galende, que tanto me ayudó en San Martín de Castañeda, y a los señores Médico, Secretario y Alcalde de Lubián, cuyos hijos me acompañaron en todas mis correrías por los pueblos inmediatos. A todos mi reconocimiento y gratitud como a la Diputación de Zamora que pensionó mi viaje.

Dos palabras sobre la transcripción. Mi viaje a Sanabria tenía por móvil hacer estudios de toponimia menor, pero a la vez he recogido numerosísimos cuentos y romances, así como estas y otras versiones de la leyenda del lago. Empleo una transcripción semejante a las de Krüger en su estudio sobre el dialecto de San Ciprián y sin agotar el rigorismo científico. Finalmente, siendo propósito mío publicar y estudiar lingüísticamente todo el material allegado, aquí sólo comentaré las cosas que se hagan imprescindibles.

LEYENDA DEL LAGO

1. *Ribadelago* (1).

antigwamẽnte ļamáβan (2) al ļágu βiļalβérde (3) đe luθérna. nu yéra ļágu entwénθes. yéra úna βíļa. díθeŋ kandáβa por aí um póβre piđjéndu (4) i k'aβía únas muļéres en um fórnu kuθéndu i ĉegóu un-óme peđíndu (5) ļimózna i en tóđu ļugár náiđe le đióu ļimózna i ĉegóu a akél fórnu y akéļaz muļéres le đixjérun: espére usté un řáto i le tiróron um fuļéku (6) nel fórnu i kwándu fóron a sakálu ya non saljóu por la pwórta đe lo múĉo k'aβía kreθíu, ke tuβjóron ke partílu pa sakálu em peđáθos. i le đíšo el póβre. agwánte a faθére el pán i sálganse đel pwéβlu, ke se βáį a fundír. az muļéres se řjón (7) del póβre y el řepetjó: sálganse đ'eįkí le βwólbu a đeθíre, ke βóį a fundír al ļugár. kwándu al póko (8) moméntu s'orđenóu um bolkán de fwégu y aříba áugwa i entwénθez díšo el póβre: akí fíŋko mi βastón; éstu será un ļágu đ'áugwa. kwándu al póuko (9). moméntu s'embertjó tóđu áugwa el ļugár. i keđó el ļágu kómu se βé aóra deθjéndu, keđándu kon el méritu ke tóđu el k'esté-eŋ 'gráθjá đe đjós oyería as kampánas al día đe saŋ xwán por la maŋána. bwénu θjértu yé ke múĉos oįyérun en-akéļos tjémpus. aóra ya nu las-óye náiđe. aóra ótru (10) kwéntu. yéra un-óme ke tenía đóuz βwéįs i se l'eskapóron de la aráđa i se metjóron al ļágu i úno lo ĉamáβa (11) řeđóndu i óutro (12) βragáu. s'agařóron as kampánas, i el ámo đeθía: sákamela, řeđóndu. y el βwéį le kontestáβa. yóu nu pwéu ke βóį por lo más fóndu. i ļwógu le đeθía al-óutro (12): tíra tú, βragáu. y el βwéį le kontestáβa: non pwéđu, ke fóį ordeŋáu. i le kontestáβa el-ámu: ánda ké por el ļómu te será tiráu. řesúlta ke sakóron úna đas kampánas

ke ðíθen ke aún-está em bígu (Vigo, pueblo inmediato y ribereño del lago) yé bérde a kampána.

2.—*San Martín de Castañeda.*

antigwamênte el ɻágu yéra biɻalbérde i ĉegóu um pobre. abía um fórnu i bjénǫ peðíndo ɻimózna i ɻwégu le tirónẽn ũn-abortón (13), i ðispwés nu le kúpu por la bóka ðel fórnu kwándu lo sakónen. i ðispwés le díšo ke le ðeɻtáran óutro máz gránde. i le díšo al bére k'eskapáran, ke se ðiba a fundíre'l ɻugáre. i ðispwés púz mirónẽn, i, kwándu mirónẽn, ša se fundjónẽn tóuðus, i díšo el póbre:

eɻkí fíŋkǫ mj éstakón,
eɻkí sałga uŋ gargaɻón (14),
eɻkí fíŋkǫ mjéstakéte,
eɻkí sałga uŋ gargaɻéte.

i bjónẽn tóuðu kubjértu ð'áugwa. y el beɻntikwátro ðe saŋxwán (15) el k'estába eŋ gráθja ðe ðjós oyía tokáre as kampánas, pórke, kwándu se fundióu biɻalbérde, abía ðúas kampánas. y abía úna paréɻa ðe bwéɻs, i saljónẽn aráre i ðispwés muskónẽn (16) uz bwéɻs y entrónẽn al ɻágu i le ðixjérun: tíra bwéɻ ɾeðóndu, pórke se l'eŋgaŋĉóu a réɻa. i ðeθía'l bwéɻ: num pwóðu, ke bói por lo más fóndu. i le ðeθía'l-óme: tíra, bwéɻ bragáu. i ðeθía'l-óutro: tíra tú, ke yóu estóu ordeŋáu, i ðeθíale l'óutro: ú ke t'ordeŋónẽn por la kabéθa báɻšo tə o tirónẽn. éstu abémus oɻyíðu toða a bíða. y a kampána ke keðóu eno ɻágu ðeθía á óutra:

tú te baz berdósa (17),
yóu me kéðo bámba (18),
y éna bíða ðel mundo
seré you sakáða.

3. *Chanos* (19).

úna ƀéθ estáƀan dúaz muḻéres i pasóu um póƀre, ke ðeskomfjáƀan k'éra ðjós i peðíule um bólo. i, kwándu o fóron a sakár, non le kóupo pol-a bóka ðo fórno. botéronle óutro, i índa saíu máiz gránde. pasóu por alí una muḻér kon úna paréiša ðe ƀákas i ðíšole o póƀre ke kwándo parísen ke non-az mušíse (20). péro az ƀákas tínan un-amóšo (21) tan gránde ke ðíšo: bóule a sakár-um poukíno. i ðespóis arepentíuse, i botóulo pol-o lómbo (22) aƀáišo ao ƀeθéro ða ƀáka ke fói mušiða. i ðespóis fundíuse o pwéblo i saíron oz ðóuz ƀeθéros koas kampás nos kórnos i ðíšole un-a óurro:

tíra, ƀergáðo (23)

i kontestóule o óutro: tíra tú, ke éu estóu ordenáðo. i ša non séi máis. i o ðía de san xwán (24) tókan-as kampás as-aƀemarías i ƀéinse ðúaz gindéiras floríðas.

4. *Calabor.*

fói um póƀre y andáƀa a peðír limózna. i čegóu a úna pórta, i ðíšole k'andáƀa koθéndo, ke, si le poðía faθér um fouriňčíko (25) i tirárlo no fórno. i lógo ðespóis akél kreθéu tárto no fórno ke no lo poðían sakáre pol-a bóka. i ðespóis fói y enɡarróu i tiróu óutro máis pekéno, i ðespóis índa saíu máiz gránde. kónke ðespóiz ðišole ke se marčára (27) ðeiḻí éla y a famílja ðéla perá (28) un álto. i ðespóiz ðíšo:

eičí (29) espéto u méu ƀastón,
eičí sái un gargáḻón.

ðespóis alagóuse akélo i ðeiḻí saíu u lágo. agora ðíθ ke tóuðus uz ános ðía ðe san xwán k'óyen tokáre as kampánas az ðoḍe (30) ða nóite tóuðu akél k'esté'ŋ gráθja ðe-

đjós. y agóra éra úno į́ tíŋa úŋa ƀáka preŋáđa, i le tróųšo đóįz ƀitélos (31). i pasóų por eįlí un seŋóre i đíšole ke touƀéran kuįđáų kon akéloz đóįz ƀitélos, ke non le sakára u léįte (32) á ƀáka, ke tíŋan uz ƀitélos úŋa ƀirtú mu (33) gránde. i đęspóįs fóį a muįér un día i deįšóųlos kuįđáre aų óme i fóį a sakár léįte a úŋa téta á ƀáka. i đęspóįz đíšole a ų ọme: ¡ái ladrón! tú ¿ké feθíste? i estónθes fóį éla, i arramóų u léįte por enrríƀa do lómbo aų ƀitélo. y un día sakóron nos i pikóųle a móska. i đęspóįs u ámo đęđiale: arríƀa, ƀwéį ƀragáų, k'o léįte ke te sakóron pol-o lómbo t'án tiráų. i ọ ke nu aƀján sakáų u léįte sakóų do lágo úŋa kampána nos kórnos i u óųtro sakóųla ásta flor d'áugwa i ƀolƀéųsele a kaér óųtra ƀéθ perá ƀáįšo. i đęspóįz đíšole úŋa kampána á óųtra:

tú te ƀaiz ƀerdósa,
éų me kéđo ƀámba,
ásta ų fín do múndo
non seréį sakáđa.

(1) Nombre oficial y que en modo alguno se corresponde con la fonética viva que es *rrïƀaḷágu*, y, aun hablando castellano, *rïƀaḷágu*.

(2) Alternando con *ĉamáƀa*: una prueba de lo inseguro y vacilante que va ya el dialecto. Cfr. 11.

(3) Indefectiblemente *biḷalƀérde* y no *biḷaƀérde*. Obsérvese que en las versiones de Chanos y Calabor no saben el nombre.

(4) Alterna con la forma dialectal *peđíndu*. Cfr. 5.

(5) Forma dialectal que alterna con la castellana. Cfr. 4.

(6) Pella de masa. Compárese con los nombres de las otras versiones. Cfr. 13, 25. Vid. Krüger: *Die Gegenstandskultur Sanabrias un seiner Nachbargebiete*, págs. 135, 160, aunque con otro significado.

(7) Seguramente resto de una forma más arcaica *rjónen* y más en consonancia con lo que debió ser el dialecto de Ribadelago. En San Martín de Castañeda son corrientes los perfectos en-*onen* como en San Ciprián. Vid. Krüger: *El Dialecto de San Ciprián*, págs. 109 y siguientes, y ejemplos en los textos *passim*.

(8) Forma castellana que hoy alterna con la dialectal que hallaremos unas palabras más adelante. Cf. 9.

(9) Forma dialectal. Cfr. nota anterior.

(10) Forma castellana. Cfr. 12.

(11) Forma dialectal que en este texto alterna con la castellana. Cfr. 2.

(12) Forma dialectal alternando con la castellana. Cfr. 10.

(13) Pella o trozo de masa. Cfr. 6 y 25.

(14) Surtidor, chorro. Para *gargálo* vid. Krüger: *Gegenstandskultur Sanabrias...*, págs. 205 y 277.

(15) *saŋ xwán*: el mes de junio. Aquí el veinticuatro de San Juan viene a coincidir con el día mismo del Santo. Los meses del año son, tanto en San Martín como en Ribadelago y Galende, los mismos que Krüger da en su *Dialecto de San Ciprian*. Vid. el Vocabulario en la op. cit. Obsérvese que aunque el fonema castellano *x* sea aquí *š*, sin embargo no ocurre lo mismo con *xwán* y otros nombres propios. Igual en la versión de Calabor *saŋ xwán*.

(16) *muskáre*: acosar las moscas a picotazos al ganado. En la versión de Calabor, en cambio, *pikóule a móska*.

(17 y 18) Nombres propios de cada campana. El primero podría aludir al color y, ¿el segundo? No sé qué puede querer significar si es que tiene algún simbolismo.

(19) Nombre oficial en desacuerdo, una vez más, con la fonética viva: *čáus*.

(20) *mušir*: ordeñar. Krüger en su *Dialecto de San Ciprián, muŋir* vid.: Vocabulario, pág. 126.

(21) *amóšo*: ubre. Krüger, *San Ciprián*, pág. 126, registra *a moxu*.

(22) *lomo*. En Ribadelago, cfr. la versión me dieron la forma híbrida *ļómu*. En toponimia, en cambio, está viva la forma totalmente dialectal *ļómbu* y son varios los ejemplos que podría allegar; basten *ļómbu latéão* y *ļómbu el méđjo* en Latedo y Dómez, respectivamente, pueblos de Aliste. También y como ejemplo de las antiguas áreas dialectales apunto *ļómbo*, en Algodre y Fuentesecas, ambos al E. del Esla y en zona donde no se habla dialecto desde tiempo remotísimo y sólo quedan estas pervivencias toponímicas. Claro es que la nota no va dirigida al *lómbo* de esta versión que comento —perfecto por ser en región lingüística del gallego—, sino al *ļómu* de Ribadelago, que es una forma híbrida.

(23) Bragado.

(24) Obsérvese, como ya dije, Cfr. 15, que tal vez sean los nombres propios la única ocasión de pronunciar el fonema *x* como en castellano. A pesar de que normalmente *x* es *š*, causaría extrañeza y risa en estos pueblos de habla gallega zamoranos pronunciar *šwán* o *šulján*, que indefectiblemente dicen *xwán* y *xulján*.

(25) Trozo de masa. Cfr. 6, 13.

(26) Forma portuguesa totalmente y nada extraña en un pueblo que dista dos kilómetros y medio de la frontera y menos de cuatro de Portello el pueblo portugués inmediato. De Riohonor, pueblo como se sabe internacional, aunque al barrio —o mejor mitad española— español se le llame Riohonor de Castilla y al barrio portugués Rionor de Portugal, dista tan sólo Calabor unos 10 kilómetros y son constantes y frecuentes las relaciones entre ambos. Con todo este *mwíto* alterna con el vulgarismo castellano *mu*. Cfr. 33.

(27) *marĉaro* con *a*. En la parte de Lubián, Chanos, Aciberos, etcétera, dicen *marĉéra*.

(28) Igualmente portuguesismo con *a* tan relajada que casi se percibe *prá*. Con todo, alterna con el vulgar *pá*.

(29) *eịĉí*: aquí.

(30) Represento con *ḍ* la posdental fricativa sonora, fonema intermedio entre *d* y *θ*, y que Krüger: *Gegenstandskultur Sanabrias*... transcribe *ż*. Es el primer fonema que nos sorprende al oído en Calabor y comunísimo. Empleado siempre en lugar del castellano *θ*. Así los numerales de *ónḍe* a *kínḍe*, *féḍo* = hizo, kuḍina = cocina, *doniḍéla* = comadreja, etc. En esta versión de la leyenda se le vuelve a hallar unas líneas más abajo en *deḍiale*.

(31) Como el fonema anterior, podríamos decir de esta palabra que es la primera que se recoge en Calabor tan común y empleadísima es *bitélo* = novillo.

(32) *léịᵗe*, neutro masculino como en el bable asturiano. Vid. V. García de Diego: *Manual de Dialectología Española*, pág. 165.

(33) Forma vulgar castellana alternando con la portuguesa *mwíto*. Cfr. 26.

L. C. V.
(Universidad de Salamanca)

ARCHIVO

Nombres de la lengua de la culebra

1, *acizón*, Navarra; 2, *aferrón*, La Coruña y Orense; 3, *afizón*, Teruel; 4, *aguijón*, Palencia, Valladolid, Cuenca y Teruel; 5, *aguillón*, Lugo, Pontevedra y Oviedo; 6, *Aguiyón*, Lugo y Orense; 7, *agujón*, Valladolid y Huelva; 8, *agullas*, Lugo y Orense; 9, *aijón*, Pelencia, Zamora, Avila y Toledo; 10, *ajillón*, La Coruña y Orense; 11, *ajullas*, Pontevedra; 12, *anzuelos*, Lugo; 13, *aquila*, Zaragoza; 14, *arcelos*, Lugo; 15, *arsuelo*, Teruel; 16, *aspe*, Burgos; 17, *áspid*, Vizcaya y Almería; 18, *áspiz*, Palencia; 19, *aúja*, León; 20, *aújas*, Segovia; 21, *bizque*, Guadalajara y Navarra; 22, *blanguete*, Gerona; 23, *cerrete*, Lugo; 24, *cispe*, Alava; 25, *cispi*, Alava; 26, *cizón*, Navarra y Zaragoza; 27, *chingua*, Oviedo; 28, *disque*, Teruel; 29, *dizque*, Teruel; 30, *esplón*, Lugo; 31, *espolón*, Ovielo; 32, *estén*, Navarra; 33, *ester*, Lugo; 34, *ferrete*, La Coruña, Pontevedra y Orense; 35, *fibla*, Tarragona; 36, *fible*, Gerona; 37, *fibló*, Gerona, Barcelona, Tarragona, Lérida y Alicante; 38, *fiblot*, Gerona y Barcelona; 39, *fincho*, Canarias; 40, *fisó*, Tarragona; 41, *fizón*, Huesca; 42, *forrón*, La Coruña; 43, *furrete*, Lugo; 44, *galta*, Cuenca; 45, *gancho*, Zaragoza; 46, *griju*, Santander; 47, *guijo*, Palencia y Santander; 48, *guijón*, Segovia; 49, *guispio*, Oviedo; 50, *guisque*, Cuenca; 51, *guiz*, Soria y Zaragoza; 52, *guizque*, Cuenca; 53, *guisión*, Oviedo; 54, *horca*, Cáceres; 55, *horquilla*, Cáceres;

56, *ijón*, Avila; 57, *izpíe*, Vizcaya; 58, *lanceta*, Burgos, Córdoba y Orense; 59, *lanza*, Madrid y Teruel; 60, *lengua*, Orense, León, Palencia, Valladolid, Salamanca, Cáceres, Badajoz, Burgos, Logroño, Segovia, Avila, Madrid, Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Granada, Málaga, Cádiz, Huesca, Teruel, Murcia y Albacete; 61, *lengüeta*, León, Cáceres, Avila, Toledo y Teruel; 62, *lezna*, León; 63, *lima*, Cuenca; 64, *llengo*, Baleares; 65, *llengua*, Gerona, Barcelona, Lérida, Castellón y Valencia; 66, *llengüeta*, Barcelona, Lérida, Baleares y Castellón; 67, *miztuba*, Guipúzcoa; 68, *miztura*, Guipúzcoa; 69, *pico*, Orense y León; 70, *punzón*, Teruel; 71, *raspe*, Santander y Burgos; 72, *respe*, Palencia, Santander, Burgos, Vizcaya y Alava; 73, *résped*, Burgos; 74, *rezpe*, Santander.

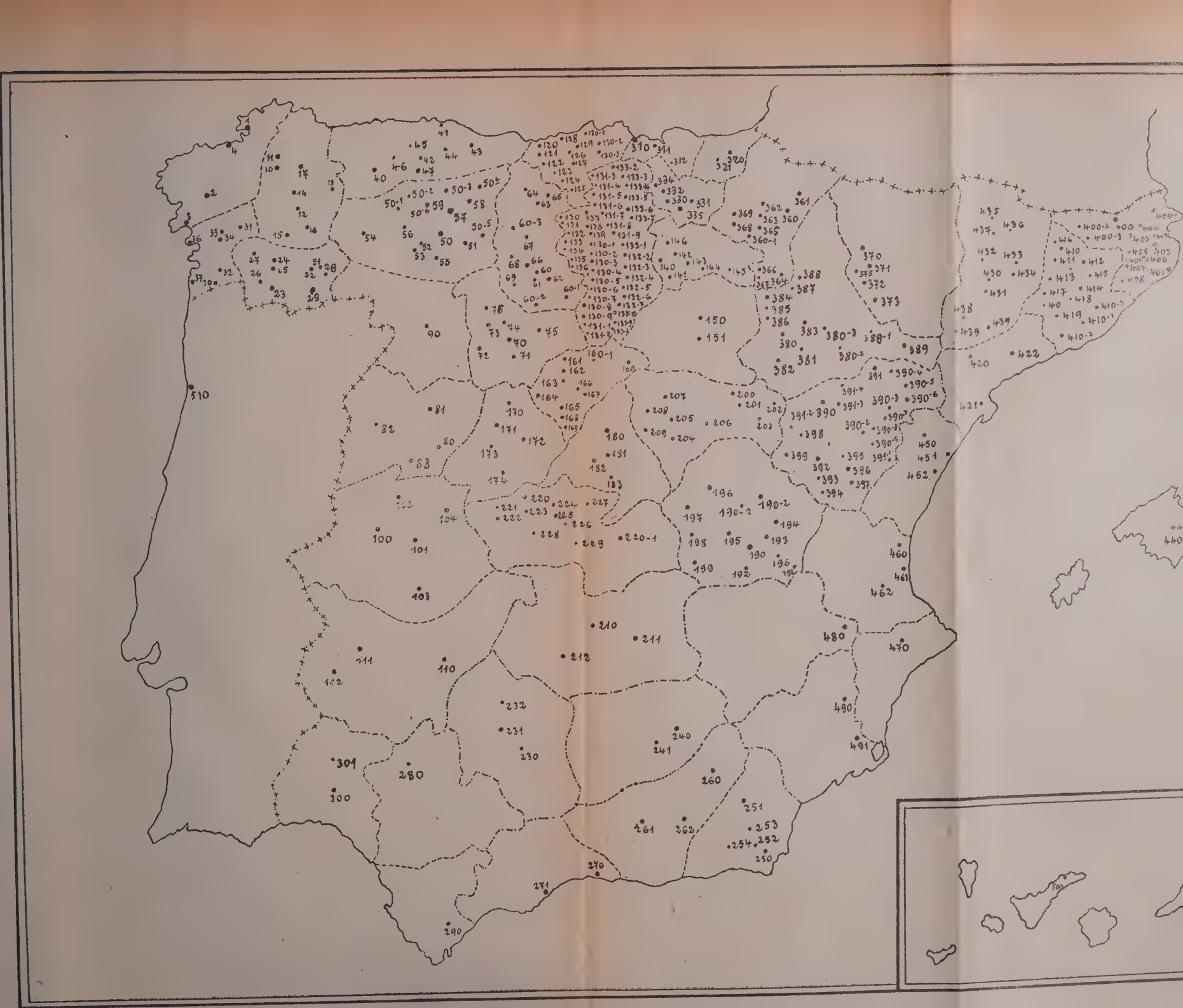
GALICIA.

La Coruña: 1, El Ferrol, *forrón*; 2, Negreira, *aguillón*; 3, Palmeira, *aferrón*; 4, La Coruña, *ferrete*.

Lugo: 10, Villalba, *aguiyón*. 11, Vilar, *ester*; 12, Meijid, *aguillón*; 13, Fonsagrada, *¿arcelos?*, *lanceta*; 14, Lugo, *furrete*; 15, Monforte, *agullas*, *cerrete*; 16, Sarria, *aguiyón*; 17, Villaodrid, *anzuelos*.

Pontevedra: 30, Salvatierra, *aguillón*; 31, Lalín, *aguillón*; 32, Puenteareas, *ajullas*; 33, Caldas de R., *ferrete*; 34, Moraña, *ferrete*; 35, Bayona, *aguillón*; 36, Sanjenjo, *ferrete*.

Orense: 21, La Rua, *lengua*; 22, Castro Caldelas, *agullas*; 23, Ginzo de Limia, *ferrete*; 24, Córcoles, *aguiyón*; 25, Orense, *ajillón*; 26, Maceda, *ferrete*; 27, Carballino, *lengua*; 28, Villarinofrío, *ferreto*, *pico*; 29, Flariz, *ajillón*.



ASTURIAS.

Oviedo: 40, San Blismo, *tšinga*; 42, La Felguera, *gutšón*; 43, Torazo, *espolón*; 44, Sama de L., *aguillón*; 45, Ujo, *tšinga*; 46, Colunga, *guispio*; 47, Libardón, *esplón*.

LEON.

León: 50, León, *lengua*; 51, Villamoros, *lengua*; 52, Estébanez, *aúja*; 53, Astorga, *lengua*; 54, Bembibre, *lengua*; 55, Villacentor, *tijeras*; 56, Benavides, *lengua*; 57, Tremor, *lengua*; 58, Folgoso, *lengua*; 59, La Milla, *lengua*; 50[1], Quiñones, *lengua*; 50[2], Morrondo, *tijerita*; 50[3], Robles, *lengua*; 50[4], Villoria, *lengüeta*; 50[5], Villar, *leznа*; 50[6], Ríofrío, *leznas*, *lesnas*, *pico*.

Palencia: 60, Villaherreros, *guijo*, *aijón*; 61, Arconada, *guijo*, *aijón*; 62, Frómista, *tijerillas*; 63, Mudá, *aijón*; 64, Cervera, *guijo*; 65, Báscones, *aijón*; 66, Bustillo, *aijón*; 67, Villamuriel, *lengua*; 68, Antigüedad, *tijerilla*; 69, Valdeolmillos, *aijón*, *respe*; 60[1], Venta de Baños, *respe*; 60[2], Cordovilla, *¿áspiz?*; 60[3], Villada, *aguijón*.

Valladolid: 70, Torre de Esgueva, *tijereta*; 71, Valladolid, *aguijón*; 72, Vill. de los Inf., *lengua*; 73, Villabrágima, *lengua*; 74, Geria, *lengua*; 75, Torrelobatón, *lengua*; 76, Fompedraza, *agujón*; 78, Melgar, *rejo*.

Salamanca: 80, Peñaranda, *lengua*; 81, Palacios Rubios, *lengua*; 82, Vitigudino, *lengua*; 83, Béjar, *filete*, *áspide*.

Zamora: 90, Toro, *aijón*.

EXTREMADURA.

Cáceres: 100, Jarilla, *horca*; 101, Logrosán, *lengüeta*; 102, Ahigal, *lengua*; 103, Trujillo, *horquilla*; 104, Jarandilla, *lengua*.

Badajoz: 110, Fte. del Maestro, *lengua*; 111, Bienvenida, *lengua*; 112, Salvaleón, *lengua*.

CASTILLA LA VIEJA.

Santander: 120, Solares, *respe*; 121, Villacarriedo, *raspe*; 122, Cicero, *respe*; 123, Ontaneda, *respe*; 124, Entrambasaguas, *respe*; 125, Vega del Pas, *respe*; 126, Pesquera, *griju*; 127, Molledo, *griju*; 128, Lierganes, *rezpe*; 129, Reinosa, *respe*; 120[1], Las Henestrosas, *guijo*; 120[2], Iguña, *griju*; 120[3], Buelna, *griju*.

Burgos: 130, Roa, *raspe*; 131, Hacinas, *raspe*; 132, Sarracín, *respe*; 133, Hortigüela, *respe*; 134, D.ña Santos, *tijera*; 135, Caleruega, *tijera*; 136, Mamolar, *tijera*; 137, Salas de B., *respe*; 138, Cabia, *respe*; 139, Torrecilores, *lengua*; 130[1], Canicosa, *tijerilla*; 130[2], Sta. Gadea, *lengua*; 130[3], Carazo, *raspe*; 130[4], Cardeña, *respe*; 130[5], Silos, *respe*; 130[6], Moncalvillo, *lanceta*; 130[7], Los Tremellos, *respe*; 130[8], Saldaña, *respe*; 130[9], Campolara, *respe*; 131[1], Cayuela, *aspe*; 131[2], Santovenia, *respe*; 131[3], Quintanilla, *respe*; 131[4], Monterrubio, *raspe*; 131[5], Miranda, *respe*; 131[6], Sta. Olalla, *respe*; 131[7], Valmala, *respe*; 131[8], Rabé, *respe*; 131[9], San Mamés, *respe*; 132[1], Pradoluengo, *résped*; 132[2], Zuñeda, *respe*; 132[3], Vallarta, *tijeras*; 132[4], Carcedo, *lengua*; 132[5], Mata, *lengua*; 132[6], Valluércanes, *tijerillas*; 132[7], Villambistia, *lengua*; 132[8], Lozares, *résped*; 132[9], Lomana *respe*; 133[1], Cornudilla, *tijerilla*, *¿réspid?*; 132[2], Aguas Cándidas, *respe*; 133[3], Rivarredonda, *respe*; 133[4], Castrillo de R., *tijera*; 133[5], Valoria, *respe*; 133[6], Villaescusa, *respe*; 133[7], Barrio Panizares, *respe*; 133[8] Revilla del C., *respe*; 133[9], Villarmeno, *respe*; 134[1], Melgar, *respe*; 134[2], Tobes, *respe*; 134[3], Villafuertes, *tijereta*, *respe*; 134[4], Gumicio, *respe*; 134[5], Orón, *respe*; 134[6], Bujedo, *tijerillas*; 134[7] Villagutiérrez, *respe*; 134[8], Quintana, *respe*; 134[9], Galbarros, *respe*; 135[1], Las Vesgas, *tijerillas*; 135[2] Zangander, *res-*

pe; 135[3], Solduengo, *tijeretas*; 135[4], Argomedo, *respe*; 135[5], Aguilar de B., *lengua*; 135[6], Estépar, *raspe*; 135[7], Arroyuelo, *respe*; 135[8], Rublacedo, *lengua*; 135[9], Añastro *tijerillas*.

Logroño: 140, Cellorigo, *respe*; 141, Treviana, *tejeretas*; 142, Sto. Domingo, *lengua*; 143, Leiva, *lengua*; 144, Foncea, *tijerillas*.

Soria: 150, Valdemaluque, *guizque*; 151, Vildé, *guiz*.

Segovia: 160, Ligos ¿*quirje*?; 161, Lastras, *tijera*; 162, Boceguillas, *tijerillas*; 163, Cantalojas, *agujas*; 164, Valdevacas, *guijón, tijerilla*; 165, Moral, *l. veberina*; 166, Villoslada *lengua*; 167, Pte. de Sta. Cruz, *lengua*; 168, Riaza, *aujas, lengua*; 169, Vegafría, *lengua*.

Avila: 170: Piedrahita, *lengua*; 171, Balbarda, *lengua*; 172, Navarredonda, *lengüeta*; 173, Sanchidrián, *aijón*; 174, Muñotello, *ijón*.

CASTILLA LA NUEVA.

Madrid: 180, Colmenar Viejo, *lengua*; 181, Madrid, *lengua*; 182, Griñón, *lengua*; 183, Horcajuelo, *lanza*; 184, Humanes, *lengua*.

Cuenca: 190, Honrrubia, *guizque*; 191, Cañete, *guizque*; 192, Villagarcía, *guizque*; 193, Villarejo, *guisque*; 194 Zafra, *guisquez*; 195, Valera, ¿*respe*?; 196, Casasimarro, ¿*respe*?; 197, Villar, *lima*; 198, Palomares, *gaita*; 199, Huelves, *guizque*; 190[1], Sisante, *aguijón*.

Guadalajara: 200, Pedregal, *bizque*; 201, Sigüenza, *bizque*; 202, Pozancos, *bizque*; 203, Rueda, *bizque*; 204, Viana, *bizque*; 205, Rebollosa, *bizque*; 206, Riosalido, *bizque*; 207, La Almeda, *bizque*; 208, Labros, *bizque*; 209, Amayas, *bizque*.

Toledo: 220, Camarena, *tijerillas*; 221, Corral de A., *rejo*; 222, Miguel Esteban, *lengua*; 223, P. de Almuradiel, *lengua*; 224, Alameda, *lengua*; 225, Montalbán, *lengüeta*; 226, Escalona, *rejo*; 227, Talavera, *lengua*; 228, Villa-

luenga, *lengua*; 229, Ventas de R. *lengua*; 220[1], Belvis, *rejo, aijón.*

CIUDAD REAL: 210, Sta. Cruz de M., *lengua*; 221, Daimiel, *lengua*; 212, Alcázar, *lengua.*

ANDALUCIA.

CÓRDOBA: 230, Benamejí, *lanceta*; 231, Ovejo, *lengua*; 232, Bélmez *lengua.*

JAÉN: 240, Jódar, *lengua*; 241, Segura, *lengua.*

ALMERÍA: 250, Níjar, *lengua*; 251, Tabernas, *lengua*; 252, Albox, *áspid*; 253, Tíjola, *áspid*; 254, Rioja, *áspid.*

GRANADA: 260, Zújar, *lengua*; 261, Albolote, *lengua*, 262, *¿aijón?*

MÁLAGA: Nerja, *lengua*; 271, Málaga, *¿cascabel?*.

SEVILLA: 280, Cazalla, *lengua.*

CÁDIZ: 290, San Roque, *lengua.*

HUELVA: 300, Córte Concepción, *¿aguijón?*; 301, Fuente Heridos, *¿mojana?*.

PROVINCIAS VASCONGADAS.

VIZCAYA: 310, Gallarta, *respe*; 311, Arratiá, *izpíe*; 312, Lamaco, *áspid.*

GUIPÚZCOA: 320, Andoain, *miztura*; 321, Aizarna, *miztuba.*

ALAVA: 330, Fresneda, *respe*; 331, Amárita, *cispi*; 332, Santa Cruz de C., *cispe*; 333 Doroño, *respe*; 334, Bergüenda, *tijera.*

NAVARRA: 360, Sanüesa, *cizón*; 361, Roncal, *acizón, estén*; 362, S. Mart/. de Unx, *cizón*; 363, Desojo, *tijeras*; 364, Buñuel, *tijerita*; 365, Andosilla *bizque*; 366, Villatuerta, *bizque*; 367, San Adrián, *bizque*; 368, Viana, *tijeras*; 369, Larraga, *tijeras*; 360[1], Aras, *tijeras*; 360[2], Marcilla, *bizque.*

ARAGON.

HUESCA: 370, Loarre, *fizón*; 371, Ayerbe, *fizón*; 372, Aguinalía, *lengua*; 373, Yosa, *lengua*; 375, Tardienta, *fizón*.

ZARAGOZA: 380, Doroca, *aquila*; 381, Sabiñán, *aquila*; 382, Cetina, *aquila*; 383, Casetas *gancho*; 384, Tarazona, *tizón*; 385, Rubielos, *tizón*; 386, Zuera, *tizón*; 387, Mallén, *tizón*; 388, Sádaba, *cizón*; 389, Caspe, *cizón*; 380[1], Biota, *cizón*; 380[2], Grañén, *tizón*; 380[3], Zaragoza, *guiz*.

TERUEL: 390, Tornos, *guizque*; 391, Albalate, *tizón*; 392, La Zoma, *lengua*; 393, Monreal *disque*; 394, Calamocha, *dizque*; 395, Villel, *dizque*; 396, Cutanda, *dizque*; 397, La Cañadilla, *lanza*; 398, Tartajada, *güizque*; 399, Monterde, *lengua*; 390[1] Olalla, *aizón*; 390[2] Corbatón, *guizque*; 390[3], Castralbo, *guizque*; 390[4], Pertusa, *afizón*; 390[5], Cuencabuena, *¿arsuelo?*; 390[6], Berge; 390[7], Fuentes Claras, *aguijón*; 390[8], Alfambra, *lengua*; 390[9], Lagueruela, *punzón*; 391[1], Lidón *lengua*; 391[2], El Poyo, *lengua*; 391[3], Bañón; *lengüeta*; 391[4], Loscós, *tizón*; 391[5], Villafranca, *dizque*.

CATALUÑA.

GERONA: 400, Camprodón, *fible*; 401, Palamós, *fiblot*; 402, Gerona, *fibló*; 403, Olot, *fibló*; 404, Hostalets, *fiblot*; 405, Cassá de la S., *fibló*; 406, Ripoll, *fibló*; 407, La Pera, *fiblot*; 408, Palau, *fiblot*; 409, Figueras, *fiblot*; 400[1], Arenys de M., *fible*; 400[2], S. Miguel de F., *llengua*; 400[3], Viladefant, *blanquete*; 400[4], Sta. Coloma, *fiblot*.

BARCELONA: 410, Ripollet, *fibló*; 411, S. Quírico, *fiblot*; 412, Monistrol, *fiblot*; 413, Manlleu, *llengüeta*; 414, Manresa *llengua*; 415, Tona, *fiblot*; 416, Bagá, *fibló*; 417, Berga, *figlot*; 418, Callús, *fiblot*; 419, Molins, *fibló*; 410[1], S. Martín de T., *fibló*; 410[2], Pobla de L., *fiblot*.

TARRAGONA: 420, Tivenys, *fisó*; 421, Tortosa, *fibla*; 422, Villaplana, *fibló*.

LÉRIDA: 430 Oliana, *llengua*; 431, Mollerusa, *llengüeta*; 432, Poal, *fibló*; 433, Capdella, *fibló*; 434, Malmercat, *llengua*; 435, Puig-gros, *llengua*; 436, Pobla de S., *llengua*; 437, Olp, *fibló*; 438, Bellpuig, *llengua*; 439, Cerviá *fibló*.

BALEARES: 440, Felanitx, *llengüeta*; 441, Ariany, *llengo*.

VALENCIA.

CASTELLÓN: 450, Cervera del M., *llengüeta*; 451, Benicarló, *llengua*; 452, Villarreal, *llengua*.

VALENCIA: 460, Gandía, *llengua*; 461, Sagunto, *llengua*; 462, Capdepont *estilet*.

ALICANTE: 470, Gata, *fibló*.

MURCIA.

ALBACETE: 480, Almansa, *lengua*.

MURCIA: 490, Beniel, *lengua*; 491, Fortuna, *lengua*.

CANARIAS: 500, Arucas, *fincho*.

N. Alumno de Dialectología

Cuentos de animales

LA GUDIÑA E ORENSE

El niño de la ciudad ha poblado su vida imaginativa con los seres más o menos fantásticos de los cuentos de hadas; soñando frecuentemente el más bello de los mundos, en el cual encarna los principales personajes.

¿Qué niño ciudadano no ha sido varias veces príncipe, caballero, protagonista de las más bellas acciones de los cuentos maravillosos que ha leído u oído?

Estos cuentos rara vez llegan al niño aldeano, ya sea por medio de la narración o de la lectura. Sus primeros cuentos son de animales.

Y le gustan extraordinariamente. Lo que no es extraño ya que su vida se desenvuelve entre ellos y los ama entrañablemente. Raro será el niño aldeano que no ha crecido al mismo tiempo que su perro o que su gato, comiendo, en los descuidos de la madre, en la misma taza y por la misma cuchara.

Los cuentos de animales ofrecen varios temas utilizados por los fabulistas, pero sin moraleja.

Son narraciones sencillas puestas en boca de animales, en aquellos tiempos en que hablaban, según nos afirman nuestras ancianitas, que saben narrarlos con cierto sabor regional encantador. Y más encanta al niño porque su madre, o su abuela, le dice que el caso ha sucedido en su era, en su prado, en su molino; ha sido su gallo, su cerda, su asno el que ha engañado al lobo o a la zorra...

* * *

En los cuentos de animales, los más astutos y de instintos más desarrollados, suelen ser burlados por los más torpes. Así, el lobo hace el papel de tonto con la zorra, la cer-

da y el asno. La zorra, que tanta astucia demuestra en los sucedidos con el lobo, obra como una pobre inocentona en los que interviene con el gallo y con el sapo.

A ZORRA I-O LOBO

Un ano de mutas neves tanto a zorra coma o lobo, pasaron unhas fames mui grandes e falando de elas un día, dixo a zorra:

—Compadre. O millor que facemos e cavar unha rozada pra ver se collemos pan pra o gasto; esí pol-o menos, non morreremos de fame.

—Mui ben pensado, comadre; pro que imos comer mentres andamos traballando?

—Eso arreglámolo mui ben. Cebamos un cocho, i-así que o matemos emprincipiamol-a rozada.

E cueso, cebaron-o cocho, matáron-o i-enterráron-o pra que non vise naide; pro deixándolle o rabo fora de sinal, non sendo que despóis non souperan ben do síteo.

Puxéronse a cavar: O lobo puña todo canto tiña e sacaba mui boa xeira, mais a zorra, levando unha uciña de eiquí pra alí ou tirando de nha raíz de un fento, facía que facía e non facía nada. E inda fixo mais, pois coma e tan estuta, en canto lle déu a fame, dixolle ao lobo:

—Escute, compadre; perce que me chaman —e pondo unha mau na orella coma se fora pra oír millor, engadíu:

—Ai e osté comadre. Agora vou, agora vou —E díxolle ao lobo:

—É unha comadre miña, que me chama pra que lle seia madriña de un neixarego que tuvo. Xa vei compadre que non llé podio faltar; conque vou alá e ló veño.

—Pois vaia, comadre, vaia; que é unha obra de caridá.

Marchóuse a raposa dereita ao cocho e déuse unha boa fartura. Déitóuse un pouco i-así que lle parecéu volvéu pra onde o seu compadre lobo, decíndolle:

—Ai Vixe! Que cansada veño! Canto un tén que padecer n-este mundo pol-os seus!

E ló, coma lle puxo ao rapaz? —perguntóulle o lobo.

—Púxenlle *Empezadallo*.

—Pois é un nome mui bonito.

Puxéronse a cavar outra vez i-o probe do lob o que tiraba pol-o eixadón todo o que podía, sentíuse cansado e dixolle á zorra:

—Comadre. Podiámos comer un cacho de cocho.

Non. Eso non pode ser. Se fartámol-a barriga dispoixas non temos gana de cavar; é millor acabar a rozada e despois fartarnos ben.

Seguiron cavando, e de alí ôn pouco fixo a zorra coma se volveran a chamar por ela pra boutizar outro crío; e cueso marchóu dereitiña ao cocho e déuse outra farta tan grande coma a pirmeira e durmíu hasta que enchéu os cornos.

Dinde que despertóu volvéu pra onde o lobo, decindo:

Boeno! É unha disgracia ser tan caritativa. Veño que nón me teño! Tuven que ir muto mais lonxe qu-a da outra vez.

—Pois descanse un pouco, comadre. E coma lle puxo ao crío?

—Púxenlle *Mediadallo*.

—Pois inda me gusta ese nome mais que o outro.

Pol-a media tarde, outra vez fixo a raposa que chamaban por ela pra boutizar outro rapá, pro o que fixo foi ir a acabar de comel-o cocho.

Cando durmíu bastante volvéu pra onde o lobo, que lle perguntóu:

—Coma lle puxo ao rapá, comadre?

—Pois coma foi o últemo púxenlle *Acabadallo*.

Deron-o traballo por acabado e foron a comer o cocho. Ao chegar onde el dixo a zorra:

—Osté que tén mais forza, tire pol-o rabo, compadre.

O lobo deu un tirón e marchóu de cú pra tras, decindo:

—Tanto tiréi que lle arrinquéi o rabo.

Puxéronse a escarbar, mais o cocho non aparecía; e cueso puxéronse á rifar: O lobo botándolle as culpas á

zorra, deciñdo que comera o cocho cando fora aos boutizos; i-a zorra disculpándose co lobo decindo que el coma era un larpeiro aporvéitara a ocasión de quedar solo pra comelo.

Por fin a zorra puxo fin a cuestión, decindo:

—Eiquí non hai que discutir mais. Pra saber a verdá ímonos deitar, i-o pirmeiro que lle sude o rabo, aquel foi o que coméu o cocho.

—Xa está! —dixo o lobo, que tiña a concencia muy tranquila.

Mais que acontecéu: O probe do lobo coma estaba cua barriga larega e farto de traballar en canto se deitóu xa quedóu dormido, roncando com-on crego en dia de festa, pro a lista da zorra, coma estaba ben descansada e farta de durmir non cerróu os ollos. Cando lle pareceu ergéuse mui despaciño e foi e mexóulle no rabo ao lobo e dispoixas volvéusea deitar coma se nada fora. Mais tarde fixo coma se despertara entonces, facendo mutu barullo ao espreguizarse pra que tamén espertase o lobo.

Entoces levantóuse e foi onde o lobo, decíndolle:

—Ai que foi osté quen comeu o cocho, compadre! Mire como tén o rabo todo sudado.

Entonces o lobo botóu o rabo pra diante, estúvolle mirando pra ver se estaba mollado, e candò viu que era certo, díxolle â raposa:

—Xa vexo que fun eu quen coméu o cocho, pro foi sen me dar conta. Que nunca volva a preiar cabra ni ovella se me acordo do feito!

(*Popular en toda la comarca.*)

A ZORRA I-O LOBO (Variante.)

A zorra achóu un carneiro perdido no monte, e coma non era capá de matalo ela sola, foi a buscar ao seu compadre lobo pra que lle axudase.

Matáron-o e coma os dous estaban mui fartos, acordaron

do enterrar pra que naide llo roubase, deixándolle o rabo fora pra non se esquecer do síteo.

Coma xa é sabido, o lobo come tres días carne, tres días terra e tres dias aire. De modo que n-aqueles días non lle tocaba comer. Mais â raposa déulle a fame i-estuvo urdindo a maneira de comer o carneiro sin que o lobo se dese conta.

O lobo, co bandullo ben gobernado, non facía mais qu-a dormir, o que aporvéitóu a zorra pra facer ver que a chamaban, decindo:

—Quen me chama? Pra boutizar un meniño? Bueno; xa vóu —decia coma se respondera âutra.

O lobo espertara e oíra o que raposa falara, e díxolle:

—Vaia, comadre, vaia.

—De boa gana iba, pro estóu descalza; non teño zapatos que pór.

—Se lle serviran as miñas botas, eu emprestáballas de boa gana.

—Algo grandes seránme pro non teréi mais romedio qu-a polas, pois descalza non podio ir.

I-auque as botas do compadre lle chegaban deica o pescozo, púxoas e marchóu a darse unha boa farta de carneneiro.

Cando lle parecéu, volvéu pra onde o lobo decindo:

—Ai Asús, que cansada veño! Que lonxe fun!

—No, pois mal non lle debéu ir; pois trai unha barriga que perce que vai reventar. Que lle deron de comer?

—É verdá que me trataron ben. Comín as papas que quixen.

—E coma lle puxo ao crío?

—*Empezadallo*.

O lobo ascape se durmíu outra vez.

Pra o outro día, a raposa volvéu a facer o mesmo parabén... Fartóuse de carneiro e díxolle ao lobo que lle puxera *Mediadallo* ao rapá que boutizara.

Ao dia seguinte, a larpeira da raposa déulle cabo ao

carneiro, decíndolle ao compadre que bautizara âutro meniño e que lle puxera *Acabadallo*.

Por fin déulle a fame ao lobo e foron onde o carneiro. O rabo asomaba elí, mui ben postiño, tal como quedara.

O lobo lambéu o fociño e miróu cara a zorra c-unha cara de tan poucos amigos, que mesmamente parecía que lle estaba decindo: «A tí pouco che vai tocar». Pro a zorra fixo que non entendía e díxolle mui larmeira:

—Compadre; osté que tén mais forza qu-a min, tire pol-o rabo do carneiro pra desenterralo.

O lobo que sempre persumía de forzudo, cando falaba cua zorra, ferróulle os dentes e, pumba!, caíu de cú pra trás decindo:

—Teño boa forza comadre! Arrinquéille o rabo ao carneiro!

A zorra non se tiña cua risa, mais aguantóuse e díxolle ao lobo:

—Probe de quen caia nas suas uñas, compadre! Pro escarbe, escarbe que eu teño muta fame.

O lobo escarbóu deica facer un buraco que cabía unha casa dentro. E cando viu que non había nada, púxose a mirar cara a raposa con mal aire, mais ela que sempre lle asdaba, dixo ascape, pra collerlle a aución:

—Compadre; osté coméu o carneiro mentres eu fun aos boutizos.

—Ai comadre! Quen-o coméu foi osté.

—Eu? Vámonos a deitar ao sol, i-o que comera o carneiro, hálle sudar o rabo.

Deitáronse, i-a raposa, en canto se durmíu o lobo, erguése e mexóulle no rabo. Despóis chamóuno, e dixolle:

—Mire como foi osté quen coméu o carneiro.

—Boeno —dixo o lobo—. Xa vexo que sí, pro debéu de ser soñando, pois eu non me lembro de nada. Agora o que hai que facer é buscar por ahí con que matar a fame.

—Ai compadre querido! Eu atopome mâ e non podio ir.

—Pois mire, comadre —dixo o lobo— levaréina eu ás cabaliñas.

A raposa, a cabalo do lobo, iba decindo:

—Raposiña arteira farta de papas e vai cabaleira.

O lobo decíalle:

—Comadre; osté que vai falando?

—Vóume queixando. Estóu mui maliña... Raposiña arteira, farta de papas e vai cabaleira (1).

(Felipe Barja, Erosa)

A RAPOSA I-A CIGÜEÑA

Xuntáronse a raposa i-a cigüeña diante de unha fonte i-estuvéronse mirando na i-auga, agabándose cada unha das suas perfeucióis, falando así:

—Mira que afeucióis mais ben feitas; —decía a zorra— mira que ollos mais guapos; mira que nariciña; mira que rab ño.

Respondeulle a cigüeña:

—Xa vexo. Pro mira tú que pico mais ben feitiño eu teño; mira que patiñas tan espigadiñas...

Pois, pódeste alaudar! As tuas patas son uis guizos mal feitos, i-o teu pico parece unha subela.

A cigüeña quedóu mui doída pol-o que lle dixo a raposa; e colléulle tal renque que pensóu en matala. E cueso díxolle:

—Boeno; eu márchome que teño muta presa. Teño que ir ônha boda ao ceio. Alí si que se fan bodas! Matan mais carneiros e mais cabritos...

—Se eu soupera voar tamén iba.

—Por eso non te apures. Se queres vir lévote eu.

A cigüeña ferróulle o pico â raposa no pescozo i-espetóulle as uñas no lombo e voóu mui arriba, mui arriba. Cando lle pareceu que collera altura bastante, foi e soltóu a raposa pra que se matara.

(1) En *Terra de Melide*, Seminario de Estudos Galegos, pág. 476 (Vicente Risco y otros), con el número 11 se ha publicado un cuento intitulado *A lapatoria do mel*, que solamente varía de los dos anteriores en que en aquél se trata de comer una olla de miel. El cuento núm. 15 de la lista de Antti Aarne versa sobre una olla de manteca.

A raposa viu que iba dereitiña ón seixo mui grande, e púxose a berrar:

—Axuntáivos medas e palleiros! Escápate seixo que te esmecho (*).

Otra variante, recogida de Manuel Rodríguez, de Pentes, termina así:

A raposa viu que iba cair encima de uis seixos, e pra ver se collían medo e se arretiraban, díxolle:

—Escapái boliños de manteiga que ahí vou eu que vos esmago.

A COCHA I-O LOBO

Andaba unha cocha, cos seus marranchiños, pastando n-un prado ao lado de un muiño, cando apareceu por ali o lobo, que lle dixo:

—Eu quéroche comer os marranchiños.

A cocha, que era mui lista, púxose a pensar coma iba a facer pra librar os marranchiños de que lle os comera o lobo, e díxolle:

—Boeno, xa que te empeñas teréi que chos deixar comer. Agora que mira: Están sin boutizar i-a min dáme muta pena de que morran esí. O millor que fas é asubirte ao rodecio do muiño, i-eu vou pol-o lado de arriba e bótoch-os pol-a cal abaixo, de ese xeito pasan por auga e xa quedan boutizados.

—Boeno —dixo o lobo—. Por min non quero que haxa cousas mal feitas.

Subíuse o lobo ao rodecio i-a cocha foi pol-o lado de arriba i-en vez de lle botar os marranchiños quitóu os terróis que estaban tapando a i-auga e cueso botóu o muiño a andar.

(*) Véase *La zorra y la cigueña* en «Cuentos Populares Españoles», de A. M. Espinosa, t. I, pág. 543.

A cocha aporvéitouse de que o lobo non se podía baixar do rodecio pra fuxir pra casa, que quedaba decindo:

—Paras beilón! Tú paras ou non!... (*).

(Conocido en toda la comarca)

A COCHA I-O LOBO (Variante).

Estaba unha cocha con catro marranchiños, embuligándose ao lado de un muiño cando aparecéu por alí un lobo que lle dixo que lle os quería comer.

Respondéulle a cocha que coma inda eran mui pequeniños non-os boutizara, pro que podían facelo ascape se el quería ser o padriño.

O lobo dixo que sí. Estonces a cocha mandóuno por no cima da cal do muiño, i-en canto o lobo se descudióu déulle unha fuciñada e botóuno pol-a cal abaixo hasta o rodecio, onde quedóu cuas patas enzaramalladas entre o penado. E cueso decíalle ao muiño:

—Para beilón! Tu paras, ou non!

Hasta que se lle desenzaramallaron-as patas e saíu espedido contra a parede do muiño onde levóu unha zoupada mui grande.

No entretanto a cocha fuxíu pra casa cos seus marranchiños.

O lobo marchóu de alí todo enrabechado e cua mesma fame que traía.

Mais adiante atropóu un burro que andaba pastando n-un prado, e díxolle:

—Traio muta fame e quérote comer.

—Cóme me —dixo o burro— pero antes hásme de quitar unha ferradura que me puxo mal posta o ferrador e máncame muto.

—Pois a ver —dixo o lobo— estira a pata.

(*) Véase A. M. Espinosa, obra citada, *Buen día de vianda para el lobo*, t. I, pág. 515.

Cando o lobo lle foi a quitar os clavos, o burro zorregóulle unha patada que lle chimpóu dous dentes.

Fuxíu de alí e coma non via ben fóise a meter n-un cazador que o apuntóu cua carabina.

Estonces vendo que xa non tiña romédeo, dixo:

—Agora si que me pasóu chasco!
Un tiróume ao muiño;
outro quitóume os dentes
i-autro váime quital-o casco.

O cazador que xa o tiña ben apuntado despechóulle un tiro e matóuno. Despóis quitóulle a pelica pra facer unhas coberteiras pra as mulidas (2).

(Recogido de José Sierra, de Barja)

O CONTO DO PISOEIRO

Unha vez era un pisoeiro que falóu co oso, cua zorra co lobo, co cuello e cua lebre, pra facer unha boa cena no pisón.

O lobo foi a buscar o carneiro, a zorra foi a buscar o galo, o oso a colmeia, a lebre o loureiro i-o cuello o pirixel.

Antes de marchar díxolle o pisoeiro:

—A ver quen é rei en vir; por que o que veña pirmeiro háse pór de cabeceira da mesa.

O cuello, como había unha horta cerca, foi o pirmeiro en vir; i-en canto chegóu dixo:

—Son eu o rei. Onde poño o pirixel?

—N-esta arca. —Díxolle o pisoeiro.

E cando o cuello o foi a pousar na i-arca, metéuo tamén dentro.

De alí on pouco veu a lebre decindo:

—Inda non veu naide? Pois son rei!

(2) Este cuento es la refundición de dos: En el primero el lobo es engañado por la cerda. En el segundo se desarrolla el mismo tema de la fábula de Samaniego, *El asno y el lobo*.

—Claro que eres —díxolle o pisoeiro—. Pousa o loureiro n-esa arca.

E cando a lebre foi a deixar alí o seu encargo, o pisoeiro cerrou a tapadeira e déixóuna dentro.

Mais tarde chegóu a raposa co galo. E coma non viu a naide, dixo:

—Son eu rei! Onde poño o galo?

—Trai que o imos meter n-esta arca. Virás mui cansada.

—Veño, veño. Correron detrás de min todos os cais i-os homes do lugar.

—Boeno. Pois agora descansa. Déitate ahí ao sol.

Como a raposa viña mui cansada ascape se durmíu. Estonces foi o pisoeiro e cortóulle a punta de unha orella c-unhas tiseiras. A raposa saíu fuxindo coma se foran detrás de ela todos os cais do mundo.

Pouco despóis veu o lobo co carneiro, decindo:

—Inda non veu naide? Pois son eu o rei!

—Claro que res —díxolle o pisoeiro—. Que tal che foi pra coller o carneiro?

—Veño que non me teño; pois correron muto detrás de min os cais i-os pastores. Levéi un apretuzo do demo.

—Pois déitate ao sol mentres non véin os outros.

Inda non se deitóu xa quedóu dormido, pois viña mui cansado.

O pisoeiro metéu un ferro a roxar no lume e dispoixas metéullo ao lobo pol-o traseiro, que saíu fuxindo todo canto podía.

Por último chegóu o oso cua colmeia; i-o ver o pisón valuto dixo:

—Són eu o rei, que cheguéi pirmeiro que os outros.

—Claro que chegache! E ló, coma che foi no viaxe?

—Veño cansadiño de afeito. Estaba alí o amo do colmeiar e tuven que pelexar cuel. Anduvemos a golpes e inda me deu uis cuantos, pro partinlle un brazo.

—Pois agora descansa mentres non véin os outros.

Déitouse o oso ao sol, e foi o pisoeiro c-un mazo e déulle un golpe na cabeza que o deixóu medio aloulado. Boeno,

aquel oso colléu un medo que botóu a correr e non parou hasta que alcontróu os outros companeiros.

Xa todos xuntos, dixo a zorra:

—É unha vergonza que aquel gato tan pequenó do pisoeiro pudera con nós. I-eso que a min déume unha arrabuñadela nas orellas que mas deixóu rabiando.

—Pois a miu —dixo o lobo— metéume pol-o traseiro un dedo untado en nata que inda agora me está escocendo o cú.

—Pequeno é —dixo o oso— pro tén uis puños coma se foran de ferro. A min déume un puñetazo na cabeza que me deixóu medio aleixado. Agora que a verdái é unha vergonza que nós, tan grandes coma somos, nos deixemos poder de un bicho tan pequeno. Temos que ir alá e matalo.

Os outros miraron uis pra os outros pro quixéronse facer de valentes e dixeron:

—Pois vamos.

Forson pouquirrichiñó a pouco; e cando chegaron ao pisón púxose a zorra a mirar pol-a gateira da porta, no momento que o gato estaba lavando a cara c-unha patiña de adiante. Ao velo así, díxolle a zorra aos outros:

—Escapái! Está pasando unha mau pol-a cara e decindo: «—Por estas e pol-as que han de vir, ides-mas pagar todas xuntas».

Botaron a fuxir e non apaerceron mais pol-o síteo.

O pisoeiro esfolóu o cuello i-a lebre e fiixo unha ceia que mesmo se chupaban os dedos; i-a nós, coma non estabamos alí, no-nos deu nada.

(Felipe Barja, de Eerosa)

A ZORRA I-O SAPO

Iba un sapo andando pol-a arada, dando cada paso tres caídas, pois pra pasar un suco leva mais traballos ca leva un lobo pra pasar a serra mais grande que se coneza.

Veu por alí a zorra e fixo a bulra de él, decindo que ela corría tanto e cuanto. Entonces díxolle o sapo:

—Fuxir, inda fuxo eu mais qu-a ti.

A raposa botóuse a rir, e díxolle ao sapo:

—Pois xa que corres tanto, fai unha aposta comigo verás coma te deixo no medio do camiño.

—Feita está—, dixo o sapo.

O sapo, que era mais pillo do que a zorra se maxinaba, púxose un pouco atrás i-engarróuse ao rabo da raposa cando ela se botóu a fuxir, de maneira que cando a raposa chegóu hasta onde dixeran foi e revolvéuse pra decirlle ao sapo, crêndo que inda quedaba atrás:

—Eu xa cheguéi.

Cua volta que deu a zorra espedíu o sapo ben pra tras de ela; e cueso cando lle respondéu donde elo non supuña que estaba, quedóu tan ademirada que hasta caíu de cú; e indo hoxe é o día que anda cavilando como o sapo corréu mais que ela.

De alí pra diante sempre andaba o sapo burlándose de a raposa porque lle ganara a aposta; mais un día díxolle a zorra ao sapo:

—Tú pensas que eres mais listo qu-a min i-estás aquivocado. Vamos a apostar a ver quen pirmeiro vei saír o sol.

Acertóu o sapo a aposta que lle fixo a zorra e puxéronse â mañá cedo a mirar por onde nacía o sol: a raposa mirando pra o Nacente i-o sapo mirando pra o Poente, porque o gran tuno sabía que se vía o sol n-unha poza, ben antes de dar onde eles estaban.

Así que cando lle berróu â zorra:

¡Xa nacéu o sol!— ésta deu a volta e dixo:

—O mundo anda ao revés pois eu sempre vira nacer o sol por este outro lado (*).

(Cecilia Fernández, de Carracedo)

(*) Véase Espinosa, *El sapo y la zorra*, p. 560.

(3) De este cuento se ha publicado en *Terra de Melide*, Seminario de Estudos Galegos, pág. 478 (Vicente Risco y otros), una versión con el título de *A aposta do raposo e mais o sapo*, que comienza por una discusión surgida entre el sapo y la zorra con motivo de la partición de una tierra que le había sido donada: decidiendo que la llevaría el que primero llegase a una fagina de centeno cercana. En el núm. 275 de Antti Aarne, 187 de Grimm y 250 de Gruntwig, es un cangrejo el que se burla del zorro.

A LEBRE I-OS CAIS

Unha vez viuse unha lebre mui apurada cos cais, mais dispoixas de fuxir canto lle daban as pernas, pudio escapar de eles e sentóuse entre unhas xestas e púxose a lamber nas patas, decindo:

¡Ai zanquiñas, zancáis: se non foráis vos comíanme os sais!

O rabo sentíu envexa das patas, e falóu así:

—¿I-eu? ¿I-eu?

Respondéulle a lebre:

—¡Lévete Xudas: inda me estorbas mais que me axudas!

(Antonio Rodríguez, de Pentes)

O SAPO

Era un sapo que quería atravesar un riu e foi hasta a borda de él i-alí estuvo dous anos pensando coma iba facer. Iba hasta a borda do riu, collía pulo e dispoixas quedábase; iba un pouco mais arriba i-o estar alí parecialle que era millor síteo mais arriba ou mais abaixo, e de ese xeito nunca se estrevía a dar o salto.

Por fin achóu unha pedriña que levantaba algo mais que as outras e parecéulle que dinde eli podía saltar ben: pro fixo-o con tan mâ sorte que foi a dar ao medio do río.

Ao ver o mal que lle saíran as cousas, dixo:

—¡Malditas seían as presas!

(Agustín Prieto, de Pentes)

A ZORRA I-AS UVAS

Unha zorra batéu unha noite de un parral de uvas e anduvo saltando pol-os postes arriba pra ver se as podía comer, pero non pudo xiquera porbarlas porque estaban mui

altas. Ao nacer o día escapóu por medo de que os cais a visen, e según iba escapando, iba decindo:

Ahí vos quedáis que pra nada serviis; na vida vin uvas tan ruiís (*).

(Emilio Toro, de Carracedo)

A ZORRA I-O GALO

Unha vez foi unha zorra e preióu n-un galo que andaba picando n-unha aira. O galo berróu i-oíuno a i-ama, que saíu á fiestra, berrando:

—¡Déixame o galo, que o galo é meu!

Entonces ,o galo, que era mais listo do que a zorra pensaba, díxolle:

—Dille que agora son téu e ben téu.

A raposa abríu a boca pra responderlle á i-ama do galo que aporveitóu a ocasión pra voar pra o alto de un rebolo. A zorra, no intre quedóu como se vira visióis, mais coma é tan estuta, ló se puxo a pensar como faría pra volver a coller o galo; e cueso, fóise ao pé do rebolo e emprincipióu a facer que o serraba co rabo, pra ver se o asustaba e voaba pra o chau i-alí volvelo a atrapar.

Mais o galo non se asustóu e púxose a cantar:

—Dios che me libre de fouce e machado; que rabo de zorra non corta carballo.

(Barja)

A ZORRA I-O GALO (Variante)

Unha zorra preióu un galo e iba cuel por unha aira arriba. O galo iba decindo, sin parar:

—¡Xeióu! ¡Xeióu!

(*) Véase Espinosa, *La zorra y las uvas verdes*, pág. 551.

(4) El tema de este cuento se desarrolla en la fábula de Samaniego, *La zorra y las uvas*.

A zorra aborrecéuse le oílo sempre cua mesma cantinela, e cueso díxo:

—¡Se xeióu que xeiase!

Ao abril-a boca a raposa, o galo voóu pr-ôn carballo; quedando a zorra mais amolada qu-a se lle arrancaran-o rabo.

Deu unhas cantas voltas arredor do rebolo e despóis púxose a fregar o rabo contra el coma se fora un serrón, decindo:

—Corta rabo, comerás galo. Corta rabo, comerás galo...

Mais o galo non voóu do rebolo embaixo co medo de qu-a zorra o cortase, que era o que ela buscaba; senon que se puxo a cantar:

—Dios che me libre de fouce e machado que rabo de zorra non corta carballo.

(Agustín Prieto, de Pentes)

A ZORRA I-O GALO (Variante)

Foi unha zorra e pescóu un galo n-unha aira e cando o galo se deu conta de que non podía fuxir da boca da raposa, púxose a discurrir coma iba a facer pra se librar de que a zorra o comese, i-estonces díxolle á zorra:

—Tu que eres tan lista, a que non eres capaz de cantar coma min, decindo: —*¡Tanta-castaña! ¡Tanta-castaña!*

A raposa coma é tan presumida e se creie mais lista qu-a naide abríu a boca pra cantar coma o galo, i-este fuxíu pra o alto de un rebolo en canto a zorra abríu a boca, deixando mutas plumas.

A raposa díxolle estonces ao galo:

—¡Tiu Xan Farrampeiro! ¡Volva pol-a roupa!

O galo non volvéu, senon que se puxo a cantar:

—Dios que che me deu esa, xa che me dará outra.

(Antonio Rodríguez, de Pentes)

A ZORRA I-O GALO (Variante)

Unha zorra anduvo todo o dia á caza dos cuellos e non pudo coller ningún. A noite apretóuna tanto a fame que se

metóu n-un poleiro e preióu un galo, que se puxo a berrar de tal maneira que despertóu a i-ama que os iba seguindo guiándose pol-os berros do galo.

O galo díxolle á zorra:

—Se me deixas comer uis graus antes de comerme, cáiome.

A raposa abríu a boca pra decir: «Pois dóuchos». I-o galo pegóu un vóo cara onde a ama que levaba un farol. Xa seguro, berróulle a zorra:

—¡Pon-os graus de remollo! ¡Pon-os graus de remollo!

(Cecilia Fernández, de Carracedo)

O TIU DAS CALZAS BERMELLAS

O rei dos animaies, qui-é o leión, atopóuse mui mau; e coma estonces inda non había médicos iban por alí os outros animáis a darlle as maciñas que êles lle sentaran ben, cando estuveran doentes.

Tamén foi o lobo. E coma tuvera un disgusto cua sua comadre raposa, pensóu vengarse de ela, decíndolle:

—O millor que lle sentaba era tomar uis caldiños de carne de zorra. Ibanlle sentar mui ben. O que osté tén é reuma; e pra eso non hai nada millor.

A zorra, que estaba escutando todo, agardóu a que marchase o lobo, e dispoixas entróu ela, decindo:

—Ben se vei que o que osté tén é reuma. Claro que pra curala e mui bon tomar uis caldiños mui ben feitos; e inda hai quen dice que da miña carne son os millores; mais o que pasa mutas veces cos caldos e con todal-as maciñas que se toman por drento é que derraman o estámago. Eu a millor maciña de que teña sabido é a de envolverse n-unha pelica de lobo acabada de sacar. Unha comadre miña estaba que non se podia remar pra nada; tomóu caldos e mais

(5) La fábula de Samaniego, *La mujer, la raposa y el gallo* versa sobre el mismo tema desarrollado en estos cuentos de la zorra y el gallo.

caldos, pro non sanaba. Estonces veu por alí un raposo que traía andadas mutas terras i-aconsellóulle que fixera o da pelica; fíxo-o i-ascape curóu.

E laréa que te laréa convecéu ao leión e marchóuse. Ao saír díxolle ao lobo que entrase que o leión inda lle quería perguntar mais cousas sobor de unha maciña que lle dera.

Entróu o lobo; e de alí ôn pouco saíu espido de cabo a rabo. Ao velo cu-aquel vestido tan bonito, berroulle a raposa:

—¡Tiu das calzas bermellas! ¡Conte as suas e deixe as alleias!

(Adelina Rodríguez, de Carracedo)

A ZORRA I-O SARDIÑEIRO

Un sardiñeiro levaba un burro cargado c-unha caixa de sardiñas que arrecendían a frescas a mais de unha légoa. Chegóu o cheiro a nariz de unha zorra e pensóu coma facería pra darse unha farta de elas.

Discurríu de facer o morto no camiño por onde iba de pasar o sardiñeiro; de modo que cando pasóu e viu a raposa díxo:

—Ai hom; ¡que sorte che tuven hoxe! A pelica de esta raposa ha de valer pra ahí uis cinco pesos.

E sin mais, engarróua pol-o rabo e botóuna encima das sardiñas; e seguíu o seu camiño botando contas das cousas que iba a mercar cando vendese a pelica.

A raposa, en canto se viu sola emprincipióu a botar sardiñas ao chau deica non deixar ningunha no caixón; estonces tamén se tiróu ela. Buscóu unha cesta, colléu as sardiñas todas e marchóuse â sombra de un castiñeiro a comelas.

Disde que as coméu todas fóise na busca do seu compadre lobo, e díxolle:

(6) El tema de este cuento se halla en la fábula de Samaniego, *El león, el lobo y la zorra*.

—Hoxe levéin unha fartura de trutas, que comín as que quixen.

—E ló; ¿coma fixo pra collelas, comadre?

—Pois atéi unha cesta ao rabo e metínme no ríu, decindo: «Trutas á cesta e peixes ao rabo»; i-enchéuse tanto que cuasi non-a arromanaba pra sacala.

—Pois esta noite vou—, respondéu o lobo.

Aquela noite caía unha xeiada que metía medo, pro o lobo tiña tantas ganas das trutas que non se arredóu pol-o friu que podía facer e foi onde a zorra pra que lle atase a cesta ao rabo. Atóull-a e dispoixas marchóu cuel ao ríu.

Foi o lobo e metéuse n-unha poza ben fonda e iba decindo ao rovés do que lle dixera a raposa,, pois el decía:

—Peixes á cesta e trutas ao rabo.

A zorra de vez en cando engarraba unha pedra e botáball-a na cesta, i-el decía:

—¡Ai comadre, como pesa!

Afondóu a cesta co peso das pedras i-a raposa decíalle ao lobo que non tuvese presas, que canto mais tempo estuvera no ríu mais se lle enchía a cesta.

A xeiada apertaba cada vez mais, de xeito que cando o lobo se percatóu encarambelárase o ríu e quedóu preso pol-o rabo. Entonces chamóu pol-a zorra, decíndolle:

—Ai comadre, vaia a buscar uis martelos pra romper os carambelos, pro vaia por lonxe dos palleiros que non-a sintan os cadelos.

A zorra marchóu a pedirlle os martelos ôn canteiro que había no lugar mais en vez de ir por lonxe dos palleiros, iba o mais cerca de eles que podía. O lobo ao ver por onde iba, berróulle desesperado:

—Por lonxe dos palleiros, señora comadre, por lonxe dos palleiros.

A raposa respondíalle:

—¿Que vaia por onde os palleiros? ¡Xa vou! ¡Xa vou!

E fixo de maneira que alborotóu todos os cais do lugar, que botaron a fuxir detrás de ela. I-a condanada en lugar de ir por lonxe de onde estaba o lobo, colléu dereita él.

Cando o lobo víu que iba cara onda el aquel trupelo de cais, berráballe â zorra:

—Por alá, señora comadre, por alá. —Dándolle a entender que fose por lonxe.

Mais ela respondía:

—Por alá vou, por alá vou.

E foi, pasando mesmo rente ao lobo. Os cais zampáronse todos n-el, de modo que se víu tan apertado que derrizóu arrancando o rabo.

Despóis iba por unha costa arriba, decindo:

—¡Quen me matará! ¡Quen me matará!

Estaba un home degallando un castiñeiro e cando o lobo pasóu por baixo tiróulle co machado e deixóuno redondo.

(Luisa Carracedo, de La Gudiña)

Existe una variante de este cuento, que termina:

«Cando o lobo arrancóu o rabo iba fuxindo por unha costa arriba, vertendo sangue pol-a ferida; berráballe a zorra:

—¿Quen será aquel guilindeiro
que vai por aquel lumbeiro,
cichando sangre pol-o traseiro?»

(Josefa Guerra, de Pentes)

A ZORRA I-O LOBO

Unha zorra que andaba preñada mercóu unha libra de manteca pra facer unhas bebidas cando parira; pro un día antoxábaselle comer unha pouca e iba e lambía n-ela; outro día volvía a facer o mesmo; mais tanto lambéu, que cando se déu pol-a conta xa non deixara nada, i-entonces botóulle as culpas ao lobo pra que lle mercase mais, e cueso foi y díxolle:

—¡Osté coméume a manteca, compadre!

—Eu non-a comín, non señora.

O lobo a que non, i-a raposa a que sí, estuveron rifando mais de duas horas, hasta que ao último dixo a zorra:

—Pois o millor é que nos deitemos ao sol, porque o que a comese hálle sudar a barriga.

Deitáronse, e foi a raposa e mexóulle a barriga ao lobo e dispoixas chamóu por el, decíndolle:

—Compadre. Inda será capaz de negar que foi osté quen-a coméu!

—Xa vexo que a comín pro foi sin sentir, pois non me acordo.

E cueso o probe do lobo túvolle que mercar outra libra de manteca á zorra.

(Josefa Guerra, de Pentes)

O-ARREPENTIMENTO DO LOBO

Unha vez era un lobo muy ranfleiro que non saía dos arredores do lugar. E cueso, unha vez foi â porta da eirexa i-estuvo escutando a pedricación do crego; na que decía de que pra que fosen perdoados os pecados que había que se confesar.

O lobo sentíu así com-ôn arrepentimento, pois n-aquel intre tiña a barriga ben farta e non se lle ocurrían mâs ideias, e mandóulle recado ao crego de que saíse a confesalo ao sagrado porque lle daba vergonza entrar na eirexa.

Saíu o crego; i-o lobo ao mesmo tempo que se estaba confesando estaba mirando pra unha burra que andaba c-unha cría, preto da eirexa: i-estaban tan gordiñas e tan naturriosas que ao lobo fóronselle os arrepentimentos, e díxolle ao crego que acabase pronto.

O crego despóis de lle pedricar un pouco díxolle que non debía facer as barbaridades de matar ovellas e mais ovellas, pois pra o seu sustento chegáballe con libra e media de carne por día.

Entonces díxolle o lobo ao crego:

—Señor cura, bóteme a asolución
que se me vai a ocasión.
Conta xustiña;
unha a mai e media a filla.

(Secundino Cerviño, de Pentes)

O LOBO VALENTE

O lobo, falando cua sua comadre raposa facíase mui valente, decíndolle que en todo o mundo non había quen pu pudera cuel. A zorra decíalle:

—Hai, compadre, hai.

—Pois búsqueme osté, comadre, o bicho mais valente do mundo que quero pelexar cuel.

—Pois veña comigo.

Puséronse á beira de unha estrada, por onde estaba pasando a xente pra a feira; pirmeiro pasóu unha muller c-uis marráus, e dixo o lobo:

—¿Pelexo cuesa?

—Non. Xa eu lle diréi con quen.

Foi pasando xente e mais xente e por últemas pasóu un home de acabalo de unha mula, que levaba unha carabina. Entonces dixo a zorra:

—¡Ese! ¡Pelexe cuese!

O lobo puxo os pelos do lombo de punta e marchóu tocando as castañolas cara onde o home, que ao velo, botóu a carabina á cara e despechóulle un tiro. Coma a escopeta iba cargada de munición non matóu o lobo, nin lle fixo ferida mortal; pro doéulle muto e quéixábase. Entonces díxolle a zora:

—Pois mire compadre; somentes lle botóu un escupio que se lle bota un esgarrio...

Dinde que o lobo sanóu volvéulle a decir á zorra que non había en ningures quen pudese cuel; e que era capaz de volver a pelexar auque fora cu-aquel bicho que lle cuspira.

—Mire compadre que eu lévoo onde outro bicho que auque non lle cuspia, ha de poder ç-osté.

—Pois léveme comadre. Xa verá coma non hai no mundo quen seia mais forte qu-a min.

—Entón veña comigo, compadre.

I-a zorra levóuno onde a forxa, na que estaba o ferreiro traballando, e díxolle ao lobo:

—Entre ahí compadre.

O ferreiro víu que o lobo iba cara alí e metéu as tenaces no lume pra que se roxasen ben; i-en canto o lobo asomóu as ventas pol-a porta da forxa, colléulle as narices cuelas. O lobo déu un aturro e fuxíu, queixándose, cara onde a raposa, que lle dixo:

—Mire, compadre; inda tuvo sorte de que non-o engarrara mais qu-a con dous dedos, pois se lle chega a botar a mau enteira, non deixa nin asgacios de osté.

(Ricardo Barja, Erosa)

A ZORRA I-O CAZADOR

Iba un cazador detrás de unha zorra, que xa non sabía como iba a facer pra escapar de el. Atopóu un home no camiño que estaba xuntando folla e díxolle:

—Escondeme no montón da folla, e nunca mais che volvo a comel-as pitas.

O home díxolle que se escondese, que xa a taparía ben pra que naide a vise.

De alí ôn pouco pasóu o cazador e preguntóulle:

—Buen-amigo; ¿non víu pasar unha zorra por eiquí?

O home, acenando cara o montón da folla pra que o cazador se dése conta de que estaba alí escondida, dixo en alto:

—Non, non-a vin.

Agora que o cazador non se déu conta dos acenos e tiróu pra diante.

Ao quedar solos díxolle o home á raposa.

—Xa quedarías contenta de min. Ben me podes traer duas pitas.

Respondéulle a raposa:

—¡Ai, non rechinaras tú! As palabras foron boas; pero os acenos...

(Ricardo Barja, Erosa)

O OSO, O LOBO I-A ZORRA

N-unha ocasión xuntáronse o oso, o lobo i-a zorra pra ir a roubar un cortizo de abellas. Así que o levaron, miraron o mel que tiña e viron que non chegaba pra os tres. Estonces acordaron de que o debía de comer o mais vello de todos, e cueso foron decindo o tempo que tiñan.

Dixo o lobo:

—Eu nacín cando aquel penedo.

—Estonces xa eu era moza— dixo a zorra.

O oso comprendéu que el non podía decir que era mais vello que os penedos e cueso dixo:

—Eu nacín o ano do orizo
porl-o tanto;
¡quieto o cortizo!

Colléuo entre os brazos e marchóuse cuel á sombra de un rebolo, i-alí papóu o mel do cortizo, i-a nós no-no-lo déu porque non quixo (*).

(Domingo Grande, de Pentes)

A MERLA I-A FORMIGA

Méntrel-a formiga traballaba sin descansar en todo o vrâu, a merla non facía mais que andar cantando de un lado pr-autro, sin botar conta de que dispoixas iba de vir o inverno cuas neves da meses e xeiadas coma neves.

De modo e de maneira que cando o tempo emprincipióu a porse ruín, a merla non tiña que botar ao pote. Acordóuse de que a formiga tiña a bodega cheia de colleitas i-alá se foi co rabo quente a pedirlle que lle emprestase con que tirar hasta o vráu que viñese. Mais a formiga púxolle má

(*) Véase Espinosa, *Ob. cit.*, pág. 611.

cara e díxolle ao tempo que lle zarrapechaba as portas da casa nos mesmos fuciños:

—Mentres anduveche de silveiro en siveiro,
chirlo merlo, chirlo merlo,
traballarás no vráu pra o inverno.

(Recogido de Cándida Prieto, de Pentes)

O LOBO I-OS CARNEIROS

Estaban dous carneiros comendo n-unha leira e veu por alí un lobo que lle dixo:

—Eu quero-vos comer.

Os carneiros botáronse de contas que estaban perdidos e discurriron a maneira de engañarlo; e cueso, díxolle un:

—Comerá, señor, comerá, mais antes hános axudar a partir esta leira ao medio. E de nós os dous, e queremos facer a partixa pra que os nosos herdeiros non teñan despóis que andar con interquidencias. Faga o favor de porse de marco, chí no medio, pra nós coller ben a dereitura.

O lobo púxose onde o mandaron os carneiros; i-eles foron un de un lado, i-outro do outro, e rupárono no medio, i-esbandulláron-o. Despóis escaparon pra casa.

(María Carreras, de Pentes)

A ZORRA I-A VACA

Unha vez viña unha vaca da feira da Gudiña, soliña de âfeito, porque coma estaba parida escaparáselle ao amo.

Unha zorra i-on lobo viron-a pasar, e cueso díxolle a zorra ao lobo:

—Aí compadre; vamos a comer esa vaca.

---

(7) La fábula de Samaniego, *La cigarra y la hormiga*, contiene un tema semejante al de este cuento.

—Osté ben fala, comadre. Eu de boa gana lle ferraba os dentes, mais mire que cu-eses cornos tan aguzados que tén e capaz de escornarnos...

—Osté é un medroco. Xa verá coma eu sola podio cuela. Héille saltar aos cornos; despóis héille desatar a corda que trai arrodillada â cabeza; préndoa ôn rebolo; e despóis héina comer de cabo a rabo.

—Foi a zorra e saltóulle â cabeza â vaca e púxose a desatar a corda, pro coma a vaca non estaba queda enzurrubillóuse de tal xeito que quedóu alí enganchada e non se podia baixar.

Entonces, berróulle o lobo:

—Comadre, déixese de esas porfías.

—Que porfías nin pataratas— respondéu a raposa. —Se a corda non creba ou non se desata hei de ir â casa do dono da vaca.

Y-así foi. A vaca botóu a fuxir cua zorra na cabeza, e-o chegar ao curral esmagóuna contra unha parede.

(Adelina Rodrigues, de Carracedo)

LAUREANO PRIETO

NOTAS DE LIBROS

HOYOS SÁINZ (Luis de): *Distribución de los grupos sanguíneos en España*. Un vol. en 4.°, 286 págs, Instituto «Juan Sebastián Elcano». Madrid, 1947.

La antropología en su amplio sentido del estudio natural del hombre, comprende no sólo la clásica antropología morfológica con sus diámetros y medidas de todas las proporciones orgánicas, sino la raciología o antropología descriptiva, pero ésta no puede conocerse si no se estudia la antropología cultural o etnografía, y dentro de ella el folklore que como sabemos se dedica a la cultura espiritual de los pueblos en todas sus manifestaciones.

Más las razas, costumbres, usos y sentimientos no pueden comprenderse bien estáticamente, y ha sido la neoantropología o antropología fisiológica la que nos ha dado la clave de la razón de las mismas y ya tenemos en un círculo cerrado las indisolubles relaciones de los órganos con las funciones y todo ello dependiente del factor geográfico. Con todos estos elementos explícanse el por qué del uso de los vestidos en cada región, las condiciones alimenticias, la fuerza de las tradiciones y hasta el modo de sentir en sus danzas y cantos, así como la manera de pensar en sus dichos y refranes.

Por ello el libro del Dr. Hoyos Sáinz ha venido a prestar un gran servicio a la antropología por el valor extraordinario de su contenido, ya que representa un trabajo que en España no se había realizado, pues basta decir que los datos recogidos alcanzan a la fabulosa cifra de 50.791 determinaciones de grupos sanguíneos.

De todos los caracteres que se pueden estudiar en la sangre, desde el punto de vista racial, es el de los grupos sanguíneos por su perpetuidad para la herencia e inmutabilidad en el individuo, el más interesante, y además en la práctica el más útil por su inmediata aplicación para la transfusión sanguí-

nea, ya que hasta su perfecta identificación, no se ha podido hacer con garantía la introducción de sangre de un individuo en otro con un fin terapéutico, de tan vital eficacia.

El Dr. Hoyos Sáinz acepta los cuatro grupos clásicos: O., A., B. y AB., prescindiendo de los subgrupos hasta ahora no utilizables. Distribuye ordenadamente los casos por provincias y sexos, halla las proporciones, cuyos resultados expone en sendos mapas y gráficos, para así poder comparar y sacar conclusiones que le permiten afirmar cómo en España hay esta media proporcional 0. 38,21 por 100, A. 47,22 por 100, B. 10,09 por 100 y AB 4,47 por 100; aún amplía su labor aplicando una fórmula original, por la que haya un índice porcentual entre los grupos sanguíneos que tienen unas grandes ventajas para la interpretación de estos datos a través de nuestra geografía. Reseña las cifras obtenidas en otros países, con todo lo cual se puede formar un amplio concepto de la distribución racial de los grupos sanguíneos.

Quede para los biólogos conocer por qué mecanismo hay predominios de este u otro grupo; materia tiene el libro para estas y otras muchas investigaciones; por ello no creemos, como dice modestamente su autor, que sea un ensayo de seroantropología, sino que es una obra madura que da y aún tiene que dar copiosísimos frutos.—*A. Castillo de Lucas.*

AZURARA: *Concelho de Vila do Conde, por* R. S. Guimarães, Andrea da Cunha y Gonçalves das Neves. Edición de *Junta de provincia do Douro Litoral.* Un vol. en 4.°, 338 págs. Porto, 1948.

Nunca se insistirá bastante en el interés de las monografías antropogeográficas. En España los intentos han sido felices, pero escasos; ya Antonio Machado, en el Folklore Andaluz (1882-32), indicaba a propósito del «Mapa topográfico de la provincia de Sevilla» la forma de interrogatorio para su realización, y fundado en él, M. R. Martínez publicó el correspondiente a la villa de Burguillos (Badajoz) en 1884. Diversas Reales Academias de Medicina, y muy particularmente la de Madrid, concede unos premios fundados por el Dr. García Roel, para las mejores geografías médicas de pueblos de la provincia de Madrid y Asturias, en las que, aunque orientadas en un aspecto sanitario, siempre se encuentran datos interesantísimos de geografía humana, etnográfica y folklore.

El estudio completo de una localidad requiere una inves-

tigación larga, cuidadosa y de colaboración, por los muchos conocimientos que se precisan para llegar a la descripción perfecta, pues no basta la reseña geográfica y de su topografía por minuciosa que sea; ha de completarse por la flora, la fauna y los individuos que la habitan, no sólo en su parte anatómica y funcional (antropobiología), sino por las enfermedades relacionadas con el ambiente climático y sanitario, así como de la psicología en toda su plenitud, y ésta no se hace sino por el estudio etnográfico y folklórico, como aconseja Hoyos en su «Manual de folklore» (1947).

El estudio que han hecho los autores de *Azurara*, demuestra lo antedicho, pues cada uno tiene su especialidad y en conjunto han podido formar esta obra, que modestamente subtitulan como «Contribución para su monografía». Una reseña del índice lo demuestra:

I. Introducción. II. Notas históricas. III. Situación. Monumentos. IV. Notas etnográficas, en las que figuran costumbres, leyendas, supersticiones, fiestas, romerías, procesiones y tradiciones. Su segunda parte está dedicada a copiar documentos y notas demotrativas y ampliatorias de la primera. Completa el libro la bibliografía correspondiente.

Múltiples fotografías ilustran este trabajo y que por su valor son auténticos documentos.

Creemos que este libro puede presentarse como un modelo para orientar los estudios de geografía humana. Felicitamos cordialmente a la Junta de provincia de Douro Litoral, por su intensa labor por la etnografía regional, y si ponderamos en su día la creación del Museo, esta publicación acrece nuestro fervor por obra tan meritoria digna de imitarse por las Corporaciones públicas.—*Castillo de Lucas.*

PIRES DE LIMA (J. A.): *A meu ver...* Un vol. en 8.°, 324 páginas. Porto, 1948.

Este nuevo libro del Dr. J. A. Pires de Lima, viene a demostrar que la jubilación oficial en la Cátedra no puede subordinarse a la rigurosidad de la edad; más cierto es que cada uno tenga la edad de sus arterias, y si la nutrición cerebral es excelente, no hay duda que los resultados de la labor de un maestro experimentado y activo, sean más óptimos con los años.

A meu ver... lleva en sí todo el ímpetu juvenil, ya que recoge publicaciones y juicios críticos escritos años atrás,

que no se recata en reproducir y ello prueba la confianza y sinceridad con que los escribió.

Para los folkloristas contiene este libro unos 30 artículos interesantísimos sobre los más variados temas. Relata costumbres como en *As Janeiras* y en *O Carnaval dos estudantes*, romances populares, canciones, cuentos populares, y un estudio comparativo del Romancero español, que recoge Menéndez Pidal, y el Romancero portugués.

Una vez más felicitamos al que fué glorioso maestro de Anatomía de la Universidad de Oporto, y que hoy en su retiro siente el mismo deseo de trabajar. Feliz situación espiritual la suya, que le permite tener esa tranquilidad de conciencia para no temer a nada, expresar lealmente sus sentires y decir las verdades por amargas que sean, como haciendo acto de confesión; así se expresa en el final de su prólogo, cuando dice: «Já agora, estou por tudo: tanto me faz morrer de una hemorragia cerebral, ou de una angina de peito, como de una bomba arremessada por un colega... do Dr. Petiot».—*Castillo de Lucas.*

GARRIDO (EDNA): *Versiones Dominicanas de romances españoles*. Ciudad Trujillo, R. D. 1946. En 4.°, 110 páginas + 2 hojas + 2 gráficos.

El título del folleto responde a su contenido: Se trata de 17 asuntos de romances españoles que perduran en la tradición oral de la República Dominicana. La mayoría de ellos contienen varias versiones que alcanzan un total de 59 ejemplos (comprendidos los que van como apéndice), más una muestra de cada tema correspondiente a romances publicados en España cuya constancia holgaba, al menos para los lectores habituados a esta clase de materias.

Algunos de los romances aparecen contaminados con otros (como el de *Gerineldo*) y con coplas populares de sabor neutro (criollo y español), extremo corriente en la poesía popular.

La autora, según expresa en su publicación, tiene propósitos de ofrecer otra colección de la misma índole con mayor amplitud, bien a base de imprimir otras variantes recogidas, bien siguiendo su exploración por provincias que aún permanecen vírgenes. A buen seguro que encontrará también motivos autóctonos. En todos los Romanceros de países hispanoamericanos se han creado, a tenor de tan bella y tí-

pica creación española, asuntos históricos y costumbristas nativos, contando también pasajes episódicos y giros dialectales —dentro del romance— producidos por la fantasía popular. Por tanto, al país dominicano, el más antiguo de influencia cultural hispánica, le atribuímos parecidas modalidades.

Avalora el librito 21 melodías que encierran sumo interés por ser variantes en algunos casos de la música popular española y por acusar en otros esquejes melódicos de sabor criollo, de honda dulzura y expresión. La del número 9, *Hilito de oro*, es un reflejo de una tocata de gaita castellana. Otras evidencian vestigios de la música de salón.

Lamentamos en la parte musical los múltiples defectos tipográficos, sus erratas materiales y la deficiencia de la transcripción en cuanto a su esencia rítmica y a su tesitura que la encontramos demasiado aguda, principalmente en las que están destinadas para uso de los niños.

Con bibliografía de segunda mano (en bastantes casos) y un tanto escasa recoge la recopiladora comentarios de otros autores que sólo pueden dar una idea divulgadora en lectores ajenos a esta clase de estudios.

Con todo, es plausible la labor de doña Edna Garrido, que ha contribuído notablemente al conocimiento del romance que transcurre en tierras dominicanas, donde tan poco se había hecho hasta el presente.—*Bonifacio Gil.*

SCHINDLER (KURT): *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal* («Música y poesía popular de España y Portugal»). Hispanic Institute in the United State. New York, 1941, 4.°, m. XXX + 985 números de música + 126 páginas de texto + una tabla de materiales.

Aunque ha pasado algún tiempo desde su publicación, creemos obligado hacer una semblanza breve (por razones de espacio) de este importantísimo *Cancionero* que supone una valiosa aportación del canto popular español y otra —de menor contenido, más no menos importante en proporción— del portugués.

La titánica e inteligente labor del malogrado folklorista Kurt Schindler llena un inmenso vacío en esta clase de investigaciones, principalmente en la provincia de Soria, donde se desconocía su folklore y hasta se negaba su existencia. El volumen de lo recolectado (362 melodías) constituye por sí la formación de un Cancionero local, empresa que piensa

llevar a cabo la Excma. Diputación de Soria. Sigue en importancia numérica (por provincias ignoradas). Avila (171), Logroño (37), Zamora (16), Madrid (13), Segovia (9), Toledo (4), Jaén (2), etc. De Cáceres (186) y algo de Badajoz (7) aparece excelente documentación, si bien por los años en que recorrió el señor Schindler Extremadura estaba ya iniciada la labor del señor García Matos y muy adelantada la nuestra, ya que se encontraban dispuestos para imprimir los materiales que integraron nuestro *Cancionero popular de Extremadura*, compuesto de 404 ejemplos.

Aún llegó a abundar Kurt Schindler en regiones ya investigadas con documentos de óptimo interés: Asturias con 21 cantos; Burgos (11), León (37), Salamanca (13), Santander (23), terminando con Portugal con 50 melodías de sitios desconocidos.

Al final del libro vemos la continuación de las letras con notas folklóricas de sumo interés, los textos de los romances, de canciones narrativas y cantares sin música.

Por la bien expueta Introducción del señor de Onís apreciamos, con la consiguiente condolencia y contrariedad, que Kurt Schindler no vió terminada su obra por sorprenderle la muerte antes del tercer viaje que proyectaba realizar por España. Por ello, no sólo se ha perdido, con el gran investigador, una mayor cantidad de documentación, sino el estudio y clasificación de la recogida. Al infatigable artista, conocedor de las culturas antiguas y modernas y del folklore universal, le hubiera permitido llevar a cabo un acabado trabajo comparativo de la música popular española con la del resto del mundo.

Ya que este fundamental factor no pudo, desgraciadamente, convertirse en realidad, cabe, al menos, que por el Departamento Hispánico de la Universidad de Colombia se confeccione un volumen adicional, en el que consten agrupadas las melodías por su expresión tomística, modal y rítmica, concordando también las variantes musicales y poéticas y formando índices de materias, títulos, onomástico, geográfico, analítico, etc., con apostillas a base de los apuntes que guardara el autor y cuadros de costumbres, ceremonias, danzas, instrumentos...

El interés de esta magna obra lo exige.—*Bonifacio Gil.*

CADILLA DE MARTÍNEZ (MARÍA): *Juegos y canciones infantiles de Puerto Rico*. San Juan, P. R., 1940, 259 págs. + 4 de bibliografía + 4 de índices + una de fe de erratas + una de colofón.

Puerto Rico, país que hace cincuenta años abandonó la férula de España, nos muestra —a través de la bien estudiada obra de nuestra excelente amiga doña María Cadilla— un rico exponente de auténtico folklore español. Es muy poco tiempo (cuarenta y dos años de vida ajena al predominio español hasta la publicación del libro) para que a través de la tradición se desarrolle su folklore —impregnado durante cuatro siglos— hasta alcanzar en sus variantes un desarrollo que adquiriese ciertas peculiaridades, bien por influencias aborígenes, bien por las del nuevo medio de que pueden ser objeto.

De los juegos y canciones que allí importó España podemos decir sin temor a equivocarnos que fué Extremadura quien mayor huella dejó en aquella encantadora isla, lo mismo en los textos literarios y poéticos (comprendida su fonética) que en la música. Esta, en algunos de sus ejemplos, por sus notas accidentales y giros melódicos no comunes, acusa tal identificación, que hasta nos hace pensar —hiperbólicamente— se trasladase recientemente un grupo de niños extremeños a Puerto Rico con objeto de enseñar a sus naturales los cantos infantiles. No obstante, reconocemos en otros casos ciertas influencias a que antes hemos aludido y varias modificaciones que al propulsarse son objeto de ellas, según acontece en toda manifestación folklórica.

La autora hace atinados estudios sobre la esencia del canto y juego infantiles: su origen, valor social y fisiológico; moral espontánea, recomendaciones a padres y maestros sobre enseñanza lúdica. Examina también los juegos en los pueblos antiguos, más Grecia, Roma, Edad Media y Moderna.

Siguen a continuación varios cantos y juegos de la infancia a cargo de las madres; *Herencia greco-latina*, con 20 ejemplos; *Herencia de los siglos XVI y XVII*, con 38; *Juegos de los siglos XVIII, XIX y contemporáneos*, el grupo más numeroso, con más de un centenar, finalizando con unas aclaraciones del tema a tratar.

Con algunos descuidos tipográficos, debemos recomendar por otro lado a la señora Cadilla de Martínez que en

los documentos musicales debe ir debajo de éstos el texto poético, con objeto de identificar debidamente su complemento mutuo.—*Bonifacio Gil.*

CAMARA CASCUDO (LUIZ DE): *Antología do Folclo Brasileiro*. Sâo Paulo, 602 págs.

Nos ofrece el ilustre Presidente da Sociedade do Folclore Brasileiro esta amplia y magnífica antología del folklore de su país. Divídese el volumen en tres partes, la primera está dedicada a entresacar descripciones de interés folklórico de los cronistas de Indias de los siglos XVI, XVII y XVIII. De cada autor hace una brevísima biografía, sigue después la bibliografía referente a las obras que a nuestro asunto interesan, e indica concretamente las páginas que a continuación transcribe.

El primer autor de que se ocupa, es el extremeño Fray Gaspar de Carvajal, transcribiendo unas páginas relativas a cómo vió las amazonas del Brasil. Continúa con el P. Nobrega y su interesante relato sobre la ceremonia del «macará», máscara que hacen con una calabaza y a la cual consideraban como una divinidad. La creencia en unos demonios a los que llaman Curupita la transcribe de José de Anchieta. Hans Staden, que vivió diez meses prisionero de los indios, tuvo ocasión de conocer bien su vida, sobre la que escribió un interesante volumen que ha alcanzado buen número de ediciones en varios idiomas, del cual nos cita costumbres referentes a la comida, la bebida y el armamento. De André Thevet recoge el modo de apaciguar las tempestades y la forma de construir embarcaciones, siempre ligadas a alguna creencia supersticiosa, como es la de no comer ni beber el día que están construyendo su barca porque así no les ocurrirá en ella ningún mal. Y sigue transcribiendo pasajes de 12 autores más, entre los que hablan de endemoniados, danzas, cantos contra los espíritus, etc.

La segunda parte de la obra está formada por las transcripciones de doce viajeros extranjeros que nos narran las costumbres, la creencia y la vida de los brasileños. De ellas citaré solamente la del francés Debret, sin tener para ello otro motivo que ser un tema sobre el que preparo un trabajo; se trata de la espectacular quema del Judas el sábado de gloria a las diez de la mañana en el momento de la ale-

luya, costumbre de la que en España se conservan interesantes muestras.

La tercera parte, la más voluminosa de la obra, es la dedicada a lo que llama estudiosos del folklore de los siglos XIX y XX. Son ya todos autores brasileños, como Pereira Coruja, gran maestro que hizo valiosas aportaciones al folklore de su patria; Couto de Magalhães, el iniciador en el Brasil de los estudios folklóricos de un modo sistemático; Barbosa Rodrigues, proveniente del campo de los naturalistas, que estudia los indígenas desde el punto de vista antropológico, etnográfico y aún folklórico. Van desacándose los principales autores y su obra hasta un total de 26, paciente labor del Dr. Camara Cascudo que compendia el folklore brasileño en este interesante volumen.—*N. de Hoyos Sancho.*

CARRIZO, Juan Alfonso: *Cancionero popular de Salta*, 1933, 707 págs.—*Cancionero popular de Jujuy*, 1935, 529 págs. *Cancionero popular de Tucumán*, 1937, 2 vols.—*Cancionero popular de la Rioja*, [s. a.], 3 vols.—*Cancionero popular de Santiago del Estero*, recogido por el Dr. Orestes di Lullo. Prólogo y notas de ———, 1940, 520 págs.—*Cantares tradicionales de Tucumán* (Antología). De los cancioneros de Catamarca, Salta, Jujuy, Tucumán y la Rioja, 1939, 204 págs. Universidad Nacional de Tucumán.

La anterior lista de títulos es suficiente para darse cuenta de la ingente labor del Sr. Carrizo, fruto de muchos años de constante trabajo, y obra de verdadero maestro. Abarca el estudio casi todas las provincias del Norte de la República Argentina, ya que además de los señalados hay algún otro cancionero que no hemos tenido la fortuna de ver. La publicación de los anteriores volúmenes, con muchos miles de páginas, es obra personal del Sr. Carrizo, que ha recorrido paso a paso todo el amplio territorio de que trata, recogiendo las canciones, haciéndolas cantar a los aldeanos, tarea difícil, pues en todos los países son recelosos, temen el ridículo y se cierran en un mutismo que es preciso romper con paciencia y tino. Solamente en el cancionero de Santiago del Estero, las canciones han sido recogidas por el miembro de «Folklore Américas», señor Orestes di Lullo, pero pertenece el libro a la colección de Carrizo, ya que éste es el autor del prólogo y las notas.

A la parte de cancionero antecede en todos los volúmenes un estudio preliminar de la región en la cual se han re-

cogido las canciones, estudio verdaderamente necesario, pues las variaciones y adaptaciones de las canciones, como de todo hecho folklórico y etnográfico no son pura casualidad sino que responden al medio, a la psicología y al grado de cultura del pueblo que las canta, de aquí su gran interés. Casi todos los cancioneros tienen una descripción geográfica del país, algo de su historia señalando la vida de los indígenas y las influencias que hayan podido sufrir y por donde les llega, habla de la casa, el vestido, la alimentación, el pastoreo, sus principales fiestas, en fin todos los elementos que sirven para ambientar el medio en que ha recogido las canciones. Ilustran el texto algunos mapas y dibujos de instrumentos músicos con los que acompañan las canciones.

La obra es esencialmente literaria, con escasísimas transcripciones musicales. Señala no la influencia, sino más bien la procedencia española de casi toda la lírica popular; así, por ejemplo, en el cancionero de Jujuy asegura que en la Puna «no queda ningún verso quíchua y los que de tarde en tarde se oyen cantar en los arrabales de la ciudad, son de origen boliviano, traídos por los emigrantes de aquél país». En el cancionero de Salta señala que la mayoría de sus cantares son de influencia española, pero afirma que no puede hacerse el cotejo de un modo definitivo ya que para ello no se han recogido en España suficiente número de cantares; esperamos que esta deficiencia quede pronto salvada gracias a la labor del Instituto Español de Musicología, para cuyo Centro están recogiendo materiales y haciendo acabados estudios personas tan capacitadas como los Sres. Gil, García Matos y Larrea Palacín.

Tras el estudio del origen y difusión viene la parte documental, en la que transcribe los romances y las coplas agrupadas ideológicamente en religiosas, sentenciosas, amatorias, de despedidas, de caminantes, etc., no olvidando las rimas infantiles, las oraciones, las adivinanzas y en fin todas las formas rimadas. Esperamos de la bien probada laboriosidad del Sr. Carrizo la publicación del cancionero de alguna otra región argentina, que con el «Romancero» y el «Refranero» de D. Ismael Moya constituyen un riquísimo protocolo del folklore literario de tan interesante nación, elementos indispensables y de alto valor para el estudio comparativo del folklore hispano-americano.—*N. de Hoyos Sancho.*

DUARTE INSÚA (Lino): *La tradición folklórica de Alburquerque.*—«Revista de Estudios Extremeños», 1946; tomo II, cuad. 2, págs. 231-234.

Este breve trabajo reseña algunas costumbres de Alburquerque, iniciándolo con las fiestas del Corpus, de importancia capital en tiempos pasados, como lo demuestra el que en la procesión actual figuran imágenes que representan las diferentes Cofradías. Al describir algunas fiestas de mozos y mozas, en las que hacen la rueda cantando y danzando el romance de *El Corregidor y la Molinera*, describe cómo vestían el pañuelo de sandía y se adornaban con los pendientes de sanguijuela o de herradura. Otros breves apuntes sobre las fiestas de Resurrección, Nuestra Señora de la Zarza y las antiguas medidas usadas en Alburquerque, completan el trabajo. *N. de H. S.*

DUARTE INSÚA (Lino): *Las devociones de mi pueblo.*—«Revista de Estudios Extremeños», 1946; t. II, págs. 277-304.

El cronista de Alburquerque hace un estudio con los antecedentes históricos relativos, por ejemplo, a la posesión de las Santas Reliquias, con copia de documentos del archivo de Alburquerque, veneradas por el vecindario desde la reconquista por Alfonso IX; de la angélica, tubérculo que se coge entre las grietas de los peñascales del castillo y sirve como remedio de males y tormentas. Trata de las imágenes más veneradas, como son Nuestro Señor del Castillo, la Virgen de Carrión, Patrona, que se celebra el domingo anterior al 8 de septiembre, y sobre cuya historia se detiene. Narra la fundación del convento de frailes de la Madre de Dios junto a la Garita del Diablo o Piedra Horadada; su vida y vicisitudes Termina con la transcripción de unas rogativas a la Virgen en un año de sequía.—*N. de H. S.*

GIL (Bonifacio): *Hallazgo de veintiocho canciones populares de Extremadura recogidas en los años 1884-85.*—«Revista de Estudios Extremeños», 1946; t. II, pág. 428.

El erudito investigador y músico don Bonifacio Gil, tuvo noticias de que don Dámaso Chávez, director de la Banda Municipal de Fregenal de la Sierra, en la época que se publica

la revista *Folklore Frexense y Bético-Extremeño*, de corta vida, desgraciadamente para el folklore, había recogido con destino a dicha revista varias canciones populares; tras repetidas averiguaciones consiguió localizarlas, y hoy nos las da a conocer. Son canciones populares de diversas localidades y temas: villancicos, cantos religiosos, infantiles, pregones, romances y otros; transcribe la letra de algunas canciones, que figuran sin música, y a continuación las veintiocho canciones, alguna de las cuales no tiene letra, haciendo algunas aclaraciones oportunas para su mejor comprensión o señalando algunos errores, ya que las transcribe como las ha encontrado.—*N. de H. S.*

GALLARDO DE ALVAREZ (Isabel): *Del folklore extremeño. Medicina popular y superstición.*—«Revista de Estudios Extremeños», 1945, t. I, págs. 359-364, y 1946, t. II, páginas 61-68.

La autora de este trabajo, conocedora de todas las facetas de la vida extremeña, nos muestra en esta ocasión unas cuantas formas de supersticiones relacionadas con la medicina. Le inicia con uno de los tipos más curiosos que figuran entre el mundo de los seres sobrenaturales: los «saludadores», diciendo quiénes son los que para el pueblo extremeño poseen este don y sus facultades, no apartándose de la creencia general; estos saludadores curan la rabia, y cita el caso concreto de un tal Frasquito que ella conoció y el modo como actuaba. Estos apuntes sobre la rabia animan a la autora a hacer un estudio sobre ella, y en lo que pudiéramos llamar segunda parte trae citas de escritores para ver desde cuándo era conocido dicho mal, encontrando en la Mitología que celebraban una fiesta expiatoria en Argos. La fe tiene sus medios, no curativos, pero sí preservativos, como son llevar una medalla de la Virgen de Valdegimena, abogada de la rabia, o la Cruz de Caravaca, y continúa el trabajo con diversos medios de curar la rabia, de conocer quién la tiene y conjuros, no sólo en España, sino en Portugal.—*N. de H. S.*